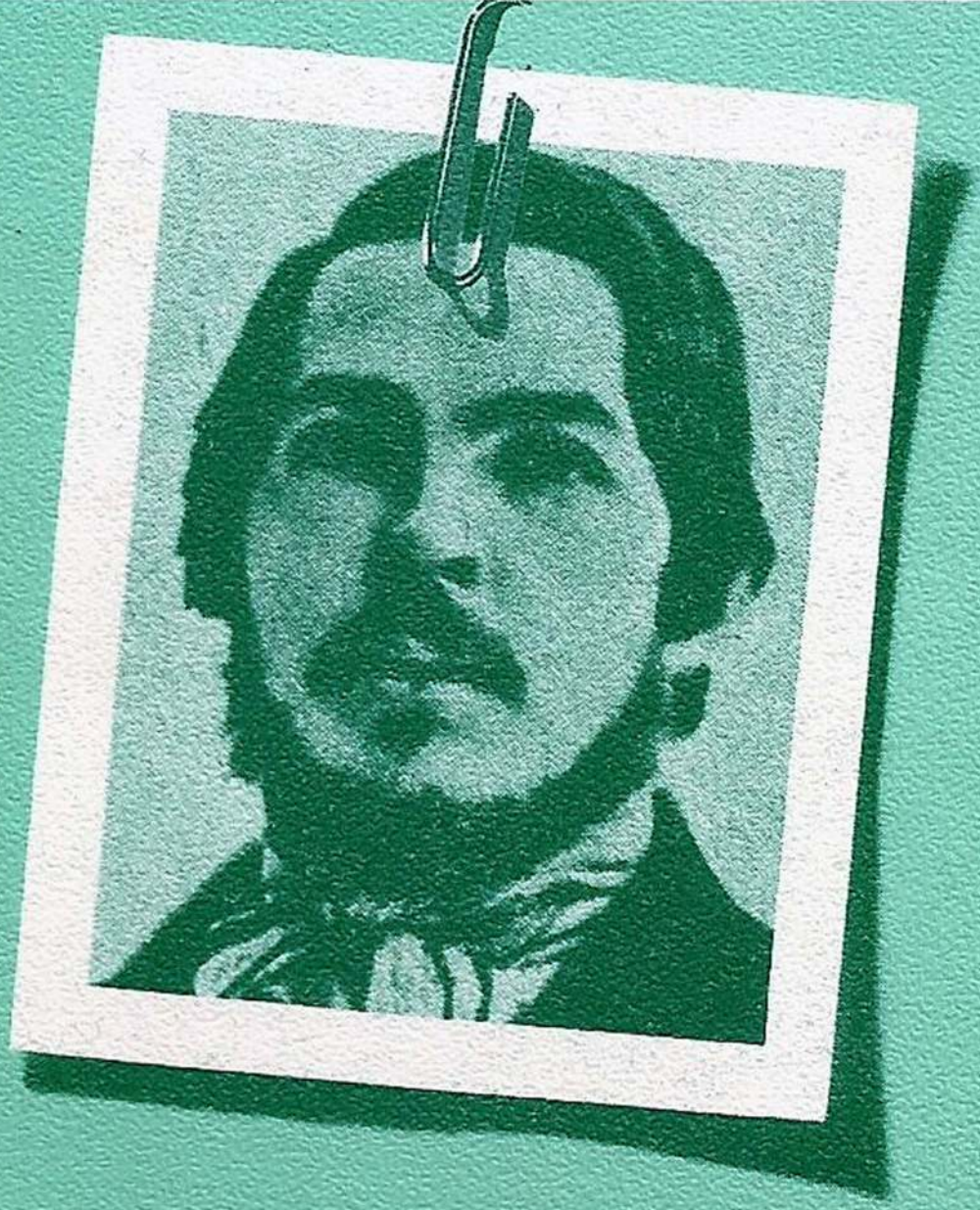


conocer ENGELS
y su obra

J.M. Bermudo Avila

Dopesa 2

To Lord George and Lady Anne Hervey

My dear girls

I have received your letter and with your
[illegible] by post.

I am glad you like Rome & I am [illegible] the idea of
disposing of all my furniture, receiving the money from
you after the sale is over, & forward the same freely.
The value of the furniture cannot be a thing so unique,
and to a person of taste, such as Lord Hervey [illegible]
the [illegible] of Modern Italian Art, I cannot think
it be important. It will be a thing to dispose of
again. To buy it back, and to place it at the mercy
of the dispute of the dealers to sell it, for them a
[illegible] expense to bring it by the sea from
Leghorn, which [illegible], and only to avoid the
[illegible] of a [illegible] for that purpose, I have [illegible]
[illegible] Dominichino you will find
[illegible] for your trouble &c.

[illegible] I have to mention a circumstance with
[illegible] as it is possibly of importance with
[illegible] from the young Children. Respectively
[illegible]

Conocer ENGELS y su obra

Conocer ENGELS y su obra

J. M. Bermudo Avila

DOPESA

Colección dirigida por Higinio Clotas
© J. M. Bermudo Avila
Cubierta: Estudio Gráfico Gest-Høverstad
DOPESA
Cardenal Reig, s/n
Teléfono 334 20 00
Barcelona-28
Depósito Legal: B.30.859-1979
I.S.B.N.: 84-7.235-429-6
Primera edición: Octubre 1979
Printed in Spain
Impreso en España
Impreso en Ingemesa. Cardenal Reig, s/n. Barcelona-28

Indice

Introducción 9
Cronología 13
De la poesía a la filosofía 23
Periodismo y lucha política 45
De revolución a revolución 71
Difundir el marxismo y dirigir el movimiento obrero 105
Engels y sus críticos 135
Bibliografía 157

«...Los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer: Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe...»

(F. ENGELS, *De la autoridad*)

Introducción

Engels ha sufrido un injusto trato por la crítica y por la historiografía. El hecho de haber vivido junto a Marx, de haber trabajado con Marx, de haber trabado con Marx unas relaciones tan intensas y complejas que bien podría decirse que el «marxismo» es en cierto sentido el producto del diálogo *entre Engels y Marx, no le ha servido ante la crítica y la historiografía más que para ganar el título de compañero de viaje. Esto se refleja incluso en lo cuantitativo. En nuestro país los trabajos críticos sobre Engels son escasísimos, y los historiográficos... nos atreveríamos a decir que no existen. Pero esto no puede ser explicado por nuestra «miseria intelectual»: la verdad es que, con no muy grandes diferencias, la situación es similar en los restantes países. Sólo el ciento cincuentenario de su nacimiento, celebrado el 1970, acumuló cierta producción intelectual en torno a Engels.*[1] *Pero fue algo puntual y que no ha tenido con-*

1. El ciento cincuentenario del nacimiento de Engels activó fuertemente los estudios engelsianos. Por ejemplo, en los monográficos que le dedicaron gran parte de revistas como *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, n.º 10; *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, n.º 5; *Marxistische Blätter*, n.º 5; *Nuova Rivista Internazionale*, n.º 9; *Marxismus Digest*, n.º 4, etc., donde se estudian diversos aspectos y se aporta buena información bibliográfica. También a esta conmemoración se deben las dos biografías más modernas de Engels, de sendos colectivos de los institutos de marxismo-leninismo del PCUS y del PSUA, dirigidos respec-

tinuidad. Al menos no ha tenido la continuidad deseable.

Y lo más sorprendente de todo es que cuando se haga una historia del marxismo teórico Engels ocupará el lugar principal, pues al lado de su participación en el proyecto de Marx, y de su propia producción teórica, hay que poner que fue Engels quien divulgó el marxismo, quien educó en el marxismo a los líderes del movimiento obrero, quien protagonizó el proceso de marxistización del socialismo. Y, además, es en torno a su pensamiento donde se dio la batalla entre «ortodoxia» y «revisionismo», la batalla del marxismo kantiano y de la vía pacífica, y luego, ya en el siglo veinte, los debates sobre la dialéctica materialista, sobre la filosofía marxista. No creemos exagerado afirmar que él, más que Marx, ha estado presente en la historia del marxismo en los momentos de debates más agudizados.

Por ello nos parece injusta la relativa escasez de bibliografía sobre Engels. Y es especialmente injusto el desconocimiento de su obra no filosófica, si se puede hablar así. Es decir, hay un conjunto de textos engelsianos, reiteradamente traducidos a todos los idiomas, conocidos por todos, que han llegado a constituir el corpus del «engelsianismo». Nos referimos al Anti-Dühring, *a la* Dialéctica de la Naturaleza, *al* Ludwig Feuerbach *y al* Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, *fundamentalmente. Éstos son los textos de referencia de la crítica, los continuamente citados y valorados. Pero hay otros muchos que apenas son conocidos, apenas leídos, apenas tenidos en cuenta. Trabajos de tema y contenido desigual, que responden a coyunturas diferentes, que se encuadran en las necesidades concretas de la lucha ideológica, del movimiento obrero, de la coyuntura social. Trabajos, en fin, que son la me-*

---

tivamente por L. Ilitchev y H. Gemkow. Ambas parecen elaboradas de común acuerdo, y con tono poco crítico, pero suministran una información rica que actualiza los trabajos de G. Mayer y de A. Cornu, fuentes obligadas de todo trabajo sobre Engels.

jor expresión de la vida y la personalidad de Engels, de su trayectoria ideológica, de su posición de clase... Y, nos atreveríamos a decir, la mejor expresión de su filosofía.

Sin quitar relevancia a sus textos filosóficos, nos parece que dar relevancia a estos otros no sólo es razonable sino una forma de posibilitar una mejor comprensión de aquéllos. Pues los textos filosóficos de Engels, los que tantos debates han originado, deben situarse en esa larga tarea, de casi cincuenta años, que Engels dedicó a la lucha por la liberación de los pueblos. Y su obra teórico-ideológica es, en gran parte, la expresión de los sucesivos contenidos que va tomando el concepto de «liberación de los pueblos».

Pretendemos, en este trabajo, dos objetivos básicos: el de presentar el pensamiento de Engels ligado a la evolución del movimiento obrero, al cual dedicó su vida, y el de reconstruir un Engels que no sea mero compañero de Marx. No caben, pues, unos análisis minuciosos y críticos de sus textos, pero pensamos que ello no es grave. Al contrario, creemos que la crítica de los textos engelsianos —de los «textos filosóficos»— tiene como defecto principal el de no situarla en la historia, en el proyecto global. Es una crítica de detalles que no tiene en cuenta la figura del revolucionario. Y no se trata de afirmar que las deficiencias teóricas, científicas o filosóficas, deban ser disculpadas por su lucha política, por su posición de clase. Ni mucho menos. Se trata, simplemente, de reivindicar que la obra de Engels es la de un político con un programa. Su producción teórica está subordinada a la coyuntura: a los objetivos, a las posiciones a combatir, a los sectores que hay que atraer. Si esto no se tiene en cuenta, si se valoran sus textos como obras acabadas y abstractas, como tesis doctorales, sin duda decepcionarán, parecerán esquemáticas, dogmáticas, parciales, toscas.

Pero, curiosamente, buena parte de las deficiencias de las obras filosóficas, que son obras de lucha ideológica, aparecen compensadas en esos trabajos menos conocidos. En ellos el análisis preciso, rico de matices,

dialéctico, articulando perfectamente la teoría con la realidad concreta, nos afirma un Engels nada esquemático, poco dogmático, rico en recursos. Por ello, insistimos, nos hemos propuesto sustraer espacio a las obras filosóficas para tratar de configurar una imagen de Engels a partir de sus obras menores.

También, como hemos señalado, nos hemos esforzado en reconstruir un Engels no reducible al compañero de viaje de Marx. Sin duda alguna es imposible sustraer a Marx de la biografía engelsiana. Influyó en la trayectoria de Engels, y de diversas formas. Pero nos parece que Engels no se anula, que Engels no es mero apéndice o apoyo en la construcción de la teoría marxista. Más aún: que el fuerte influjo de Marx en Engels fue posible por las características personales de Engels y por su posición propia ante la teoría y ante el movimiento obrero. Así, que Engels se encerrara veinte años en Manchester para que Marx pudiera llevar a cabo su proyecto científico, lejos de apoyar una imagen de un Engels que simplemente ayudó económicamente a Marx, o que le servía de secretario, apoya más bien la imagen de un hombre que creía en la teoría científica y en la necesidad de la misma para la liberación de las clases trabajadoras. Es ese Engels con un ideal inmutable, con una ideología que evoluciona para mejor servir a ese ideal, con una capacidad de trabajo que le dan talla de gigante y con una fuerza moral y claridad política que le permiten dirigir el movimiento obrero europeo, el que tratamos de recuperar, el que tratamos de describir en las páginas que siguen. Es el Engels un poco olvidado, un mucho desconocido y, quizás, un tanto necesario en los momentos de «desencanto».

Cronología

1820. Friedrich Engels nace en Barmen, pequeña ciudad de la zona más industrial de Renania, en el valle del Wüpper. Allí pasará sus primeros 14 años, en el seno de una familia de industriales acomodados, conservadores en lo político-social y pietistas en lo religioso. Este ambiente de rigorismo religioso y conservadurismo cultural envuelve también el colegio al que asiste y el ambiente social de toda la ciudad.

1834. Pasa al liceo de Elberfeld, ciudad vecina a Barmen, viviendo como pensionista en casa del Dr. Hantschke, director del liceo. El ambiente aquí es similar, pietista y conservador, con fuerte presión del luteranismo. Pero en Elberfeld han echado raíces ciertas corrientes romántico-liberales que afectarán al jovencísimo Engels, y que se expresarán en sus poesías evocadoras de los héroes griegos y medievales. De 1836 es su *Poema al abuelo*. Un año antes de acabar los estudios ha de abandonar el liceo: su padre ha decidido introducirlo en los negocios.

1838. Tras un año de estancia en su ciudad natal, cuyo ambiente resiste refugiándose en la poesía, centrada en el tema de la lucha de los oprimidos por la libertad, es enviado a Brema a cursar estudios de comercio. El ambiente aquí es similar al de Wüpper, pero menos provinciano. La miseria de la clase trabajadora se presenta ante sus ojos al

desnudo, y especialmente centrada en los efectos de la emigración. A pesar de que su padre le impone los lugares de pensión, Engels gozará de un ambiente flexible que le permite ir configurando su propia personalidad. Practicará la poesía, el canto, los deportes... a costa de los estudios de comercio que nada le importan. Tomará contacto con asociaciones juveniles, se apasionará por todos los movimientos renovadores que persigan el progreso y la liberación en cualquier nivel, como la *Burschenschaft* (movimiento de jóvenes estudiantes), la *Junges Deutschland* (movimiento Joven Alemania), de carácter más bien literario y con contenido liberal nacionalista.

De esta etapa nos ha dejado unos elementos biográficos extraordinarios: su intensa correspondencia con su hermana María y con sus dos amigos de infancia, los hermanos Gräber. En dicha correspondencia aparece el entusiasmo y apasionamiento del joven Engels por las nuevas ideas. Su poesía se hace cada vez más política, como en *Die Beduinen* (Los beduinos), *Florida, Der gehörnte Siegfried* (Sigfrido el del cuerno) y otras muchas, la mayoría perdidas, publicadas en diversos periódicos locales con los seudónimos de «Theodor Hildebrandt» y «Friedrich Oswald». El tema es siempre el conflicto libertad-esclavitud, y frecuentemente toma la forma de exaltación romántica de la vida primitiva y su esclavización en la cultura occidental.

1839. Es un año clave. Engels lee *Das Leben Jesus* (La vida de Jesús) de Straus y, con su habitual apasionamiento, se entrega a la filosofía hegeliana y aclama el movimiento jovenhegeliano (su correspondencia con los Gräber sigue siendo un magnífico testimonio). Si esta vía hegeliana será clave en su esfuerzo por liberarse de la religión, no menos significativas son sus *Briefe aus dem Wüppertal* (Cartas del valle del Wüpper), publicadas en los meses de marzo y abril en el «Telegraph für

Deutschland». En ellas el pietismo es socialmente examinado: y lo valora como aliado de los patronos para justificar y reproducir la miseria de los trabajadores, y especialmente el alcoholismo como causa central de su embrutecimien o.
Se abre un proceso de radicalización de Engels, que se despega de la *Joven Alemania* y se acerca a los Jóvenes Hegelianos. Primero, clamando la fusión Hegel-Börne, la fusión filosofía y acción; en seguida incorporando ideas socialistas con escasa coherencia (por ejemplo, uniendo saintsimonismo y exaltación de formas comunitarias primitivas). Aunque sigue con la poesía (*Ein Abend* —Un anochecer—, en «Telegraph», agosto del 1841)—, se desplaza a la polémica filosófico-cultural, haciendo suya la lucha de los jóvenes hegelianos. Sin duda sorprende la capacidad de Engels, con solo 20 años, para situar los movimientos culturales y su significado histórico (por ejemplo, en *Retrograde Zeichen der Zeit* —Signos retrógrados de nuestra época—, y especialmente en su artículo sobre *Ernst Moritz Arndt*, donde la lucha por la libertad se identifica a la lucha por la unidad alemana como forma necesaria por donde pasa la liberación). Pero, curiosamente, al igual que en las *Cartas del valle de Wüpper*, es en la descripción de las formas de vida concreta donde Engels destaca tanto por una sorprendente calidad literaria como por una original agudeza a la hora de establecer las relaciones entre religión, producción capitalista y miseria humana. Un bello ejemplo son sus artículos de viajes, como *Landschaften* (Paisajes), *Eine Fahrt nach Bremerhafen* (Viaje a Bremerhafen).

1841. De Bremen a Berlín. Eligió esta ciudad para cumplir el Servicio Militar. Rápidamente estableció contacto con el *Doktorklub*, círculo de la izquierda hegeliana al que pertenecía Marx. Engels, por fin, había llegado al centro de la vida filosófica alemana. Aunque no podía matricularse en la Uni-

versidad, por no haber culminado sus estudios en el liceo, asistirá a las clases como libre-oyente. Y llegó en un gran momento: en los días que se esperaba con expectación el curso de Schelling sobre «Filosofía de la Revelación». Schelling había sido oficialmente llamado a Berlín para combatir el hegelianismo, fundamentador de una política contraria a los planes culturales de F. Guillermo IV y de su primer ministro Eichorn. La «jugada» de Schelling fue convenientemente reforzada con medidas de represión sobre los jóvenes hegelianos. Recordemos que Bruno Bauer sería separado de la Universidad, y que así los planes del joven Marx de acceder a la docencia universitaria quedarían frustrados...

Engels, haciendo suya la lucha de los jóvenes hegelianos, atacará a Schelling en *Schelling über Hegel* (Schelling sobre Hegel, 1841) y luego en dos opúsculos anónimos: *Schelling und die Offenbarung. Kritik des neuesten Reaktionsversuchs gegen die freie Philosophie* (Schelling y la Revelación. Crítica de la más reciente tentativa reaccionaria contra la filosofía libre) y *Schelling der Philosoph in Christo, oder die Verklärung der Weltweisheit zur Gottesweisheit. Für gläubige Christen, denen der Philosophische Sprachgebrauch unbekannt ist* (Schelling, filósofo en Cristo, o la transfiguración de la sabiduría del mundo en sabiduría de Dios. Para los cristianos creyentes que ignoran el lenguaje filosófico), ambos del 1842, y el último auténticamente panfletario.

La calidad de estos trabajos «Anti-Schelling» no es grande. La formación filosófica de Engels es débil y la oculta su fuerte garra polémica. Pero estos trabajos son su mejor credencial para ingresar en el círculo de los Jóvenes Hegelianos. Desde ahora será colaborador habitual de los dos principales órganos de éstos: la *Rheinische Zeitung* (Gaceta Renana), tan importante para el joven Marx, y los *Hallische Jahrbücher* (Anales de

Halle) de Ruge, una de las primeras en orientarse hacia el comunismo.

1843. Ya a finales de 1842, con motivo de una fuerte huelga en Manchester, Engels consigue que su padre le envíe a Inglaterra, donde tenía negocios, para visitar las fábricas. En diciembre enviará a la «Gaceta Renana» las *Briefe aus England* (Cartas de Inglaterra). En el 1843, en el «Schweizerische Republikaner» (Republicano Suizo) publicará las *Briefe aus London* (Cartas de Londres). Pero, sobre todo, de este viaje que le permitió establecer contacto con un movimiento obrero sólido, relativamente maduro y organizado, así como con un capitalismo fuertemente consolidado, surgirá el primer gran trabajo de Engels: *Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie* (Esbozo para una crítica de la economía política). Su interés es grande, pues se anuncia el paso de la «filosofía de la acción», es decir, de la alternativa de *realizar* la filosofía, a la concepción economicista de la sociedad, en que la estructura de lo social tiene su base en la economía.

1844. En la misma línea que los *Umrisse* elabora su *Die Lage Englands* (Las condiciones de Inglaterra), recensión del libro *Past and Present* de Carlyle. Ambos trabajos fueron publicados en los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes). La estancia en Inglaterra no pudo ser más enriquecedora y decisiva para Engels. A su regreso, pasando por París, liga su amistad con Marx: proyectan la *Die heilige Familie, oder Kritik der kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Consorten* (La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes) e inician una larga e intensa correspondencia y colaboración teórica y política.

1845. El viaje a Inglaterra fue, pues, decisivo. Allí había descubierto al «agente revolucionario»: no era el nuevo espíritu, la filosofía libre, ni la unión de la filosofía y la acción (Hegel y Fichte) de los joven-

hegelianos, sino la clase obrera. Sus intereses teóricos tomaron nuevo rumbo. Continúa reflexionando sobre sus experiencias en Inglaterra en *Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen* (Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra. En base a observaciones directas y fuentes auténticas). Pero, además, y en consecuencia con su nueva posición, inicia su práctica política. Obligado a exilarse de Alemania, se refugia con Marx en Bruselas, entre núcleos obreros. Pasan a Inglaterra, donde colaboran en la formación de los *Fratenals Democrats*, regresan a Bruselas y comienzan a elaborar *Die deutsche Ideologie* (La Ideología alemana), pasan a París a combatir la influencia del proudhoniano Grün entre los trabajadores alemanes e intentan allí constituir un comité comunista, o sea, el primer esfuerzo de «Internacional».

Al año siguiente, 1847, participa en el congreso de la *Liga de los justos* que se convierte en *Liga de los comunistas*, y en la publicación de *Kommunistische Zeitschrift* (La revista comunista). Junto a Marx, fundan en Bruselas la *Asociación democrática internacional.* Los dos, en París, participan en el II Congreso de la *Liga de los comunistas*, y quedan encargados de elaborar el programa.

1848. Tal programa es el *Manifest der kommunistischen Partei* (Manifiesto del partido comunista) donde proclaman la proximidad de la revolución que se extenderá como mancha de aceite. Pasan a Alemania y fundan la *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta Renana), que defenderá la democracia radical, y en la que Engels se encarga de política internacional. Al año siguiente, la revista será secuestrada.

1850. Los dos campos de actividad de Engels, quedan así definitivamente trazados para una larga etapa: por un lado, los esfuerzos por organizar y dirigir el movimiento obrero europeo, y por dotarlo

de armas teóricas e ideológicas apropiadas (revistas); por otro, profundizar en los estudios económico-sociales, en la situación de las clases trabajadoras, en el desarrollo de las luchas... En 1850 nacen sus *Die deutsche Reichsverfassungs-Campagne* (La campaña por la constitución del Imperio), *Der deutsche Bauernkrieg* (La guerra de los campesinos en Alemania), y *Die englische Zehnstundenbill* (La ley de las diez horas en Inglaterra), escritos publicados en una nueva revista fundada por Marx y Engels en Londres, la *Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue.* (Nueva Gazeta Renana. Revista económico-política).

1851. La revista es secuestrada. La revolución se ha perdido del horizonte. Tiempo de espera y de estudio. Se establece en Manchester, se une a Mary Burns, estudia técnicas militares, fisiología, etnología. Sus campos de interés se amplían. De octubre de 1851 a diciembre de 1852 escribe una serie de artículos en el «New York Daily Tribune» que constituyen su *Revolution and counter-revolution in Germany* (Revolución y contra-revolución en Alemania). Junto a su colaboración en distintos periódicos (el «Die Revolution» de Weydemeyer, el «Das Volk» londinense, etc.), y a su constante interés por la situación internacional (con Marx se preocupa de las luchas en Oriente, de la guerra de Crimea, de las crisis económicas...), desempeña el cargo de director general de hacienda, comienza en 1858 su famosa *Dialektik der Natur* (Dialéctica de la naturaleza), interviene especialmente en el conflicto Austria-Italia-Francia con sus artículos *Po und Rhein* (Po y Rhin) en 1859 y *Savoyen, Nizza und der Rhein* (Saboya, Niza y el Rhin) en 1860. Pero, a pesar de un intenso trabajo de información y estudios, la década de los 50 es de cierta calma en la actividad política.

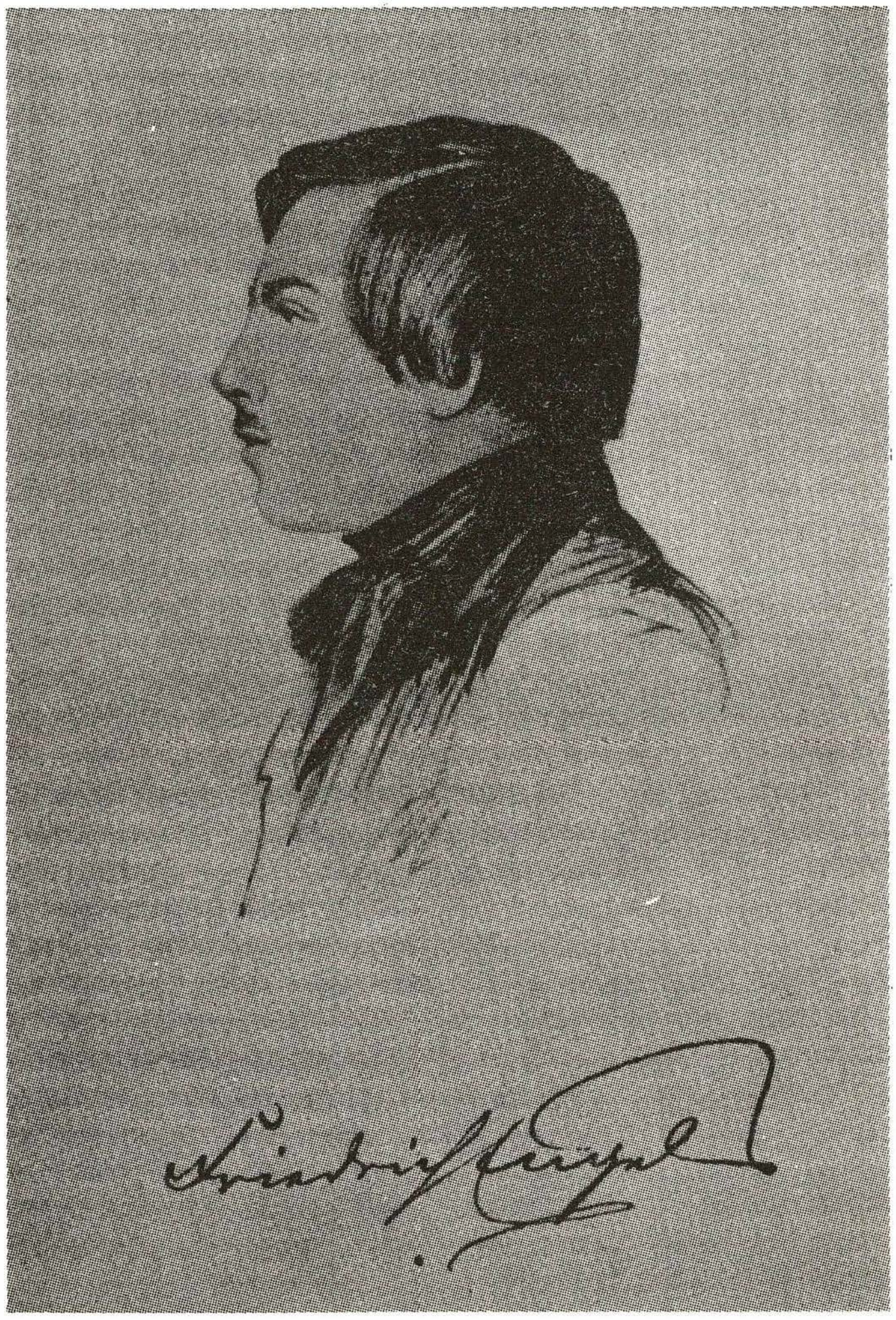
1860. El movimiento obrero comienza una nueva fase ascendente. Engels sigue estudiando la cuestión

internacional (cuestión polaca, problemas eslavos, guerra civil americana que aborda intensamente desde las páginas del «New York Daily Tribune»). La muerte de su padre en este año (hereda las propiedades de Manchester) y la de Mary Burns en 1863 le afectan bastante. En seguida, junto a Marx, restablece los contactos con el movimiento obrero alemán. Su actividad política es intensa cara a constituir y organizar la Internacional, de la cual será miembro del Consejo General.

1871. La Comuna de París, de tan fuerte impacto en Marx y Engels. En el seno de la Internacional aparece el grave problema del bakuninismo, que fuerza a Marx-Engels a transferir la sede de la Internacional a New York. De 1873 es su opúsculo *Die Bakunisten an der Arbeit. Notizen über den spanischen Aufstand im Sommer 1873* (Los bakuninistas al trabajo. Noticias sobre la insurrección española del verano del 1873).

1874. El movimiento obrero se va configurando como movimiento socialista organizado. Los partidos de Lassalle y de Eisenach se unifican y asumen el «Programa de Gotha», que Marx criticaría. El avance del socialismo organizado es importante y surge a la orden del día la necesidad de marxistizar el socialismo, de dotarlo de una teoría que le permitiera autonomía ideológica y elaborar una estrategia revolucionaria. En esta tarea se concentrarán los esfuerzos de Engels. En 1877-78 publica su *Herr Eug. Dührings Umwälzung der Wissenschaft. Philosophie Politische Oekonomie. Sozialismus*, el famoso *Anti-Dühring*. Inicia así Engels, empujado por un debate en el seno de la socialdemocracia y por cierta alarma ante las desenfocadas y diversas formas de interpretar el marxismo, su labor de configurar las bases filosóficas del marxismo, la «Weltanschauung» materialista-dialéctica.

El éxito fue grande. Cuatro años más tarde reedi-



Friedrich Engels en 1836.

ta la parte histórico-política: *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft* (La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia).

1883. Muere Marx. Engels se cuidará de publicar las partes 2.ª y 3.ª de *El Capital* (1883 y 1894 respectivamente), así como de reeditar diversos trabajos de Marx (La guerra civil en Francia, Las luchas de clases en Francia...) con *Prólogos* muy importantes. Al mismo tiempo, continúa su lucha contra el infraentendimiento y las degeneraciones en la interpretación de Marx. Así, en 1884 saca su *Marx und die «Neue Rheinische Zeitung»* (Marx y la «Nueva Gaceta Renana»), en 1885 la *Zur Geschichte des «Bundes der Kommunisten»* (Sobre la historia de la «Liga de los comunistas»), en 1886 el *Ludwig Feuerbach undder Ausgang der klassischen deutschen Philosophie* (Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana), que sería publicado como volumen en 1888 llevando como apéndice el inédito de Marx *Tesis sobre Feuerbach*.

Esta tarea de editar a Marx y configurar la «Weltanschaung» marxista va acompañada de una intensa correspondencia con los principales líderes teóricos y políticos socialistas europeos (Schmit, Bernstein, Labriola...) y con estudios de tipo histórico-social. Así, en 1884 sacó la *Der Ursprung der Familie, des Privateigentuns und des Staats. Im Anschluss an Lewis H. Morgans Forschungen* (El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. En relación a la investigación de Lewis H. Morgan); y en 1895 concluía *Zur Geschichte des Urmhristentums* (Para una historia del cristianismo primitivo).

1895. Engels muere en Londres, el 5 de agosto.

23

De la poesía a la filosofía

La familia y la escuela

En septiembre de 1841 Engels llegó a Berlín, para cumplir el servicio militar. Unos meses antes había escrito a su hermana María: «Partiré... a Berlín para cumplir con mis deberes de ciudadano o, más exactamente, para hacerme exceptuar del servicio militar y volver en seguida a Bremen.» Parecería que Engels no tenía excesivo entusiasmo en ir a Berlín, o al menos en cumplir el servicio militar. Quizá fuera así, a pesar de que Cornu[1] lo valora de otra manera, pero lo cierto es que en Berlín comienza una nueva etapa en la que los hechos históricos irán trazando el camino de Engels.

Muchas cosas quedaban atrás. Quedaba atrás Barmen, Elberfeld y Bremen; quedaba atrás la escuela, el liceo y la oficina; quedaban atrás la familia pietista, los maestros pietistas, los tutores pietistas; quedaban atrás los versos románticos, el periodismo literario, la noble crítica de la miseria social... Quedaban atrás veintiún años del joven Engels.

Disponemos, para la reconstrucción de buena parte de esa etapa, de su larga e intensa correspondencia con su hemana María y con sus amigos los hermanos Gräber, así como con buena parte de su producción literaria.

1. A. CORNU: *Karl Marx et Friedrich Engels*. París, PUF, 1955-1970. (Hay traducción castellana de la Unidad Productora OI del Instituto del Libro, de octubre de 1967.)

A pesar de ello, no es fácil una reconstrucción objetiva. Mayer[2] y Cornu[3] dibujan una infancia desgraciada, un Engels oprimido en un ambiente familiar rigorista y autoritario, con un padre intransigente que impone a Engels colegios y residencias que garanticen la salvación de su alma. En cambio Heinrich Gemkow,[4] sin despreciar la fuerte presión pietista del medio familiar y escolar, aligera los trazos y nos describe una infancia y juventud plácida, cómoda, y una familia culta, apasionada de la música y de los clásicos griegos y latinos (incluso el padre).

Es muy difícil reconstruir aquellos años. Los documentos en los que podemos apoyarnos suelen tener un carácter muy coyuntural, expresando reacciones de sus protagonistas ante hechos concretos, preocupaciones inmediatas... y no es justo imaginar, basados en unas quejas y protestas aisladas, una infancia y juventud desgraciada en su conjunto. No es justo presentar un Engels inadaptado, enfrentado a su época y a su medio, basándose sólo en los escritos de romántica crítica contra la miseria y la opresión. No es justo, en fin, presentar la trayectoria político ideológica de Engels como determinada desde sus años infantiles, hasta el punto de ver en sus protestas de adolescente el germen y la vía de su camino hacia el materialismo histórico.

La ciudad de Barmen, en la que el 28 de noviembre de 1820 nació Engels, está situada en el valle del Wüpper. En aquellos tiempos estaba muy próxima a Elberfeld, con la cual hoy está geográficamente unida. En la época de Engels reunían más de 40.000 habitantes y constituían el centro de la industria textil prusiana. El valle del Wüpper estaba en la Renania, a la izquierda del Rin. Y estos detalles son importantes para com-

2. G. MAYER: *Friedrich Engels. Eine Biographie.* La Haya, 1934, 2 vols. (Hay una edición inglesa reducida en Londres, 1936, y está traducida al italiano: «F. ENGELS. La *Vita e l'Opera*». Turín, 1969.)
3. A. CORNU, *op. cit.*, pp. 91 ss.
4. H. GEMKOW y otros, *op. cit.*, pp. 17 ss.

prender mínimamente la producción literaria y la trayectoria ideológica de Engels.

Efectivamente, la Renania fue uno de los focos de esfervescencia política y teórica de la época. Por un lado, por lo ya indicado respecto a su fuerza industrial, siendo el centro del desarrollo de la industria y el comercio capitalista y entrando así en contradicción con el resto de Prusia, agrícola, semifeudal, absolutista; por otro lado, la Renania se vio fuertemente favorecida por la ocupación napoleónica, que abolió los privilegios de la nobleza y de la Iglesia, garantizó el libre comercio, la libertad de enseñanza y de prensa, e incluso estableció el Código civil francés. Cuando la Renania fue recuperada, la suerte estaba echada: los esfuerzos por restablecer el antiguo régimen no cuajaron del todo y, además, encontraban en la naciente burguesía una dura resistencia.

En fin, para acabar de configurar este cuadro sociopolítico, añadamos un elemento cultural. La reacción contra la ocupación francesa había generado el movimiento nacionalista. Un movimiento confuso, a veces teñido de romanticismo regresivo, pero otras veces enmarcada en un espíritu liberal. Algunas de estas corrientes nacionalistas, como la representada por la «Joven Alemania»,[5] con la cual Engels simpatizará fuertemente durante algunos años, configuraban en la década de los 30 una opción política basada en la unidad racional (acabando con la estructura feudal de principados) y en un orden político liberal.

Ése es, a grandes rasgos, el medio histórico de la

5. El movimiento «Joven Alemania» (que conviene no confundir con la Liga «Joven Alemania» montada por intelectuales alemanes exiliados en Suiza) tuvo fuerte presencia entre 1832 y 1835. Sus principales líderes eran Gutzkow, Börne, Heine... Se enfrentaban al romanticismo reaccionario de idealización del pasado, y defendían un liberalismo y democratismo romántico y radical. La literatura era su arma de transformación de las ideas, las instituciones y las costumbres.

Renania, donde Engels vive. Su familia pertenece a la burguesía fabril y comerciante, con fuertes relaciones económicas con Inglaterra. Una familia de fuerte poder económico y de gran prestigio social en el Wüpper, de escrupuloso cristianismo pietista y de elevado nivel cultural y estético. Su abuelo materno, que había sido director del liceo de Hamm, le ayudaba a realizar las tareas durante su asistencia a la escuela municipal de Barmen y le explicaba largos relatos sobre la mitología griega y latina. Su mismo padre, gran aficionado a la música y al teatro, le relataba las tragedias clásicas. Y, eso sí, tanto en casa como en la escuela, la Biblia y la rigorista ética pietista.

Su estancia en el liceo de Elberfeld, desde 1834, tendrá fuerte impacto en la preparación intelectual y en la actitud de Engels. Se pasaba por un fuerte movimiento de reacción, que había hecho emigrar a gran número de intelectuales a Francia, donde formarían la *Liga de los proscritos*. El valle de Wüpper tuvo un papel importante en esa lucha contra el absolutismo, por la libertad y por la unidad de Alemania. En el cuadro de profesores del liceo se reflejan las nuevas ideas progresistas. Ya no se trata de una enseñanza mística, religiosa. Hebreo, latín, griego, francés, historia, matemáticas, ciencias naturales... son las vías que le ponen en contacto con otras civilizaciones, con otras ideas, con otras formas de religiosidad y de ética.

Cornu[6] sostiene que los héroes clásicos serán el vehículo a través del cual Engels canalizará su rebelión contra el orden existente. Aquiles, Sigfrido, Guillermo Tell, Fausto... serían los símbolos de la lucha por la libertad. En un relato de 1837, *Una historia de corsarios*, se ensalza la lucha heroica de los griegos contra el dominio turco, se embellecen las hazañas de los corsarios griegos que audazmente desafían a los enemigos de su país.[7] Es fácil ver en estos poemas una forma literaria

6. A. CORNU, *op. cit.*, p. 160. GEMKOW, *op. cit.*, p. 19; ILITCHEW, *op. cit.*, p. 14.
7. Se encuentra en MEGA, I, t. II, pp. 467-77.

de reflejar la lucha de liberales y demócratas contra la opresión absolutista, pero conviene no correr excesivos riesgos. La libertad y las formas de vida que el joven Engels embellece son fuertemente abstractas y emocionales; el nivel de conciencia que tiene de la lucha real está fuertemente filtrado por sus condiciones de vida y su rechazo de la miseria existente es fuertemente estético.

Empleado de comercio en Bremen

En el verano de 1838,[8] Engels será enviado a casa de un amigo de su padre, Heinrich Leupold, cónsul de Sajonia, importante industrial muy introducido en los negocios de exportación con Inglaterra y Estados Unidos. Engels no había terminado sus estudios en el liceo, en contra de su voluntad, imponiéndose la de su padre. Éste había decidido introducir a su hijo en el negocio, oponiéndose a que cursara estudios universitarios, y encontró en Leupold el medio que necesitaba: éste no solamente posibilitaría una buena formación comercial del joven Engels, sino que ofrecía las garantías necesarias, en el orden moral y religioso, para continuar su formación espiritual, cosa que preocupaba mucho al padre de Engels.

Y así se abre su etapa de Bremen. Pensionista en casa del pastor G. S. Treviranus, y trabajando en los negocios de H. Leupold, la vida del joven Engels cambiaría radicalmente. Ambos tutores, aunque pietistas ortodoxos tenían cierto talante liberal, y Engels supo ganarse rápidamente su simpatía y confianza. El resultado fue que logró un amplio margen de actividad para su vida, y que sacaría a ese espacio de libertad el máximo jugo.

Parece ser que, aunque cumplía en el trabajo, nunca

8. Los biógrafos coinciden en señalar la importancia de la estancia en Bremen cara a la ruptura con la ideología religiosa y a la configuración de su radicalismo liberal progresista.

sintió por el mismo el menor interés. Cumplía y así pagaba el precio de la libertad para sus otras múltiples actividades. Sus biógrafos hablan de su carácter jovial, de su simpatía, de su capacidad para atraerse a la gente. Ayudaba a la familia del cónsul en la matanza del cerdo, no dudaba en echar unas pipas con el propio cónsul... y todo ello configuraba unas relaciones amistosas que permitían una mínima dedicación al trabajo.

La actividad que el joven Engels desplegó en este período es la propia de una juventud sin problemas, llena de energía y de capacidad de apasionamiento por las cosas más variadas. Practicará largamente la equitación y la natación, frecuentará agrupaciones corales, no perderá ni un programa de ópera, se relacionará con los círculos de empleados jóvenes, no perdía una fiesta, en las cuales comía y bebía copiosamente...

Si nos detenemos en estos detalles es por dos razones. Por un lado, por borrar la tendencia común de sus biógrafos a ver en el joven Engels el futuro revolucionario... por encontrar en su juventud los problemas que le llevarían a sus posiciones posteriores; por otro lado, por subrayar un rasgo de su carácter: su energía, su amplio campo de intereses, su dedicación apasionada a todos y su tendencia a vivir de cerca todas las situaciones. En sus paseos a caballo solía ir por los alrededores de la ciudad, observando de cerca los mercados, el trabajo de los campesinos, sus costumbres... y de ahí nacían sus caricaturas y sus relatos.

Los mejores documentos para reconstruir esta etapa son los ya indicados: su intensa correspondencia con su hermana María y con los hermanos Gräber y su producción literaria. La correspondencia es de una riqueza incalculable, pues nos ofrece el proceso espiritual de un joven que acaba de encontrarse con un mundo nuevo, de horizontes más amplios. Un joven que se va apasionando sucesivamente de diversos autores, a medida que progresa en sus lecturas, que se identifica con cada uno de ellos para en seguida abandonarlos ante las nuevas perspectivas de las nuevas lecturas. Se muestra audaz con los hermanos Gräber, hablándoles de los nue-

vos autores que va conociendo, a los cuales con frecuencia ni ha leído, o muy someramente, y a los cuales interpreta de forma muy reducida. Pero sabe que los hermanos Gräber, y su hermana María, siguen sumidos en el ambiente del rigorismo pietista y en la estrechez de una formación intelectual ortodoxa y controlada. Engels puede permitirse ciertos márgenes de pretenciosidad, puede permitirse ofrecerles una imagen propia enormemente embellecida. Habla de los autores del momento sin el mínimo respeto, haciendo suyas las críticas de otros, interpretando el papel de un nuevo Sigfrido o un nuevo Aquiles en el campo de las letras.

Y en absoluto estamos haciendo una crítica de la indudable «pedantería» del joven Engels. Simplemente, queremos subrayar que era un joven terriblemente normal, que vive sin más problemas que los propios de su idealismo, que hace suya una batalla abstracta por la justicia y la libertad, que se cree ya por encima de la inmensa mayoría de autores de su época, que se apasiona y toma partido quemando rapidísimamente etapas y posiciones.

Las cartas, pues, quizá no reflejen sino parcialmente la realidad. Su lectura nos hace ver en Engels una gran preocupación religiosa, incluso una crisis, como sostiene Gemkow,[9] y en su intensa actividad como lector el esfuerzo y la vía de superación de la religión, como señalan Mayer y Cornu.[10] Nos parece que se hace con ello una excesiva dramatización. No dudamos del peso de la religión en Engels, quien ya en 1837 escribía poemas rogando a Cristo que acogiera y salvara su alma.[11] Pero pensamos que el proceso de su superación no fue nada dramático, y que las cartas más que expresar la realidad del

9. GEMKOW, *op. cit.*, pp. 29 ss.

10. MAYER, *op. cit.*, t. I, pp. 25 ss. CORNU, *op. cit.*, pp. 100-101.

11. El poema en que Engels se dirigía a Cristo y le pedía que acogiera y salvase su alma está en MEGA, I, t. II, p. 465 (*Cif.*, CORNU, *op. cit.*, p. 94). En este mismo volumen se encuentran casi todos sus escritos de esta etapa.

estado espiritual del joven Engels expresan un rasgo de su carácter: ante los Gräber él se esfuerza en engrandecer sus problemas y su lucha, como forma de vivir una gran batalla en la que su papel era en aquellos momentos bastante reducido. Y, mientras tanto, mientras escribe esas cartas, su actividad sigue sin traumas: una vida alegre, intensa, sin grandes complicaciones. Sólo cuando cogía la pluma, sólo en el plano literario, surgían los elementos del drama. Pues allí, en la literatura, el joven Engels libraba su batalla. Una batalla que aún no era la suya.

La literatura es el campo preferido de Engels. *Los beduinos* y *Florida* son dos poemas muy significativos de esta época. La temática es semejante: la lucha por la libertad, representada en la vida de los pueblos primitivos, contra la opresión de la civilización. Es la forma literaria de entender «las ideas del siglo». A través de sus tenues contactos con la *Burschenschaft* y la *Joven Alemania,* Engels se está incorporando a las ideas ilustradas, teñidas ligeramente de nacionalismo romántico. «Ahora soy un supranaturalista convencido y relativamente muy liberal», escribe a sus amigos, y les indica que cuando sean pastores podrán ser lo ortodoxos que deseen, pero si se convierten en esos pietistas que insultan a la *Joven Alemania* tendrán que vérselas con él.

Por la propia conciencia de la mediocridad de sus poemas, y la cada vez más firme asunción de la lucha por las nuevas ideas, siempre entendidas en el nivel abstracto de la liberación, de los derechos naturales, Engels llegará al periodismo. Dos diarios darán salida a sus artículos: el *Telégrafo para Alemania,* publicado por Gutzkow en Hamburgo, y el *Diario de la mañana para las clases cultivadas,* que se publicaba en Stuttgart. Engels firmará con el pseudónimo de «Friedrich Ostwald».

En el *Telégrafo,* en marzo y abril de 1839, saldrán en una serie de artículos las *Cartas del valle del Wüpper.*[12]

12. La *Briefe aus Wüppertal* se encuentran en MEW, t. I.

Son, en realidad, el primer esfuerzo teórico de Engels por enfrentarse a la realidad social. Su actitud es fuertemente crítica y su posición la típica de la ilustración. Ante una realidad social que conoce bastante bien en sus manifestaciones externas, su crítica es la simple valoración subjetiva de sus experiencias. Se trataba, simplemente, de elaborar un discurso general en el que dichas experiencias tuvieran explicación.

Dos son los elementos claves de las *Cartas*: la religión pietista y la miseria de las clases trabajadoras. La primera la conoce muy de cerca, la ha vivido y sufrido; la segunda la conoce en los otros, y de alguna manera, desde su juvenil idealismo, también la ha sufrido. Con estos dos elementos como centro de la realidad social, y desde «las hidras del siglo», su discurso gira en torno a una tesis nada original, pero importante cara al desarrollo del pensamiento de Engels: miseria social y pietismo están unidas. La miseria hace a los trabajadores refugiarse en el alcohol o en la religión; la religión es usada por los patronos para reproducir la miseria. El pietismo es el aliado de los patronos: capitalismo y religión son dos aspectos de una civilización que produce la opresión política y la miseria humana.

«Es un hecho que, entre los fabricantes, son los pietistas quienes peor tratan a los obreros y quienes disminuyen sus salarios todo lo posible con el pretexto de quitarles la posibilidad de la bebida y del vicio.» Pero, al mismo tiempo, «el maestro está sentado con la Biblia a la derecha y el aguardiente a la izquierda», se instiga al trabajador al alcoholismo, para mejor dominarlo. Misticismo y largas jornadas de trabajo junto a infames salarios empujan al obrero al aguardiente.

Lo que sorprende de las *Cartas del valle del Wüpper* es la perfecta educación de lo literario y la crítica social. Engels se revela como un magnífico paisajista social, con enorme fuerza para describir la miseria humana en las fábricas, en las familias, en las calles. Las *Cartas*, pues, si bien no expresan una fuerte potencia de análisis, si bien no superan la crítica abstracta por la justicia y la libertad, sí que manifiestan un paso ade-

lante en la concretización de los objetivos de Engels. En el periodismo, lo literario es desplazado hacia lo concreto: lo criticado es concreto, aunque se haga desde posiciones abstractas y con alternativas abstractas. La lucha es justa y los problemas son reales y cada vez más acuciantes. La insuficiencia del análisis pronto se revelará como tal, y forzará nuevas vías. Además, para Engels se han clarificado las claves del problema: ha configurado el triángulo *fábrica-pietismo-miseria,* que poco a poco se irá desarrollando hasta convertirse en base *económía-sobreestructura-explotación.*

Es curioso el papel que en las *Cartas* juega el alcoholismo. Los historiadores del tiempo coinciden en afirmar que se alcanzaron unos niveles verdaderamente sorprendentes, siendo práctica generalizada. Y sorprende aún más en un ambiente de fuerte presión pietista, tan rigorista en estas cuestiones. Engels se sintió fuertemente afectado por este hecho, que sumaba a la miseria física la degeneración cultural y espiritual de los trabajadores. También se sintió fuertemente afectado, como todos los intelectuales progresistas de su tiempo, por los efectos del desarrollo del capitalismo en Renania. Curiosamente, tal desarrollo se hacía por la importación de la maquinaria inglesa y por el intercambio comercial con Inglaterra y Estados Unidos principalmente. El desarrollo del maquinismo estaba arruinando la producción artesanal y manufacturera prusiana, que por otro lado no podía competir con los tejidos importados de la poderosa industria británica. La rebelión de los trabajadores de Silesia es simplemente una expresión de la desesperación de estas capas sociales, condenadas a no vender sus productos o hacerlo a precios ruinosos. El aumento del paro por la maquinización y por la proletarización del proletariado, los salarios de miseria, las jornadas de 16-18 horas, el uso de niños como fuerza de trabajo superbarata, el alcoholismo... la sífilis, la tuberculosis... Engels hace descripciones patéticas que expresan con claridad el fuerte impacto que en él causó esta fase del desarrollo capitalista. Y, frente a ella, los patrones pietistas, que parecerán a Engels filisteos, que

fomentan lo que condenan, que negaban el aguardiente con la Biblia y tenían en una mano la Biblia y en la otra el aguardiente... Es, pues, una situación social que afectó poderosamente al joven Engels, siempre lejos de la miseria pero con una ideología humanitaria e ilustrada que le impulsaba a revelarse contra tal situación.

Hacia la filosofía

De todas maneras, su proceso no fue lineal. Si las *Cartas* expresaban un desplazamiento del campo literario hacia la crítica social, no supusieron un punto de «no retorno». Engels siguió cultivando el plano literario, siguió preocupado por los héroes clásicos (*Los libros populares alemanes, La patria de Sigfrido,* etc.).[13]

Dedicado a esta práctica literaria y periodística Engels lee *Das Leben Jesu* (La vida de Jesús) de David Friedrich Strauss. La obra había causado revuelo en los medios berlineses, y suponía la ruptura de los hegelianos en «derecha» e «izquierda», suponía el nacimiento del grupo de los jóvenes hegelianos. Engels leyó la obra y, como era habitual en él, se sintió apasionadamente identificado. «En este momento soy un partidario entusiasta de Strauss: estoy protegido por una coraza y un casco y me siento seguro de mí. Ahora pueden venirme con toda su teología; les daré una paliza que no sabrán donde meterse.» «Soy un partidario convencido de Strauss», «me he refugiado bajo las alas del genial Strauss», «si logran ustedes refutar a Strauss me comprometo a reintegrarme al pietismo».

Expresiones como éstas abundan en la correspondencia del momento. Con el mismo fervor que confesara haber pasado del misticismo al supranaturalismo, ahora considera que ha pasado al ateísmo. En cualquier caso,

13. *Die Deutschen Volksbücher, Siegfrieds Heimat, Lombardische Streifzüge...* y otros trabajos de este tipo literario-romántico se encuentran, además de en el tomo citado de MEGA, en MEW, t. II adicional.

señala «he sido llevado directamente al hegelianismo por Strauss», ha aceptado la idea de Dios que tiene Hegel y, por tanto, «ingreso en las filas de los *panteístas modernos*».

Como era frecuente en Engels, su alineación con los jóvenes hegelianos implicaba su ruptura con las posiciones anteriores asumiendo la crítica de éstos a aquéllas. Es decir, desde este mismo momento hace suya la crítica de los jóvenes hegelianos al movimiento *Joven Alemania,* le parecen poco luchadores y desgraciadamente dedicados a la literatura más que a la política.

Estos momentos de 1839 son muy confusos. Engels no tiene una formación sólida, y su autodidactismo facilita esos cambios de planteamiento y esos apasionamientos transitorios. Estudia a Kant, Fichte, Sócrates, Platón, Spinoza... pero su aislamiento de los núcleos filosóficos y su afán de incorporarse a las nuevas ideas le fuerzan a dar fuertes bandazos y a hacer síntesis eclécticas. Así aclamará la unión de Hegel y del joven-alemán Börne, viendo a éste complemento de la política de Hegel, uniendo así «teoría» y «acción». Y el tono de sus escritos sigue siendo el del joven idealista ilustrado: «Cuando el espíritu del siglo irrumpa cual huracán, arrastrando tras de sí el tren sobre sus rieles, me lanzaré al vagón.» «No espero nada bueno de un príncipe mientras no se oigan las bofetadas que le da su pueblo y en tanto las piedras que arroja la Revolución no rompan los vidrios de palacio.» «Pero la tempestad que viene de Francia crece, la multitud se agita, el trono oscila como barco en la tempestad y el cetro se estremece en vuestras manos.»

Su adscripción, de momento lejana, y más bien voluntarista, a las corrientes jovenhegelianas darán a Hegel un nuevo lenguaje y nuevos esquemas para expresar sus ansias de cambio social y político-cultural. De todas formas, sigue muy ligado a las ideas del siglo, que en definitiva eran las ideas ilustradas, con sus distinciones tajantes entre razón y fe, luces y sombras, y con sus valores absolutos de Libertad, Justicia, Bondad. Engels no fue jovenhegeliano en esta fase, aunque

se entregase a la lectura de esa filosofía. La dialéctica le seduce, pero no penetrará en ella.

Son, pues, momentos de confusión, donde sigue haciendo poemas como *Una noche*[14] en el que sueña con una aurora de libertad que transforma el mundo en un hermoso jardín; o *Viaje nocturno*,[15] donde sueña con la liberación de Alemania. Sigue con sus artículos, como los *Paisajes*,[16] donde la descripción poética de lo pintoresco y la crítica social se compensan; o como *La muerte de Immermann*,[17] rememorando las virtudes de este escritor. Engels aún no ha madurado una posición filosófica firme y aún vive su actividad literaria como la batalla de un gran héroe; Engels aún está aislado de los núcleos político-culturales y simplemente hace suyos los debates que se dan en éstos. Bremen no podía darle más de lo que ya le había dado: el contacto con una realidad social y un amplio margen de libertad para dar salida a sus ansias literarias e ideológicas. Su futuro aún no estaba esbozado.

Pero lo que sí puede afirmarse es que desde entonces Engels creyó en la necesidad de una revolución que salvara a su pueblo. Y aunque la misma era planteada en el esquema abstracto del radicalismo liberal de corte ilustrado, y siempre con contenido nacionalista-romántico, lo cierto es que el joven Engels, que en ningún momento había puesto en duda que su participación en la lucha pasaba por la literatura y el periodismo, se orientó cada vez más a problemas políticos, culturales y sociales. Si la etapa de Bremen no decidió su camino, al menos sirvió para descubrirle nuevos horizontes y forzar en él el deseo de resolver los proble-

14. MEGA, I, t. II, pp. 83-87.

15. El *Viaje nocturno* se publicó por primera vez el 3-1-1841, en «El Correo Alemán». Se encuentra en MEGA, I, t. II, pp. 17-18.

16. Es un artículo de junio, 1840, que apareció en el «Telegraph für Deutschland», MEGA, I, t. II, pp. 17-18.

17. *Las memorias de Immermann* son de abril, 1841, publicado en el «Telegraph». MEGA, I, t. II, pp. 111-118.

mas de su pueblo, la necesidad de abandonar el plan que su padre había trazado para él a fin de dedicarse a la lucha por las ideas del siglo, a la lucha por unos grandes ideales.

Engels en Berlín

Es difícil valorar hasta qué punto fue la atracción que sobre el joven Engels ejercían ya los jóvenes hegelianos la que le llevó a elegir Berlín para cumplir su servicio militar, sobre todo por su ya citada carta a su hermana en la que parecía dispuesto a librarse del mismo. En cualquier caso, Engels no pudo llegar a Berlín en mejor momento. Tras una corta estancia en Barmen con su familia, a finales de septiembre de 1841 llega a Berlín. El ambiente filosófico era de expectación ante el próximo curso anunciado por Schelling.

Los jóvenes hegelianos estaban sufriendo una dura represión política, siendo separados muchos de sus miembros de sus puestos de trabajo en las instituciones, como Bruno Bauer, obligado a abandonar la Universidad de Bonn. La ofensiva represiva era completada con otra de tipo ideológico, centrada en la llamada a Schelling a la Universidad de Berlín para combatir la filosofía hegeliana.

Schelling comenzará su curso el 15 de noviembre. En la sesión inaugural en el Aula Magna se apretaban, con gran expectación, las élites filosóficas del momento. Allí estaban la mayoría de los jovenhegelianos, allí estaba Bakunin, allí estaba Engels. La expectación era justificada: se tenía la conciencia de que el curso de Schelling significaba la apertura de una batalla en la que había que participar. Engels al menos así lo manifiesta, y fue uno de los primeros en entrar en combate. Antes de que Schelling terminara su curso sobre «Filosofía y Revelación», Engels ya sacaba su primera

crítica: *Crítica de Hegel por Schelling,*[18] artículo que publicaría el *Telégrafo* a mediados de diciembre.

El artículo fue una especie de prólogo, y explicable por la impaciencia de Engels en hacer suya la batalla de los jóvenes hegelianos. Siguieron dos trabajos: *Schelling y la revelación. Crítica de la última tentativa de la reacción contra la filosofía libre*[19] y *Schelling, filósofo en Jesucristo, o la transfiguración de la sabiduría humana en sabiduría divina. Para los cristianos creyentes que ignoran el lenguaje filosófico.*[20]

Cuando escribió los dos últimos ya había entrado en el «Club de los Doctores», círculo jovenhegeliano,[21] y estaban pensados para los *Anales alemanes,*[22] pero al final fueron publicados en folletos. La calidad filosófica de los trabajos es baja, y Engels maldefiende a Hegel contra Schelling. Pero lo que sí pone a prueba son sus grandes dotes de polemista. La tesis de Engels es que la filosofía de Schelling es una defensa de la religión, del misticismo y del estado prusiano y que lo consigue subordinando la razón a la fe, la filosofía a la teología, negando a aquéllas la autoridad para abordar el campo religioso. Su objetivo es, pues, claro y queda bien definida su posición. Sus argumentos no lo son tanto, ya que le falta dominio de la filosofía hegeliana. Engels está convencido de que la filosofía hegeliana es la filosofía del progreso, de la luz y de la liberación, pero buena parte de la lucha por su defensa

18. *Schelling über Hegel.* MEW, t. II adicional.
19. *Schelling und die Offenbarung,* ibíd.
20. *Schelling der philosoph in Christo,* idíd.
21. El «Club de los doctores» agrupaba a los intelectuales críticos, enfrentados a la política dominante y al servilismo intelectual. Encabezado por Bruno Bauer, sería el núcleo configurador del movimiento joven-hegeliano.
22. CORNU, *op. cit.,* pp. 405-490. Cornu ofrece un documentado análisis de la génesis y significado de esta publicación tanto en la vida intelectual alemana como, especialmente, en la trayectoria ideológica y teórica de Marx y Engels.

se hace no desde el hegelianismo sino desde el radicalismo ilustrado. De ahí que la ortodoxia reaccionara criticando estos trabajos de «nuevo jacobinismo». A pesar de todo, los jovenhegelianos vieron en ellos lanzas por su combate y abrieron sus puertas al joven Engels. A partir de este momento la actividad de Engels quedará fuertemente orientada, y entrará en una fase de gran maduración filosófica, dejando atrás el dilettantismo típico de la fase de Bremen.

A pesar de ello, en su estancia en Berlín su vida presenta similares características que en Bremen. La oficina de comercio era ahora el cuartel de Kupfergraben, actualmente «Cuartel Federico Engels», donde llegaría a brigadier; su intensa tarea de lecturas en su cuarto de trabajo del n.º 2 de la calle St. Martini Kirchhof es sustituida por una formación universitaria, que lleva a cabo como libre oyente por no poderse matricular debido, como ya sabemos, a que no terminó sus estudios en el liceo; sus tenues relaciones, a través de los libros principalmente, con los movimientos literarios y filosóficos se convierten ahora en estrechos contactos con los círculos jovenhegelianos. Todo, pues, significa el paso de un período de autodidactismo a una fase de formación más sistemática y crítica, de un vivir la lucha por una nueva civilización y un nuevo orden político por asimilación, por identificación, relativamente marginado de los movimientos político-filosóficos, a un ocupar un lugar en el seno mismo del movimiento más progresista en la Alemania del momento, codo a codo con Max Stirner, con los Bauer, con Ruge...

Pero, para Engels, la lucha es la misma y se entrega a ella con el mismo talante apasionado y juvenil. No es que sea para él un juego: cree en ella, decide entregar su vida al combate por las nuevas ideas y el nuevo orden social, pero el dramatismo expresado en el radicalismo de su crítica al poder político va acompañado de rasgos anecdóticos y pintorescos que expresan el carácter ideal de su lucha. Cuenta a su hermana que ha conseguido que su perro *Namenlos* odie a la aristocracia: cuando él pronunciaba esta palabra el perro mon-

taba en cólera y amenazaba a las personas señaladas. También le cuenta la satisfacción que siente cuando, montado en un burro con E. Bauer, caminan por las calles de Berlín provocando con sus vestidos, gestos e improperios a los burgueses, que sienten herida su moralidad. Además, se dedica a bien comer y mucho beber, acabando con frecuencia las juergas en provocaciones callejeras. El escándalo que esta conducta causaba en la gente es vivido por Engels como forma de combate contra el filisteísmo moral. Su lucha sigue siendo fuertemente estética, un acto voluntarista de un joven idealista, apasionado, que toma partido contra la injusticia y la miseria, contra la hipocresía y el despotismo, y opta por alinearse en las ideas del progreso.

Pero su destino se está tejiendo a través de esta práctica. En julio de 1842 escribe a Ruge una maravillosa carta.[23] Considera que su anterior dedicación a la literatura fue un intento «de tomar parte activa en la evolución de este siglo». Decide abandonarla ya y dedicarse a la filosofía, como forma más apropiada de luchar por el nuevo orden social. Engels confiesa ser consciente de su débil formación filosófica; además, es un «francotirador», que no podrá tener un título de doctor, con lo cual le será más difícil abrirse camino. Y decide dedicarse al estudio intensamente para superar ese handicap.

No fue, pues, larga su etapa de Berlín, pues en octubre regresa a su casa paterna, pero fue una etapa decisiva. Engels tomó conciencia de sus limitaciones, pero también de las limitaciones de la lucha que hasta entonces llevaban los movimientos políticos en Alemania. ¿De qué servía la lucha contra Schelling? A fines de marzo de 1842 Bruno Bauer era expulsado de la Universidad de Bonn. Las batallas no se ganaban con la fuerza de la crítica; o mejor, la fuerza de la crítica era impotente ante el poder político. Las parodias, como su último folleto contra Schelling, no cambian la si-

23. Carta de Engels a Ruge de 26 de julio de 1842. MEGA, I, t. II, pp. 631-32.

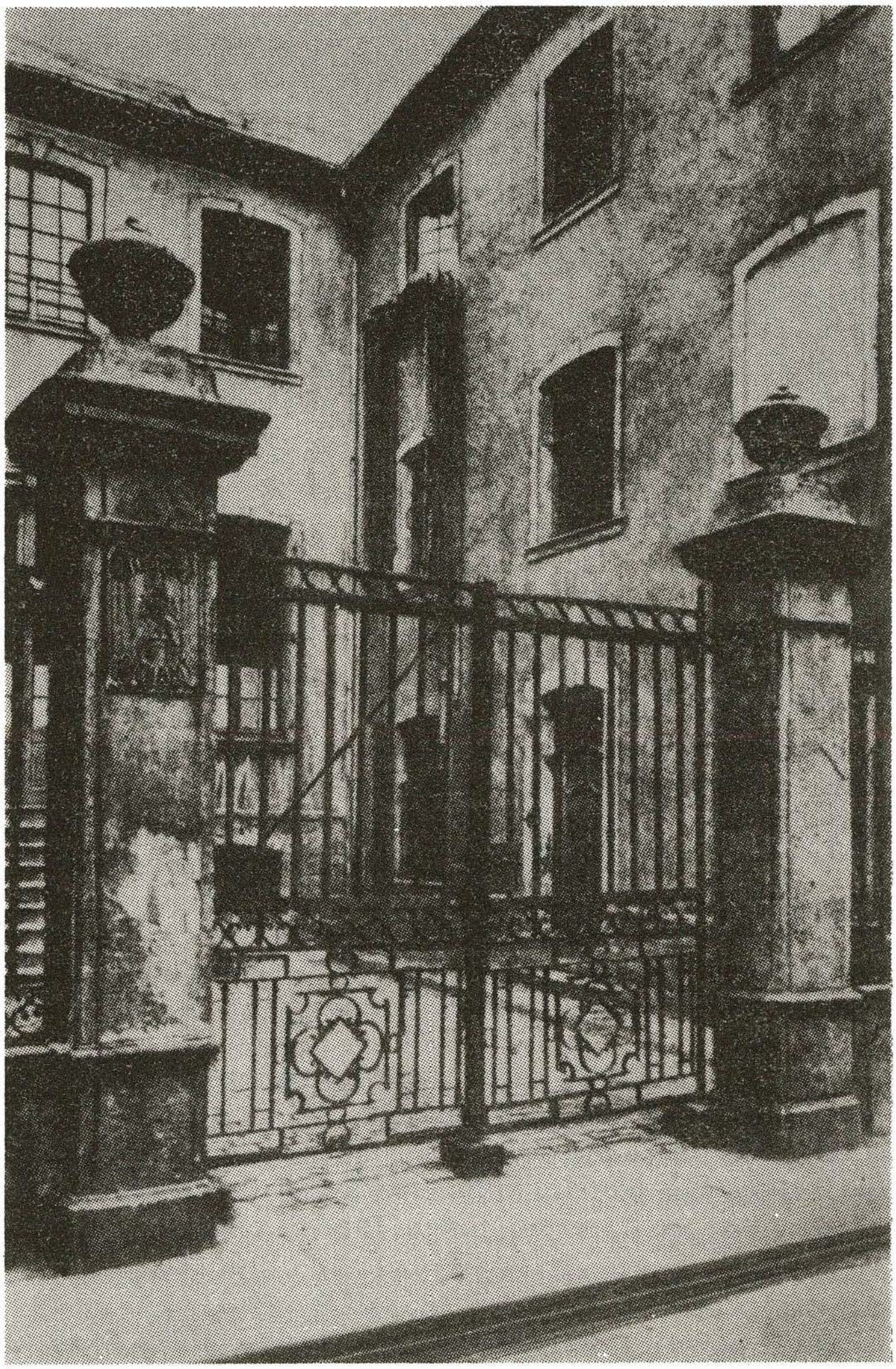
tuación. Por lo demás, se siente autodidacta, con insuficiente preparación, sin armas teóricas...

Por otro lado, se había ganado un puesto y un cierto reconocimiento entre los jóvenes hegelianos, para quienes pasaba por el más radical y el más ávido de acción. En el fondo Engels nunca fue hegeliano, ni siquiera jovenhegeliano, a pesar de su apasionamiento sucesivo por Strauss, Bauer, Feuerbach... Engels, en toda esta etapa de juventud, fue un auténtico ilustrado, un tanto romántico, que vivía pendiente de Francia, que se dedicó en Berlín a estudiar intensamente los autores ilustrados franceses. Su filosofía era la del progreso, la de la luz contra la sombra. Su intento de unir Börne y Hegel expresa eso, la «filosofía de la acción», la necesidad de unir a la teoría una práctica, una acción... como hicieron en Francia en 1789 y en julio de 1830.

Engels acabó su servicio militar, dejó su brillante uniforme del cual hiciera bellísima descripción en tono medio irónico medio vanidoso, y volvió con su familia. Le esperaba el negocio de sus padres. Dejaba atrás una serie de artículos en la *Gaceta Renana,* en el *Diario de Königsberg,* en los *Anales alemanes*... sobre temas variados del campo de polémica del momento: la censura, el liberalismo, la Escuela histórica del derecho, críticas a los viejos hegelianos. Dejaba, pues, una muestra de su inmensa capacidad de trabajo, que no impidió las alegres borracheras, intensos estudios en el arte militar, y un detallado diario de sus impresiones berlinesas en la Universidad *(Carnet de un oyente*[24]).

Y se lleva consigo una gran insatisfacción. En su artículo *Federico Guillermo IV, rey de Prusia,* donde somete a una crítica destructora al Estado Prusiano, afirmando la necesidad de su desaparición basado en la experiencia de Francia y en su fe en el inevitable desarrollo histórico, en la fuerza de las nuevas ideas, Engels afirmaba que era la hora de la revolución. Se enfrentaba así a los jóvenes hegelianos, que se radi-

24. Ibíd.



El liceo de Elberfeld.

calizaban en el verbalismo y se desplazaban a la «crítica crítica». Bauer afirmaba «es preciso negarlo todo», pero este anarquismo idealista baueriano no satisfacía al joven Engels, que siempre aspiró a la acción y que de ahí venía su entusiasmo por los hechos franceses. Se llevó, pues, la insatisfacción de la impotencia. Entró en Berlín impaciente por la lucha, se metió en ella con más voluntad que armas, e incluso con escasas armas teóricas, y salió con la conciencia de la debilidad de su formación teórica y de la debilidad de la lucha filosófica. Pero esta conciencia forzaba ya el camino a seguir. Por lo pronto, ya había comenzado a poner en práctica su decisión de estudiar, de armarse teóricamente.

Fin de una etapa

Eleonora Fiorani [25] sitúa la evolución del joven Engels a partir de una «conciencia infeliz», de una escisión del hombre respecto a la naturaleza, agudizada en el nacimiento del capitalismo alemán y en la atmósfera pietista. El recurso poético a los héroes, y el entusiasmo por los movimientos románticos de la *Burdschenschaft* y de la *Joven Alemania* serían la forma de la lucha contra esa escisión, de la lucha por la superación del dualismo cristiano y de la enajenación capitalista.

Podemos aceptar este esquema siempre que no se dramatice el desgarro espiritual del joven Engels, ni el peso del pietismo. Él mismo dirá en algún momento que nunca fue pietista, sino místico. En cualquier caso, Engels fue siempre un joven fuerte, enérgico, alegre,

25. ELEONORA FIORANI: *Friedrich Engels e il materialismo dialettico*. Milán, Feltrinell, 1971. E. Fiorani nos ofrece un texto muy rico, pero fuertemente determinado por su presupuesto clave: entender el marxismo como superación de la filosofía.

con ganas de vivir y luchar. Sus problemas espirituales son normales, corrientes en un joven idealista y consciente, pero nada trágicos. Más aún, cierta dramatización es coyuntural, algo artificiosa, que él mismo hace al escribir a los Gräber, pero que contrasta con una vida espontánea, activa y hasta frívola.

Con esa matización, y dando un paso adelante, podemos afirmar que el momento clave de esa etapa se refleja en las *Cartas del Wüppertal*, donde denuncia la conexión entre ideología reaccionaria, pietista, y embrutecimiento y miseria obrera. O mejor: donde denuncia la alianza pietismo-capitalismo y sus efectos de miseria y opresión en el pueblo trabajador.

Si la poesía fue la primera forma de expresión de unos sentimientos confusos, de una reivindicación de Justicia y Libertad, el periodismo es vehículo, y al mismo tiempo fuerza, que le lleva a una crítica política y cultural. La alternativa en la que se alinea es la del humanismo progresista ilustrado, la filosofía del progreso. Nunca fue propiamente hegeliano, a pesar de sus coqueteos con el hegelianismo. Al menos no lo fue en este aspecto: pensó siempre en el marco de la filosofía de la acción, creyó en la fuerza de las ideas, de la crítica, pero en el fondo siempre esperaba la «tempestad» de las masas que harían estremecer el trono, las pedradas contra los vidrios del palacio. Francia estuvo siempre presente como modelo y esperanza.

Su crítica a Schelling, pretendidamente hecha desde el hegelianismo, en realidad está hecha desde la filosofía ilustrada. Critica a Schelling que ponga la religión a salvo y por encima de la razón, y que ponga en duda el objetivismo y la posibilidad del conocimiento de lo real. Le critica, pues, desde un racionalismo ilustrado. La necesidad histórica es tan hegeliana como ilustrada. Y el inmediato apasionamiento por Feuerbach se explica muy bien por la proximidad de su filosofía a la ilustrada. Es, pues, el humanismo ilustrado la posición filosófica en la que se mueve Engels, aunque teñida de cierto romanticismo que, en el fondo, no es extraño a la ilustración.

La unidad entre teoría y práctica es una preocupación constante en Engels. Pero esa unidad se entiende como coordinación, como filosofía de la acción, y no por la disolución de ambos en el proceso de la totalidad hegeliana. Lo que ocurre es que a Hegel, siempre preocupado por el problema, le sorprende y le entusiasma una filosofía que «resuelve» el problema; pero siempre interpretando a su manera esa unidad, es decir, distinguiendo la entidad de cada una. El artículo de 1841, en el *Telégrafo,* sobre Ernst Moritz, es una prueba clara.[26]

A Engels siempre le preocupó el problema de la relación hombre-naturaleza, y siempre tendió a su unidad. Pero ni en la forma hegeliana ni en la feuerbachiana, a pesar de sus apasionamientos —seguidos siempre de distanciamientos— por ellos. La distinción feuerbachiana entre naturaleza e historia sería criticada desde el materialismo ilustrado, donde se tiende a resaltar la fuerte determinación de aquélla sobre ésta.

Curiosamente, desde las *Cartas del Wüppertal* no hay avances teóricos importantes. Sin duda se fortalece su formación y se enriquece su visión de la realidad, pero no hay avances respecto a lo que será el desarrollo intelectual de Engels. No queremos decir que sea un tiempo perdido. Tenía que pasar por allí y tendrá sus efectos. Simplemente que, en la fase siguiente, en su viaje a Inglaterra, parece como si Engels retomara su posición de las *Cartas del Wuppertal,* volviera a la observación minuciosa, a la descripción de las relaciones sociales y de los niveles sociales, y a una crítica concreta. Pero, ciertamente, no podemos perder de vista que entre ambos momentos hay una larga experiencia, una intensa actividad teórica... y se ha perdido mucho romanticismo y mucho mesianismo. Fue el paso por la filosofía, que tendría fuertes efectos, pero que no era el camino.

26. MEGA, I, t. II, pp. 96-108.

Periodismo y lucha política

El descubrimiento del proletariado en lucha

Es frecuente, entre los biógrafos de Engels, el embellecimiento del viaje a Inglaterra.[1] Es frecuente situar aquí una especie de punto de no retorno, de ruptura con el jovenhegelianismo, de paso a la economía desde la filosofía.[2] No sería justo minimizar el fuerte efecto que en el joven Engels causó el capitalismo británico, un capitalismo maduro en su fase, el capitalismo sobre el que reflexionarían Marx y Engels por lo menos durante tres décadas. Ahora bien, el análisis de la producción teórica engelsiana de aquellos años, especialmente las *Cartas de Inglaterra*[3] y las *Cartas de Lon-*

1. Para CORNU significa el «tránsito al comunismo». (*Op. cit.*, pp. 358 ss.). Para STEPHANOVA (*Friedrich Engels*, 1820-1895. Moscú, Ed. de l'Agence de Presse Novosti, s/f.) significa «el paso al materialismo y al comunismo»; para ILITCHEW, «paso definitivo al materialismo y al comunismo». M. MITIN («Engels philosophe», en *Friedrich Engels, le Penseur*, Bâle, 1945, pp. 135-36) lo caracteriza como el paso del «comunismo sentimental» o husseano a posiciones revolucionarias. La coincidencia es, pues, muy general. Pero los criterios teóricos de esta periodización son pobres, no se pasa de la esfera descriptiva, basándose simplemente en el contenido manifiesto.

2. GEMKOW, *op. cit.*, pp. 57 ss.

3. Se recogen en MEGA I, t. II y en MEW, t. I. Se publicaron en la *Rheinische Zeitung* en el siguiente orden: «Las

dres,[4] muestra que el desarrollo intelectual de Engels es bastante más complejo de lo que describe la tesis del «paso de la filosofía a la economía». Más aún, no solamente permite poner en cuestión la ruptura con la filosofía, sino que fuerza a pensar que el enfoque engelsiano seguía siendo *filosófico* y que incluso el impacto que en él causó el capitalismo británico fue vivido a través de la filosofía, mediatizado por ella. La tesis —somos conscientes— es arriesgada, tanto más cuanto la hacemos extensible a otros trabajos de este momento, y en especial a los publicados en los *Anales francoalemanes*.[5] Es arriesgada no solamente porque se aparta de las valoraciones dominantes sino porque tiene sus efectos en la delicada cuestión de la relación Marx-Engels y, en especial, en las aportaciones de éste al «materalismo histórico». Por ejemplo, es casi unánimemente admitido que Engels se adelantó en los primeros pasos, y que estos trabajos de Engels tendrían fuerte impacto en el joven Marx... Pero ya volveremos sobre este tema.

A finales de octubre de 1842 Engels abandona Berlín, cumplido su servicio militar, y tras breve estancia en Barmen con su familia emprende viaje a Manchester. Mientras que Mayer[6] considera este viaje como pla-

---

crisis internas» (9 y 10 diciembre 1842); «La opinión inglesa sobre las crisis internas» (18 dic.); «Las posiciones de los partidos políticos» (24 dic.); «La situación de la clase trabajadora en Inglaterra» (25 dic.) y «Las leyes sobre el trigo» (27 dic.).

4. Se publicaron en mayo y junio en el *Schweizerischer Republikaner* (Republicano Suizo). La *Rheinische Zeitung* había sido suprimida. Las *Briefe aus London* se encuentran en MEGA, I, t. II, pp. 365-76 y en MEW, t. I.

5. Los *Deutsch-Französische Jahrbücher* aparecieron en París, febrero de 1844, incluyendo dos trabajos de Engels: *Umrisse zu einer Kritik der Nationalòkonomie* y *Die Lage Englands*, que se hallan en MEW, t. I. Hay edición castellana en Marx-Engels, *Los anales franco-alemanes*, Barcelona, Martínez Roca, 1970.

6. Ya MAYER (*op. cit.*) dibujó el modelo biográfico de

nificado por Engels, que ardía en deseos de conocer el movimiento obrero británico que tanta potencia había mostrado en recientes huelgas —tesis ésta compartida por Cornu[7]—, Gemkow lo explica como planificación de su padre, introduciendo al hijo en el negocio.[8] La cuestión es importante, como dato significativo cara a conocer las condiciones subjetivas del joven Engels, pero nos tememos que sea indecidible. Lo que sí parece constatado es que, desanimado del ambiente berlinés, incapaz de resistir el ambiente familiar, amante de los viajes, que practicaba a la menor ocasión, Engels aceptó con agrado ir a trabajar a la *Victoria Mill,* sucursal de la *Ermen and Engels,* dedicada a tejidos de algodón en la periferia de Manchester.

Ahora bien, Engels no se había resignado a aceptar definitivamente el proyecto familiar, no había renunciado al periodismo y a la crítica social progresista. Buena prueba de ello es que, de camino hacia Inglaterra, pasa por Colonia para concretar una colaboración periodística con la *Gaceta Renana.*[9] Curiosamente, Marx lo trataría con despectiva frialdad, por asimilarlo al grupo de los «Liberados» berlineses; en cambio Moses Hess no solamente quedaría entusiasmado de la avanzada posición engelsiana y de su capa-

---

Engels, en el que cada paso o hecho de la vida de éste era vista como germen, manifestación o síntoma del futuro revolucionario. Las biografías más recientes, de Cornu a Gemkow, no han escapado a este enfoque. Es interesante el trabajo de Ernst Czöbe, «*Las principales etapas de la actividad política de Engels*», en *F. Engels, le penseur,* ed. cit., que es la mejor expresión de esta práctica biográfica finalista.

7. Cornu, *op. cit.*, pp. 358 ss.

8. Gemkow, *op. cit.*, p. 54.

9. La obra clásica sobre la «Historia de la socialdemocracia alemana» (Stuttgart) de Mehring, reproduce una carta de Engels, que éste le escribió, en la que ofrece el mejor testimonio de la «fría acogida» que Marx ofreció a su futuro compañero (t. I, p. 382).

cidad de asimilar nuevas ideas, sino que le dedicaría intensas horas para atraerlo al comunismo.

Cornu [10] ha mostrado sobradamente la gran tarea apologética de Hess, atrayendo al comunismo no sólo a Engels sino también a Bakunin, a Marx, etc.; y ha captado y descrito con claridad el contenido de este «comunismo filosófico». Para nosotros este punto es importante pues nos permite comprender mejor la actitud de Engels en Inglaterra. Por lo demás, el mismo Engels, en su trabajo *Progreso de la reforma social en el continente*,[11] no solamente subrayaría el gran papel que jugara Hess en el comunismo alemán sino que prácticamente vertería la Filosofía de éste en sus puntos claves: insuficiencia del liberalismo, insuficiencia de las reformas políticas, necesidad de abolir la propiedad privada para «realizar el humanismo feuerbachiano», para acabar con todas las alienaciones y miserias. Engels, en el citado artículo, ve el «comunismo como consecuencia necesaria de la filosofía jovenhegeliana», aunque hombres como Bauer, Feuerbach y Ruge no pudieron dar el paso, otros hombres como Hess, Marx, Herwegh... y al final Ruge lo han dado.

Con ese apasionamiento por las ideas nuevas y con esa entrega juvenil de que hacía gala, el joven Engels encontró en Colonia una salida teórica: la salida que no supo ver en su momento berlinés. Y así, armado con el comunismo filosófico, ciertamente recién asimilado pero ya radicalmente convencido, Engels llegó a Inglaterra.

Y en Inglaterra encuentra el capitalismo. Pues Engels en Alemania no había conocido sino algunos *efectos* del capitalismo, pero no la esencia de éste. En Inglaterra no solamente encuentra esos y otros muchos efectos (paro obrero, miseria social, deterioro de la familia, largas jornadas de trabajo incluyendo a los niños, etc.) sino con los elementos constitutivos de la

10. CORNU, *op. cit.*, pp. 226 ss.

11. Se publicó en inglés en el *New Moral World*, órgano cartista, en 1843. Se encuentra en MEW, t. I.

sociedad capitalista. Y ello va a ser posible, sin duda, tanto por ser el capitalismo inglés un capitalismo arraigado y maduro en su fase como por la vida real que Engels llevará en Manchester.

Engels encuentra las enormes ciudades de 400.000 habitantes, como Manchester, o de 3.000.000 como Londres, ciudades que producían más del 50 % del tejido de algodón mundial; Engels encuentra una industria poderosa, una red ferroviaria tupidísima, unas concentraciones de capital sorprendentes... Encuentra una burguesía emprendedora, activa, «progresista». Encuentra un Estado parlamentario, un aparato jurídico avanzado que respeta los seis puntos de la *People's Charte* desde 1838. O sea, Engels encuentra allí realizado un amplio tanto por ciento del programa reivindicativo de los intelectuales alemanes. Aquella burguesía no es pobre de espíritu, no está sometida a la nobleza terrateniente, es dominante a nivel político y económico, no está aliada a una religión como la pietista, no se escandaliza por las nuevas ideas ni se encierra en una moral reaccionaria. El orden político francés, que tanto él como la inmensa mayoría de los intelectuales alemanes progresistas embellecieran, allí también funciona. La «filosofía del progreso» que en Alemania era el arma de combate, en Inglaterra se materializaba en las instituciones; las «ideas del siglo» se materializaban en el orden civil y en el orden político.

O sea, Engels encontró en Inglaterra la materialización de la *esencia* del programa liberal progresista, o sea, el programa desposeído del utópico humanitarismo con que lo teñían en su conciencia los intelectuales alemanes. Y resultaba que la esencia de dicho programa reproducía y agudizaba la miseria de los trabajadores, que la *libertad* (libre comercio, libre contratación y despido, libertad de prensa...) perpetuaba el sufrimiento y la sumisión. Ésa era la esencia del capitalismo, como la había recalcado Hess al insistir que sin la abolición de la propiedad privada no había posibilidad de liberación, de orden social nuevo y justo.

Pero no fue esto lo único que Engels encontró en el

capitalismo inglés. Encontró también las claves del Estado burgués: el carácter de clase de los partidos y el uso de los aparatos de Estado por la clase en el poder. En el tercer trabajo de las *Cartas de Inglaterra,* con el título de *La posición de los partidos políticos,* Engels acentúa cómo los «torys» son el partido de los terratenientes, los «whigs» el de la burguesía industrial y comercial y los «cartistas» el del proletariado. Las luchas entre los partidos son las luchas entre las clases, cosa que para Engels supone un gran esclarecimiento. Recordemos que Engels viene de un país donde los que luchan por las reformas, e incluso por el comunismo, son todos intelectuales de extracción burguesa.

Pero, sobre todo, lo que Engels encontrará en Inglaterra es la lucha obrera. Sí, él conocía las rebeliones de artesanos y campesinos pauperizados por el capitalismo, empujados contra las máquinas por la miseria a la que éstas les sometía. Y también tenía referencias de movimientos populares franceses, y de las huelgas inglesas en el textil, en la minería... Pero Engels no conocía la lucha obrera. Comentará entusiasmado la consigna cartista de «el bien social por el poder político», afirmará sorprendido: «no hay semana sin huelga» y sobre todo repetirá insistentemente: no luchan por principios, por ideas, sino por sus intereses.

Engels, por su situación, tuvo estrechos contactos con la burguesía. Llegó a un fuerte conocimiento de ésta, de su actuación, de sus métodos, de su filosofía. Ni un solo paso que no tuviera el carácter de ataque o defensa de clase, ni un solo rasgo de universalidad, de humanitarismo. «Nunca vi una clase tan profundamente inmoral, tan incurablemente podrida e interiormente roída por el egoísmo, tan incapaz del menor progreso como la burguesía inglesa, y entiendo por tal la burguesía propiamente dicha... Para ella nada existe en el mundo sino el dinero», dirá en *La situación de la clase obrera en Inglaterra.*[12] No era el «pietismo» o el «filisteís-

12. *Lage der Arbeitanden Klassen in England.* MEW, t. I. Traduc. castellana en Buenos Aires, Ed. Futuro, 1965. De

mo» u otras miserias de las muchas que los jóvenes hegelianos atribuían a la burguesía alemana: la burguesía era así por esencia, para Engels.

Pero, además, Engels conoció muy de cerca la vida de la clase trabajadora. Asistió a sus reuniones, escuchó sus mítines, sus sesiones sembradas de cantos de olor religioso pero con contenido social y de llamadas a la lucha, apreció —quizá con fuerte carga subjetiva— la elevada preparación intelectual y científica de los trabajadores, su avidez por la lectura, su solidaridad, su unidad en torno a sus intereses.[13] Conoció, pues, su fuerza. Y así surgía una problemática: ¿Cómo podrá liberarse del yugo al que está sometida?

Periodismo revolucionario

Los trabajos publicados en la *Gaceta Renana* tienen como objetivo el ofrecer al continente una descripción de la situación social en Inglaterra. Creo que constituyen los primeros escritos «revolucionarios» de Engels. Así, en el primero, *Las crisis internas*,[14] Engels afirmará

---

mucha más garantía es la edición francesa de París, Editions Sociales, 1960.

13. Tanto en las *Cartas*, como en su posterior *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, Engels hace unas descripciones muy emotivas, donde lo literario pasa del tono poético al realismo más duro. Recuerdan mucho las *Cartas del Valle de Wüpper*, y ponen de manifiesto que, aunque Engels no se creyó dotado para la poesía, la fuerza descriptiva de su narrativa social es de buen género. De la mano de Mary Burns, obrera irlandesa en quien Engels descubriría los valores de la clase trabajadora y quien fue un factor determinante en la toma de posición de clase por parte de Engels, dejará el té y las tertulias burgesas para recorrer los medios trabajadores, sus barrios, sus reuniones, sus fiestas, sus mítines...

14. Ed. cit. El análisis económico está enfocado a la demostración de la necesidad de la miseria del capitalismo y a la fundamentación de la necesidad histórica del comunismo.

que la situación no puede mejorar si no es por una transformación violenta de las relaciones anormales, por una destrucción definitiva de la aristocracia noble e industrial.

Junto a esta tesis de la transformación violenta, apoyada en un análisis de la evolución económica, que Engels pronostica encaminada a una agravación progresiva por el desarrollo del capitalismo en el continente, cosa que generará una competencia cada vez más dura para el mercado inglés, en el segundo trabajo, *La opinión inglesa sobre las crisis internas*,[15] se aborda la cuestión de la necesidad del proceso. Sin duda alguna el análisis de Engels es ingenuo, mostrando con claridad sus limitaciones en cuanto al conocimiento de la producción capitalista. Son sus deseos subjetivos los que fuerzan a ver la revolución como necesaria; pero también es su filosofía de la historia, que promete al final la liberación. Desde esta posición filosófica, la experiencia inglesa es apropiada para el optimismo: la situación empeora, las luchas de clases son cada vez más duras, la organización obrera, en especial las Trade-Unions, es cada vez más fuerte... Sólo falta que la clase obrera tome conciencia, cosa que no ocurre de momento. Presiente, intuye su fuerza, pero aún no es consciente de sí.

Curiosamente, Engels subraya cómo si preguntas a los ingleses por la revolución... no la creen posible. Ésta es la limitación que Engels ve en los ingleses: les falta la teoría, la filosofía que les permita tomar conciencia de sí, de su fuerza, de la necesidad de su misión histórica. El comunismo de Engels sigue siendo filosófico, moral, pero a diferencia de Hess cuenta con un apoyo material: elementos sociales, situaciones sociales que le permiten decir que no solamente hay una necesidad lógico-filosófica, sino que hay tendencias sociales reales, fuerzas materiales que apuntan hacia el comunismo.

15. Ed. cit. Contrapone la opinión de los ingleses, que no creen en la revolución, y que montan su lucha cara a reformas que mejoren su situación, a la filosofía de la historia que afirma la revolución como lógicamente necesaria.

«Para los alemanes eso está perfectamente claro, pero no es posible hacerles entender a los obstinados ingleses que lo que llamamos intereses materiales no pueden jamás constituir en la historia objetivos independientes y determinantes y que, conscientes o no, siempre están al servicio de un principio que guía el progreso histórico», dice Engels en *Las crisis internas*. Es decir, para Engels el comunismo sigue siendo fundamentado filosóficamente, y los apoyos sociales que encuentra son sólo eso, apoyos empíricos que verifican la teoría y la enriquecen.

Todos los trabajos de la *Gaceta Renana* giran en torto a esta problemática. Engels no pasa de interpretar la situación inglesa como expresión material de una filosofía de la historia. El movimiento social en Inglaterra, el movimiento político en Francia y el filosófico en Alemania son tres formas de caminar hacia el reino de la liberación, ahora el comunismo. Tres formas parciales, y de ahí su limitación, que necesariamente deberán unificarse: los ingleses necesitan la filosofía como los alemanes la fuerza social.

En *Cartas desde Londres* [16] insiste en el problema. Partiendo de análisis concretos, como el tema de los derechos aduaneros sobre el trigo, extrae como consecuencia necesaria la proletarización del campesino, el refuerzo del cartismo, y finalmente la revolución, que entiende como «democracia social» y demarca de la simple «democracia política». De nuevo el análisis es

16. Ed. cit. Es curiosa la simpatía de Engels, en estos momentos, por el socialismo utópico owenista. El owenismo ve también en la propiedad privada las claves del mal, y con ello se demarca del reformismo cartista. Mucho más tarde, Engels someterá a crítica el «socialismo utópico», pero en aquellos momentos veía en él las posiciones más revolucionarias, más radicales. Engels, en estos momentos, enfoca la realidad desde la filosofía del progreso ilustrada y jovenhegeliana: los *principios* son clave en su análisis de la realidad y los que le permiten fundamentar la alternativa de transformación radical de la sociedad.

unilateral e ingenuo, y claramente subordinado a fortalecer la tesis de la necesidad de la revolución. Pero a este análisis mecanicista une siempre la crítica al cartismo, a sus insuficiencias: le falta una clara doctrina social. Es fuerte en poder reivindicativo, como partido, como movimiento de clase; al contrario del socialismo owenista, que es débil, pero que en cambio expresa mayor conciencia.

En resumen, Engels lee la situación inglesa desde y con una filosofía entre ilustrada y jovenhegeliana, que en este aspecto se acercan mucho. Y aunque él mismo en *Contribución a la Historia de la Liga de los comunistas* señale cómo estaba tomando conciencia de la primacía de lo económico, rompiendo con su error anterior; y aunque en prólogos a ediciones posteriores de obras como *La situación de la clase obrera en Inglaterra*[17] de alguna manera muestre un alto grado de acuerdo con estos textos, no podemos aceptar sin más «reconstrucciones racionales» a posteriori. Además, las minuciosas descripciones de la vida social en la sociedad inglesa es claro que siguen siendo válidas.

Pero todas estas obras de Engels no se entienden si no es desde su posición filosófica asumida de Hess. Tampoco se comprende su actitud ante cartistas y socialistas utópicos. Él tuvo estrecho contacto e intensa colaboración en *New Moral Wold* y *The Northern Star*, y en especial con Julian Harney, director de éste; fue gran amigo del jefe cartista manchesteriano James Leach; tuvo contactos con los líderes londinenses Heinrich Baver, Joseph Moll y Karl Schapper, comunistas alemanes afiliados a la «Liga de los Justos», organización inspirada en Weitling y Cabet y que sostenía la lucha de clases, la igualdad total, incluida la económica... Pero Engels no entró en la Liga, ni en el cartismo, ni siquiera en el socialismo owenista. Gemkow[18] se limita

17. *Prefacio* a la edición de 1892, firmado en Londres, 21 julio 1892. Se recoge en la edic. castellana citada.
18. GEMKOW, *op. cit.*, pp. 63-65.

a decir que Engels ya había superado tales posiciones, pero es una forma poco precisa de explicar las cosas. A nuestro parecer es la fuerte presencia de una filosofía de la historia, fuertemente mecanicista, la que separaba a Engels de estos movimientos.

En sus trabajos en el *New Moral World*, especialmente en «Movimientos en el continente»,[19] tenemos otra buena prueba. En estos trabajos, al contrario que en las *Cartas*, es a los ingleses a los que quiere informar de la situación de la lucha social en el continente. Y en este último trabajo dice: «Los alemanes son un pueblo filosófico; no quieren ni pueden dejar de ser fieles al comunismo, puesto que éste se apoya en sólidos principios filosóficos...» E insiste que en cada pueblo la marcha hacia el comunismo se centra en aspectos distintos, pero que es la forma (esto sí que es muy hegeliano) de caminar hacia el necesario final de liberación.

Es, pues, indudable que Engels toma en estos momentos una clara posición de clase obrera. Parece aceptable que en dicha toma de posición, que será definitiva, intervienen dos tipos de factores. Por un lado, factores ideológicos y afectivos, como su idealismo humanista, su amor por Mary, obrera irlandesa emigrada a Inglaterra, su admiración por aquella clase trabajadora que padecía todas las miserias sociales y que, no obstante, bajo la degeneración física y social era capaz de conservar hermosos valores como la solidaridad, el afán de saber, el espíritu progresista de cambiar las cosas. Por otro lado, hay sin duda factores teóricos: esa clase obrera y sus luchas servían a Engels de confirmación de su filosofía de la historia. Podía seguir pensando que los principios rigen el desarrollo histórí-

19. Engels colaboraría en el *New Moral World* de noviembre de 1843 a mayo de 1845. Su primera colaboración fue el trabajo *Progress of social reform on the continent* (MEGA, II, t. II, pp. 435-449 y MEW, t. I). *El «Continental Movements»* fue un artículo breve del 2-2-1844, pero muy significativo.

co y acaban abriéndose paso. No olvidemos que Engels sigue pensando que, aunque los ingleses no sean conscientes, la lucha por sus intereses es la forma de avanzar el Espíritu del Siglo.

De aquí surgían las clases de su posición teórica en estos momentos: había que unir filosofía y lucha obrera, y había que unir las distintas formas de avanzar hacia el comunismo (a través de la filosofía en Alemania, a través del cambio político en Francia, a través de las luchas sociales en Inglaterra). Lo que da unidad a su producción periodística es esto: su esfuerzo por informar a cada país sobre la situación de los otros, unido al esfuerzo por hacer ver a cada uno la necesidad de unirse a los otros, la necesidad de combinar las distintas formas, la necesidad de ver los distintos procesos particulares como aspectos de un proceso global diferenciado.

No cabe duda de que, poco a poco, Engels va inclinándose a pensar que la vía más importante es la inglesa, que allí hay más motivos para la esperanza. Intentará, pues, encontrar las razones de esa esperanza. Su análisis de la estructura capitalista, de la estructura del Estado, de los partidos y de la lucha de clase tiene siempre esta dirección: mostrar que la miseria, la pauperización, la proletarización creciente, las crisis cada vez más graves, el fortalecimiento de la lucha social... son efectos necesarios, inevitables, tendentes a crecer. No se trata de situaciones coyunturales, frutos de errores o miserias accidentales de la burguesía inglesa: es la esencia del capitalismo la que rigurosamente determina aquellas formas sociales. Ciertamente, Engels no ve el comunismo como «alternativa de clase», sino como meta necesaria del desarrollo social. La lucha de clases es la forma concreta que toma ese desarrollo. Que la miseria y el hambre se den por la abundancia no es simple accidente a corregir: es la contradicción esencial del capitalismo.

Siempre fue Engels un gigante de la lectura. Ya en su etapa de Bremen leía asiduamente la prensa de diversos países y seguía de cerca la literatura progresista alemana.[20] Ahora, y como efecto de esta posición que acabamos de describir, Engels se dedica a una intensa tarea de información en un doble frente. Por un lado, una información empírica de la economía y la política inglesa, manejando documentación legal, comercial, estadística... La «situación en Inglaterra», tema constante de su producción teórica y que incluso se reitera en los títulos de sus trabajos [21] va siendo cada vez más perfilada gracias a este manejo de fuentes y datos. Por otro lado, se dedica a una no menos intensa y apasionada lectura de historiografía filosófico-política y de economía política. Por sus ojos pasarán los textos de los socialistas utópicos (Owen, Fourier, Saint-Simon, Proudhon...), de los economistas Adam Smith, Ricardo, Sismondi, Say, Culloch, Stuart Mill, Buret, Malthus..., de los filósofos Bacon, Hobbes, Locke, Diderot, D'Holbach, Helvetius... Y se interesó fuertemente por el pensamiento científico de Proestley, Lavoisier, Berthollet, Faraday, Liebig, Linneo...

Su capacidad de trabajo intelectual fue siempre sorprendente y sería difícil de creer que llevara a cabo tan vastas lecturas en tan escaso espacio de tiempo si sus trabajos no fueran un transparente testimonio. Pues en ellos no solamente aparecen constantes referencias a

20. Recordemos que ya a los 19 años leía y escribía con bastante corrección francés, inglés, holandés, portugués, italiano y castellano, estando sus cartas llenas de expresiones de estas distintas lenguas.

21. Conviene no confundir los trabajos con títulos similares o idénticos, y todos ellos cercanos en el tiempo. En especial *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* de la «Rheinische Zeitung», *La situación en Inglaterra* de los «Anales franco-alemanes», *La situación en Inglaterra* del «Vorwarts» (continuación del anterior) y *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de 1845.

estos pensadores, constantes diálogos con ellos, sino que traslucen el dominio de los textos a través de la precisión con la que supo captar los puntos clave y el significado de la posición teórica de cada uno.

Ahora bien, la interpretación que Engels hace de estos autores puede parecer esquemática, parcial e incluso deformadora. Y en gran parte lo es. Quizá toda interpretación lo sea un poco, pero en el caso de Engels, para bien o para mal, quizá lo sea mucho. Quiero decir que Engels hizo una lectura fuertemente orientada, fuertemente subordinada a una posición de clase y al objetivo ideológico-teórico de fundamentar con información histórica las tesis que a grandes rasgos ya hemos resumido. Desde un punto de vista académico, tan fuerte subordinación de las lecturas a un programa esbozado previamente suele ser criticable. Sin entrar en el problema de la hermenéutica historiográfica, queremos resaltar que esta posición de Engels sirvió para una nueva reconstrucción de la historia del pensamiento moderno, que influiría poderosamente en Marx,[22] en Lenin[23] y en general en todo el marxismo. La «perspectiva de clase» se introducía así como elemento clave del análisis histórico, y en ella la práctica historiadora descubría nuevos significados, nuevas funciones en las ideas, en los textos, en los hechos históricos.

Por otra parte, y habiendo reconocido esta fuerte subordinación de la lectura, de los hechos, de la interpretación, a la teoría previamente esbozada, me parece también necesario subrayar que dicha subordinación no es total, no es simple reducción. Los «hechos» se resisten, marcan sus límites, incluso inconscientemente, a la sumisión teórica. Engels, quizá sin saberlo, iría pagando su precio. La teoría se iría enriqueciendo, corrigiendo,

22. Especialmente en *La Sagrada Familia* y en *La ideología alemana.*

23. Especialmente en *Materialismo y empiriocriticismo.* Aunque hay que señalar que, en el caso de Lenin, serán los estudios de Plejanov sobre el siglo XVIII francés los que le suministren la información.

matizando. Y de esta dialéctica, de esa pugna por reducir la historia a la teoría y con la resistencia de aquélla, forzando la necesidad de adecuar la teoría a la historia, iría surgiendo el materialismo histórico, que con la misma dialéctica se iría desarrollando.

En febrero de 1844 saldrían a la luz los primeros frutos, aún poco maduros, de esta tarea de información y afianzamiento teórico. Me refiero a los dos trabajos publicados en los *Anales franco-alemanes*: [24] un largo comentario a un libro de Carlyle, *Pasado y Presente* (1843), y que Engels vuelve a titular *La situación en Inglaterra,* y un trabajo sumamente interesante y avanzado, *Esbozo de una crítica de la economía política.*

En ambos lo económico aparece como dominante en su reflexión y análisis y como determinante en su teoría de la historia. Es decir, a medida que Engels profundiza en el análisis de lo económico (tanto de la estructura económica como de la ideología económica, de la economía política) irá concediendo un mayor papel a este nivel social como determinante del proceso histórico, llegando a veces, aunque aún no de forma consecuente, a un economicismo radical. Y cada vez con mayor precisión, irá situando la propiedad privada como la clave de lo económico. El capitalismo, caracterizado por la separación entre capital y trabajo, por la producción de riqueza que genera la miseria de los productores, por el dominio del hombre sobre la naturaleza al mismo tiempo que esclaviza a los hombres... tiene su raíz en las relaciones de propiedad privada. Lo que antes era simple intuición (la propiedad privada dividía a los hombres en pobres y ricos, opresores y oprimidos, generaba la desigualdad y las luchas sociales de forma inevitable), poco a poco se va convirtiendo en un concepto teórico clave para el análisis histórico del desarrollo económico y, en general, del desarrollo social.

En *La situación en Inglaterra* Engels coincide con la descripción que Carlyle hace de la situación social, y la

24. MEW, t. I y ed. castellana citada.

hace suya. Pero no coincide con su explicación, y mucho menos con su alternativa. Carlyle describe con vigor literario la democracia anarquizante, el caos y el desorden social, la disolución de los vínculos tradicionales, el vacío espiritual, la ausencia de pensamiento... «tal es la situación de Inglaterra». Pero ve la causa en el abandono de la religión y del idealismo, sustituida por el egoísmo, la sed de ganancia, la inmoralidad, el ateísmo. Se alinea Carlyle, y Engels lo subraya con habilidad, en la tradición romántico-idealista de Goethe, Novalis, Fichte, Schelling. Engels está muy lejano ya de aquel romanticismo goetheano [25] y del voluntarismo fichteano [26] de su cuasiadolescencia. No es la religión, sino el ateísmo; no es Dios, sino la Humanidad... la esperanza de liberación. No son los héroes los que salvarán al mundo con su gran moral y talla espiritual: la clase obrera conquistará su propia liberación en cuanto tome conciencia de sí, en cuanto asimile la filosofía.

En el *Esbozo* vuelve a ser la propiedad privada, unida a la competencia, las claves del análisis del capitalismo. Engels formula aquí cómo la economía política de cada momento histórico coincide con las condiciones económicas de aquella fase, y cómo éstas se reflejan en la forma de Estado. Es realmente audaz —sin duda un tanto esquemático, y a veces ingenuo— el análisis comparativo entre mercantilismo y liberalismo, describiendo con precisión su significado, su ligazón al momento de la economía capitalista. Se formula —y esto es quizá lo

25. Engels escribía en aquellos días a su hermana, desde Bremen, pidiéndole que animara a su madre a que le enviara como regalo de Navidad las obras de Goethe: «tengo verdaderamente gran necesidad de ellas, porque no hay libro cuyos autores no se consideren goetheanos». No es necesario subrayar que Goethe era fuertemente repudiado en los medios políticos y los ambientes pietistas.

26. El movimiento «Joven Alemania» tuvo fuerte inspiración fichteana, especialmente a través de Börne, y ya hemos señalado la gran admiración que Engels sintió por éste.

más destacado— la tesis de la «economía política» como ideología histórica de la burguesía, que oculta las claves del capitalismo e impide tomar conciencia de su naturaleza. Es sumamente ágil su crítica a Buret, a Sismondi, a Ricardo, a Smith... mostrando sus límites, poniendo de relieve bien su clara subordinación a los intereses de la burguesía, bien sus contradicciones y limitaciones reformistas por no llegar al fondo, a la propiedad privada y a la competencia, los dos principios respetados religiosamente cuando en realidad son los determinantes del caos, la anarquía, la concentración monopolista, la miseria del pueblo, la crisis...

Es necesario subrayar cómo aquí se abre algo que va a ser constante del marxismo: la crítica ideológica, la crítica de la economía burguesa como ideología. El análisis económico del capitalismo va a contar siempre con este aspecto: análisis crítico de la economía política burguesa. Y estos análisis engesianos, que impresionarán a Marx, que le llevarán a él hacia estos estudios y a retomar esta crítica, que constituirán un elemento constante del materialismo histórico, debemos cargarlos al «haber» de Engels. Igualmente sus análisis del XVIII, de los orígenes del capitalismo, ligado a la revolución industrial, estableciendo la línea ciencia-industria-capitalismo; igualmente la puesta en relación de lo económico con la estructura del Estado y con las teorías sociales; igualmente su distinción entre «democracia política», que sólo es una fase transitoria hasta que se desarrolle el otro principio, la «democracia social», el socialismo.

Pero es necesario insistir, todos estos elementos, que seleccionados, aislados y reconstruido el discurso parecen ya los fundamentos del marxismo, se siguen dando dispersos, diseminados en una reflexión en la que la filosofía de la historia ilustrada y el humanismo de corte feuerbachiano siguen dominando. Cornu[27] así lo ha subrayado, como contradicción. Pero quizá la

27. CORNU, *op. cit.*, p. 464.

clave sea ésta: Para Engels el comunismo, cien veces afirmado como necesario, al cual se orientan todos sus análisis históricos y teóricos, no es aún una ideología, una alternativa de clase, sino que sigue siendo la fase más desarrollada y progresiva del desarrollo histórico, el objetivo final de liberación e igualdad, el definitivo triunfo de la Razón y la Justicia sobre el oscurantismo y la opresión.

Y ello se ve con más claridad aún en sus trabajos en el *Vorwärts*, donde el capitalismo vuelve a ser la «máxima deshumanización del hombre», y que debido a esta agudización de la miseria convierte en inevitable su caída. Y ésta será en Inglaterra, y está próxima.[28]

De cualquier forma, y aunque el esquematismo y el mesianismo idealista pesan lo suyo, los pasos adelante son definitivos. Junto a la descripción de la miseria, y gracias al diálogo crítico con los filósofos materialistas franceses y los economistas liberales, cada vez toman más relieve y hegemonía en su discurso los temas teóricos. Su análisis de la teoría de Malthus es tosco, y mucho más el que hace de la teoría del valor. Pero no debemos olvidar que son trabajos un poco precipitados, en una fase de asimilación crítica de esta problemática. Lo que debe valorarse en ello no es su «validez» abstracta, sino el esfuerzo que está haciendo Engels por demarcarse de Proudhon, de Fourier o de Ricardo o Smith. Esfuerzo que tiene una orientación clara, determinada por su posición de clase, a saber, conseguir una teoría que fundamente la necesidad del comunismo a nivel de análisis histórico de la economía. Y, en esta dirección, poco era lo hecho. De ahí que, a nivel histórico, sus «esbozos» sean realmente los primeros pasos de una gran revolución en la teoría de la sociedad.

---

28. Los trabajos del *Vortwärts* (MEGA, I, t. IV, pp. 291-334) de esta época, y que se publicaron bajo el título de *La situación de Inglaterra*, son: I. «*El siglo XVIII*» (días 4, 7 y 11 de septiembre de 1844); II. «*La constitución inglesa*» (días 18, 21, 25 y 28 de septiembre, y 5, 16 y 19 de octubre de 1844).

Filosofía y análisis económico

A fines de agosto de 1844 abandona Inglaterra y regresa a Barmen. Pero, de paso, residirá un par de semanas en París. Quiere ver a los responsables del *Vorwärts*. Serán dos semanas muy ricas, en que Engels forjará una amistad y colaboración definitiva con Marx,[29] con quien está de acuerdo en las cuestiones teóricas y en el objetivo político. De la mano de Marx conocerá los movimientos socialistas parisinos y sus líderes, cosa que aprovechará ahora para informar a los ingleses de la marcha del socialismo francés, especialmente en el ya comentado trabajo *El socialismo en el continente*, del «New Moral World».

El socialismo parisino era sensiblemente diferente al inglés, cosa que no sorprendió a Engels, que ya lo conocía bastante, pues encajaba en su tesis de la estrecha dependencia de las luchas sociales y de las ideologías respecto a la estructura y fase del capitalismo. De todas maneras, el socialismo parisino carecía del apoyo de masas del cartismo y las Trade-Unions, seguía disperso en círculos y tendencias minoritarias y con fuerte carga intelectual; en compensación, era políticamente más avanzado y sin duda contaba con una elaboración teórica —aunque muy dividida— de mayor altura. En resumen, Engels intuyó que las tareas en el continente eran muy distintas a las que en Inglaterra exigía la lucha por el comunismo. Así, durante los escasos días que pasa en París colabora con Marx en el proyecto de *La Sagrada Familia*.[30] Marx estaba muy preocupado por la dirección que tomaba la *Gaceta General Literaria*, portavoz de los jóvenes hegelianos berlineses y a cuya ca-

29. *Zur Geschichte des Bundes der Kommunisten* (Sobre la historia de la Liga de los comunistas), MEW, t. 21, comenta Engels esta segunda entrevista, a dos años de la primera, pero con resultados tan diferentes. Hay edición castellana en Buenos Aires, Ed. Cartago.

30. Es muy buena la edición francesa de París, Ed. Sociales, 1972. En castellano en México, Grijalbo, 1958.

beza estaba Bruno Bauer. Colmó su paciencia el n.º 8, en el cual el artículo *Cuál es el actual objeto de la Crítica* era la exposición de su nuevo programa, y el trabajo «1842» era un ataque durísimo contra el comunismo y contra toda esperanza en la «masa».

Posiblemente a Engels le cayera en frío esta lucha tan «filosófica». Pero su naciente amistad con Marx, y su enorme capacidad de trabajo y de acción, hicieron posible su colaboración. De hecho, aunque con su habitual apasionamiento, no pensó en un gran proyecto e incluso quedó sorprendido al ver que en Marx la cosa era más seria y lo que se proyectó como folleto tomó pronto dimensiones de gran volumen. Así, aunque Engels participó en la discusión capítulo por capítulo, la parte que elaboró él fue realmente escasa.[31]

De su crítica a Karl Reichhardt, Ernst Jungnitz y Jules Faucher, sin duda es esta última la más significativa. El tema se prestaba a ello, pues Faucher había abordado el tema de la «situación en Inglaterra». En concreto, tratando de la abolición de los derechos de importación de cereales y de la ley de la jornada de 10 horas —ambos temas muy tratados por Engels en sus escritos anteriores— Faucher concluía que en nada afectarían a los obreros cara a mejorar sus condiciones de vida. Pensaba, en ricardiano, que la abolición de los derechos de importación rebajaría el costo de la vida y, con ello, haría bajar los salarios; y que la jornada de trabajo de 10 horas aceleraría el uso de la máquina, y así el paro, y como consecuencia los salarios tenderían a bajar.

La respuesta de Engels es muy significativa: los salarios ya están al mínimo y los obreros no permanecerán pasivos si aparecen intentos de disminuirlos; por otro lado, la disminución de la jornada de trabajo debilitará a la industria inglesa y la hará más vulnerable a la competencia, favoreciendo todo ello las crisis y la

31. Son suyos los capítulos I, II, III y los apartados 1.º y 2.º del IV.

Engels en 1840.

lucha de los cartistas. Sin entrar en el análisis, que Engels aquí afina poco, debemos destacar la diferencia de perspectivas. Engels hace intervenir, en la economía política, la perspectiva de clase y la lucha de clases. Y, desde esta perspectiva, los hechos tienen distinto significado. El salario no es para Engels simple variable que se mueve al ritmo del mercado: se mueve también a ritmo de la lucha obrera; y la maquinización o las leyes arancelarias no son simples factores con efectos técnicos en la distribución, sino con efectos en la estructura económica, en las crisis y en las correlaciones de fuerzas políticas.

También hay, en *La Sagrada Familia*, una corta crítica a Edgar, que caricaturiza a Hegel y a la Historia. Engels pone a Hegel por encima de los jóvenes hegelianos y afirma ya la tesis que tanta tinta hará correr en el marxismo: la filosofía hegeliana es la exposición, aunque en forma mixtificada, del contenido de la Historia. Además, Engels radicaliza su materialismo, afirmando que la «historia» no hace nada, que todo lo hacen los hombres reales; que los hombres no son instrumentos de la «historia», como si ésta fuera una realidad aparte, ni de ningún principio que operara desde fuera: al contrario, la historia la hacen los hombres, no es otra cosa que la práctica de los hombres... guiados por sus intereses. Estos intereses no son ya engaños de los que se vale el espíritu para hacer avanzar al Espíritu, sino que son los principios simples efectos que expresan en abstracto los intereses reales. Curiosamente, Engels parece distanciarse muchos años de sus posiciones de meses antes. Parece como si fuera esta lucha contra el idealismo mixtificador y especulativo jovenhegeliano el que le hubiera forzado a ese desplazamiento, mientras que en Inglaterra, donde se reconocía la primacía de los intereses, Engels seguía defendiendo los principios.

En fin, también hace él una breve crítica de Bruno Bauer, defendiendo la filosofía progresista de las luces y al movimiento obrero, que Bauer llama «masa» y opone al «Espíritu». Quizás el punto más destacable de esta

crítica sea el siguiente: mientras Bauer niega que se pueda esperar nada de la clase trabajadora, debido a su miseria y a su trabajo fragmentado, Engels dice que «si el trabajador sufre no es por el trabajo fragmentario y aislado que se ve obligado a realizar, sino por el carácter inhumano del mismo, es decir, por la explotación». Tesis importante, que distingue claramente entre división técnica y división social, y que ve la primera como inevitable y no condenable. Tesis importante, que Engels irá madurando, y que será muy debatida en el marxismo de todos los tiempos, por la constante presencia de tendencias marxistas que ven ya en la división técnica del trabajo la fuente de la alienación, parcialización, automatización... e incluso neurosis.

A primero de septiembre, Engels reemprende su regreso a Barmen. En el Wüppertal el capitalismo ha avanzado de forma sorprendente, y en aquellos momentos se lucha con fuerza por una Constitución, por la libertad de prensa, por la abolición de los privilegios. Engels comienza aquí una práctica política que irá ganando en intensidad y dedicación. Establece contacto con los socialistas, que siguen siendo abogados, literatos, artistas... y orienta sus esfuerzos en un doble sentido: por un lado, a convencerles de la necesidad de la intervención política, que pasa por su ligazón con las masas trabajadoras; por otro, al desplazamiento del utopismo y el idealismo romántico reformista de estos núcleos socialistas.

En la correspondencia con Marx de estos meses [32] aparece con claridad cómo Engels va definiendo su programa, mostrando que su visión política es mucho más clara que la de Marx. Señala a éste la necesidad de ganar a los núcleos socialistas para la nueva teoría, la necesidad de ir hacia su acercamiento y unificación, la necesidad de dotar al socialismo de una base obrera...

32. Ver t. I de MARX-ENGELS, *Correspondance*. París, Ed. Sociales, 1971.

Aunque los biógrafos suelen silenciarlo, en su práctica política de estos meses estaba protegido por el prestigio y la influencia de su familia. Ciertamente, en el Wüppertal se prohibieron las reuniones y la propaganda, pero Engels semiclandestinamente mantenía contactos con los núcleos socialistas de Bonn, Düsseldorf, Colonia... y nunca fue reprimido. En unos momentos en que por simple práctica periodística progresista muchos intelectuales se veían exiliados, y en que la correspondencia era continuamente secuestrada o fiscalizada, Engels pudo llevar a cabo una intensa tarea de publicista y de organizador de los grupos socialistas, y mantener una correspondencia de contenido revolucionario con Marx, con las secciones parisina y londinense de la «Liga de los Justos», con el «New Moral World» y los cartistas. Parece, pues, que gozó de ciertos tratos de excepción, si bien las cosas se iban complicando a medida que iba dejando claro que abandonaría los negocios de su padre y se dedicaría a la causa comunista.

La intensa práctica política, y a pesar de su apasionamiento que le llevaba a explicar a Marx las grandes diferencias que existían entre la teorización abstracta y la tarea de enseñar la doctrina a hombres concretos y de viva voz, no impedirá que mantenga su programa de lecturas y maduración teórica. Al contrario, cada vez está más convencido que la tarea principal que cabe hacer es la de la maduración y desarrollo de la nueva doctrina para desplazar al utopismo de los espacios socialistas. Así, recibirá con júbilo la publicación de *La Sagrada Familia,* en marzo de 1845. Y, ante la dura reacción antimaterialista y anticomunista que provoca, acelera la preparación de su *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra.*[33] Esta obra, que realmente marca una cota en su desarrollo intelectual y político, viene a ser como un compendio maduro de toda su etapa anterior. En ella no solamente se recogen, bien trabadas y sistemáticamente expuestas las elaboraciones

33. MEW, t. I. Edición castellana de Ed. Cartago, cit.

teóricas ya aparecidas en sus diversos trabajos, sino que se articula de nuevo, con gran fuerza literaria, la descripción de la miseria, el análisis científico y los argumentos de esperanza.

El libro sale en mayo de 1845. El modo de producción capitalista es visto como fase necesaria de la lógica del desarrollo histórico; el esquema ciencia-revolución industrial-desarrollo capitalista-división del trabajo adquiere fuerza y precisión, bien apoyado con información empírica; la clase trabajadora como producto necesario de la gran industria y la explotación como naturaleza del capitalismo quedan definitivamente sentadas; la situación del obrero, que no puede escapar a la explotación si no es en la alternativa comunista, sirve ya para demarcar el reformismo de la opción revolucionaria; el eje del análisis prosperidad-crisis-prosperidad-crisis es ya la forma necesaria del desarrollo capitalista y el factor principal a tener en cuenta en toda estrategia...

El Estado es definido como poder de la burguesía; la policía y la ley son medios de sumisión de la clase trabajadora; la libertad... «¡hermosa libertad, que no deja al proletariado otra opción que enriquecer al patrón o morirse de hambre!». Y la economía política, la religión, el liberalismo... son ideologías, como máximo reformistas, que legitiman y reproducen lo existente, que ocultan —al tomarlo como principios— la raíz de la miseria social, y con ello dificultan la toma de conciencia de clase. Pues esa toma de conciencia pasa por ver en la propiedad privada y en la competencia las causas de la miseria, los elementos a suprimir en una alternativa realmente progresista y con salida.

De todas formas, y a pesar de subrayar con insistencia la contradicción insuperable entre burguesía y proletariado y la necesidad de la lucha de clases, Engels sigue viendo el proceso desde la filosofía de las luces. El proletariado es la encarnación del progreso de la humanidad, el portador de las cualidades morales e intelectuales del nuevo hombre. Ciertamente, entre la historia como lucha entre las luces y las sombras y

la historia como lucha de clases hay una distancia infinita. Pero en Engels siguen presentes ciertos elementos mesiánicos y moralistas.

Así, la lucha de clases no es solamente efecto de unos conflictos de intereses. Es mucho más; es la forma de surgimiento del nuevo hombre. «El obrero no puede poner en práctica sus cualidades humanas sino enfrentándose al conjunto de sus condiciones de vida, y es natural que sea precisamente en esta oposición donde los obreros se muestren más solidarios, más nobles, más humanos.» No sólo la conciencia, sino la nueva moral, la nueva personalidad, el nuevo hombre... surgen ahí, en la lucha de clase, como afirmación de una humanidad que la realidad niega y que sólo enfrentándose y negando esa realidad puede surgir y liberarse. El tono poético de muchas de sus descripciones no debe ocultar este hecho: ya en Engels se plantea la contraposición entre una teoría del desarrollo histórico claramente determinista y la teoría de que el proletariado se libera a sí mismo tras la conciencia de sí, como una opción filosófica... e incluso moral. Como veremos, articular esta doble tesis será un problema constante.

Con esta obra, pues, cierra una etapa. Las reacciones fueron rápidas y duras. La obra tuvo un gran éxito, fue sometida a largos debates, sirvió de materia de reflexión a los grupos socialistas. Como anécdota, los primeros dineros cobrados por derechos de autor se los enviará a Marx, a la sazón en Bruselas, expulsado de París. Poco después, en abril de 1845, Engels haría su gran opción: deja a sus padres y los negocios y opta por la práctica política. Irá a Bruselas, donde se une a Marx. La represión era dura... pero el movimiento revolucionario estaba en ascenso.

De revolución a revolución

La «Liga de los comunistas»

El programa de trabajo de los próximos años quedaba, pues, bien trazado. Había que madurar la teoría y arraigarla en los grupos socialistas, desplazando las opciones utopistas y reformistas, y había que construir una organización, un partido, que unificara a los distintos círculos socialistas y que estableciera sólida conexión con las masas trabajadoras. Y este programa había que realizarlo en las condiciones específicas que marcaba la reacción alemana, el exilio, la fragmentación de los socialistas...

El punto de partida fue Bruselas, donde Engels y Mary, y Marx y Jenny, unidos a un estrecho círculo de amigos (entre ellos Moses Hess y Joseph Weydemeyer) dan los primeros pasos en la realización de su programa forjando fuertes vínculos ideológicos con comunistas y demócratas exiliados de distintos países. Fueron tres meses de planificación muy fértiles, pero si bien Bruselas constituía un refugio relativamente seguro para los exilados políticos, el programa proyectado exigía salir de allí.

En julio de 1845, con Marx, vuelve a Inglaterra: había que restablecer los lazos con la sede londinense de la «Liga de los Justos» y con los líderes cartistas y socialistas. Manchester era el lugar más adecuado, pues allí Engels contaba con muchos amigos; pero Londres era la meta final. Marx y Engels prodigaron sus reunio-

nes con cartistas, Liga de los Justos, demócratas ingleses, sindicalistas, exiliados. Las cosas marcharon bien, y la propuesta de Engels de convocar una reunión de todos los demócratas y formar una asociación promotora del movimiento democrático internacional fue aceptada. El 22 de septiembre, fecha conmemorativa de la proclamación de la República en Francia, tendría lugar la reunión. Y aunque Marx y Engels no asistieron, pues habían regresado a Bruselas, habían dejado bien ligadas las cosas: de allí salió la *Asociación de demócratas fraternos.*

Antes de seguir adelante conviene subrayar un cambio importante operado en los planteamientos políticos de Engels. En la primera edición de *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra,* Engels añade una llamada «A la clase trabajadora de Gran Bretaña»[1] donde, en coherencia con su radicalismo, llama enérgicamente a los trabajadores a no dejarse engañar por las «clases medias», a que nada esperen de ellas, a que desconfíen, a que las vean como su gran enemigo. Este «obrerismo» se ha diluido rápidamente. Sin duda pudo influir el cambio geográfico, ya que en Inglaterra era la burguesía la que estaba en el poder mientras que en Alemania seguía siendo la burguesa la revolución pendiente; pero también podría pensarse que aquí se nota la influencia de Marx. En cualquier caso, lo cierto es que la lucha por la democracia va a pasar a primer plano. Y es en esta perspectiva en la que debe encuadrarse la actividad política de Engels en estos momentos. Y ahí toma todo su sentido la «Asociación de demócratas fraternos».

De nuevo en Bruselas, Engels intensifica su colaboración en el gran periódico cartista *Nothern Star.* Le interesaba mucho esta colaboración, cara a potenciar los lazos con el socialismo británico y cara a la homogeneización ideológica en torno a la nueva teoría. Destaquemos especialmente sus tres artículos sobre *La situación en Alemania,* precioso análisis del desarrollo de las lu-

1. Edic. cast. cit., p. 21.

chas sociales (desde Thomas Müntzer, auténtico demócrata que sublevó a los campesinos) ligadas al desarrollo socioeconómico y político alemán.[2]

Pero en seguida fue el «verdadero socialismo» el principal enemigo a combatir, y en el cual centrar todos los esfuerzos. El «verdadero socialismo» era una corriente filosófico-política, cuyas principales cabezas eran Moses Hess y Karl Grün, dos viejos conocidos. Su peligro venía de su alternativa de revolución pacífica y humana, rechazando o minimizando la lucha de la clase obrera, y situando en la educación ideológica la vía de liberación del pueblo. Pero, sobre todo, el peligro surgía de la situación: los «verdaderos socialistas» contaban con un eficiente aparato de prensa y podía llevar a cabo su lucha ideológica libremente y en el interior de Alemania, mientras que Marx y Engels pasaban por difíciles momentos económicos y tenía que actuar desde el exilio.

Así surgió el proyecto de *La ideología alemana*,[3] realizada en seis meses de trabajo en común, y en la cual de una tarea de crítica crispada, hiriente, retórica, a veces trivial y personificada, a veces de diversión,[4] Marx y Engels irían demarcándose de toda la gama de filosofías sociales del momento y así, en buena parte por contraste, irían formulando las bases del materialismo histórico. Es conocido que de toda *La ideología alemana* es la primera parte, dirigida a Feuerbach, la que resume en positivo los elementos que en las otras largas partes aparecen como fondo o posición de su crítica. Esta primera parte fue la última en elaborarse, y con ella se culminaría una tarea: refutar la «ideología»

2. *Deutsche zustände*, MEW, t. II, pp. 577 ss.

3. No aparecerá hasta 1932 en Moscú. Hay ed. castellana en Barcelona, Grijalbo, 1970.

4. El texto deja traslucir el afán caricaturista. Se cuenta además con el testimonio de Helene Demuth, mujer de faenas de la familia Marx, que siguió de cerca las noches de trabajo de los dos amigos (*Cif.* GEMKOW, *op. cit.*, p. 106).

en el socialismo y dar una «base científica» a la misión histórica de la clase obrera.

Todos los esfuerzos por editarla fueron inútiles, razón por la cual el importante primer capítulo no llegó a acabarse: [5] pero ahí queda, de forma esquemática, y por tanto con suficiente ambigüedad como para haber sido utilizada de muy diversas maneras, una reflexión que es «ajuste de cuentas» con las posiciones anteriores, que es medio autocrítica y medio programática.

Sirvió para ellos mismos, pero no pudo tener los efectos externos que se perseguía a saber, combatir el «socialismo verdadero» y otras formas idealistas de socialismo. Y éste era el peligro más urgente, el que concretaba su programa general de ganarse a los socialistas y a los obreros, popularizar la nueva doctrina. Como ha señalado Lenin,[6] la teoría de Marx-Engels no era, ni mucho menos, la dominante. Los sectores progresistas estaban bajo la hegemonía de otras corrientes socialistas.

La tarea de construir un partido y de extender la teoría era cada vez más urgente, sobre todo porque Marx y Engels preveían el inmediato auge de la lucha obrera. En febrero de 1846 fundan en Bruselas un *Comité de correspondencia comunista.* La idea resultará terriblemente acertada. Un núcleo de comunistas exilados serán el punto de partida, entre ellos Gigot y en los primeros tiempos también el teórico anarquizante Wilhem Weitling. El objetivo del Comité es unificar la teoría y establecer contactos con los núcleos comunistas de diferentes países, potenciando la creación de Comités de correspondencia comunista que extiendan esa misión de uniformización ideológica y de dirección en el campo socialista.

5. La obra, excepto el capítulo 1.º, se acabó en mayo de 1846. A principios de 1847 Engels escribirá una prolongación del capítulo «El socialismo verdadero». Pero ante la esterilidad de las gestiones para encontrar editor abandonarán el proyecto. Así el primer capítulo, el de mayor altura teórica, quedará inacabado.

6. Ver *El destino teórico de la doctrina de K. Marx,* de Lenin.

La idea cuajará rápidamente, y se abrirá un proceso de clarificación teórica e ideológica que era urgente. En el mismo año 1846 surgirán comités en Londres, París, Le Havre, Copenhague, Berlín, Colonia, Leipzig, Hamburgo...[7] El de Bruselas es el centro ideológico.

Cuajada esta fase de creación de Comités, había que dar pasos adelante. Además, en muchos de ellos las luchas de tendencias eran graves, y otros no conseguían incidir en los espacios socialistas y obreros. Hubo que dar una fuerte batalla contra Weitling, que nunca asimiló la nueva teoría, que seguía proclamando la inminencia de la revolución, la pérdida de tiempo de la teoría y la necesidad de llamar a las masas a salir a la calle y asaltar a las fuerzas burguesas.[8]

Fueron muchas las batallas que tuvieron que dar.[9] Pero, por lo que respecta a Engels, la principal será la de París. Allí Karl Grün defendía el «socialismo humano» y tenía fuerte impacto en la Liga de los Justos. Tras varios intentos no exitosos el Comité de Bruselas tuvo que enviar a Engels a París. La correspondencia que éste envía a Bruselas no sólo es un magnífico testimonio biográfico, sino que pone de relieve la gran capacidad política que había adquirido Engels y la solidez de su planteamiento.[10]

---

7. GEMKOW, *op. cit.*, p. 117; ILITCHEW, *op. cit.*, pp. 81 ss.

8. W. WEITLING, obrero audodidacta, de gran talento reconocido por Engels, se hizo famoso a partir de la publicación de su *Las garantías de la libertad y de la armonía* (1842), que gustó mucho a Marx y a Engels. Su teoría igualitarista, conspiracionista, se alineaba con el anarquismo activista y romántico de su tiempo.

9. Así, la *Circular contra Kriege*, periodista alemán afincado en EE.UU.

10. Marx-Engels, *Correspondance*. París, Edic. Sociales, 1971, t. I. El grueso de su polémica con Grün se encuentra en dos artículos del *Deutsche Brüsseller Zeitung*, publicados de septiembre a diciembre con el título *Deutscher Sozialismus in Versen und Prosa* (*El socialismo alemán en verso y prosa*), MEW, t. 4. Ambos artículos («Goethe considerado desde el punto de vista humano» y «Karl Beck, canciones

Engels comenzó por entrevistarse con hombres significativos, como Cabet y Heine, a fin de valorar las fuerzas. Pronto descubrió Engels las claves del problema: la Liga de los Justos parisina estaba plagada de pequeña burguesía y capas artesanas muy sometidas al proudhonismo, y el socialismo de Grün estaba hecho a la medida de esta ideología. Combatir esto no fue fácil. En la Carta n.º III al Comité de Bruselas define su estrategia: 1. Hacer prevalecer los intereses del proletariado frente a la burguesía. 2. Conseguir este objetivo suprimiendo la propiedad privada y reemplazándola por la comunidad de bienes; 3. Para realizar estos objetivos no admitir otros medios que la revolución violenta y democrática.[11] Éstos fueron los tres puntos que usaría para establecer la demarcación. Y debió ser muy laboriosa la intervención de Engels en las discusiones, pues al final logró un 13 contra 2 en la votación. Había vencido, pero era necesario apuntalar el triunfo. Permaneció en París educando, dirigiendo y organizando... Bueno, al parecer, también seguía divirtiéndose como en los mejores tiempos. Cuando la policía parisina prohibió a los alemanes exilados todo tipo de reunión o acción pública, él aprovecharía el ocio en saborear la mejor vida parisina. Con ironía se lo agradece a la policía,[12] contará su buena vida en las salas de fiesta y llegará a decir con desenfado que «si las francesas no existiesen la vida no valdría la pena de vivirla».[13] Es anecdótico, pero este guapo mozo, que tanto impresionaba, bajo su enorme actividad teórica y política siempre encontró tiempo para el vino, la buena mesa, la farándula y la práctica sexual. Siempre fue un hombre equilibrado.[14]

---

sobre el indigente o la poesía del *socialismo verdadero*»), merecen destacarse por ser las primeras reflexiones engelsianas sobre estética desde una perspectiva marxista.

11. *Correspondance, ed. cit.*, p. 402.
12. Ibíd., p. 441.
13. Ibíd., p. 472.
14. Su actividad en Francia no fue sólo política. Aprove-

El resultado global fue que los Comités de correspondencia acabaron dominando en la Liga de los Justos. Y el efecto sería la transformación de ésta. Curiosamente, es ahora, cuando en la Liga ya domina la teoría marxista-engelsiana, cuando estos dos hombres se deciden a entrar en ella. En el fondo ya se estaba preparando un congreso en el que se haría oficial una alternativa comunistas en línea marxista-engelsiana. Las tareas fueron arduas cara a la organización del congreso, pero Marx y Engels pusieron en ello todo su entusiasmo: sus análisis pronosticaban que la explosión revolucionaria estaba cerca. Especialmente centrados en la situación en Alemania,[15] Engels llamaba a los comunistas alemanes a movilizarse en favor de la democracia, en ocupar el ala izquierda de los demócratas: la lucha por la Constitución, por la libertad de prensa, por la independencia del judicial, por los derechos del hombre... era la lucha por la liberación que correspondía al momento alemán.

Del 2 al 9 de junio de 1847: congreso en Londres de la «Liga de los Justos». Lo primero que se acuerda es cambiar el nombre por *Liga de los comunistas.* Al fin —se justifica—, los comunistas no se distinguen por el hecho de reivindicar la justicia sino por poner en cuestión el capitalismo y pedir la abolición de la propiedad privada.[16] También se cambia de consigna: el «Todos los hombres son hermanos» es sustituido por el «proletarios de todos los países, ¡uníos!», cambio propuesto por

chó su estancia para su tarea periodística. Así, sus artículos *El declive de Guizot y su próxima caída* y *El gobierno y la oposición,* que se publicaron en el verano de 1847 en el *Northern Star.*

15. Su trabajo sobre *La situación constitucional en Alemania* no llegó a publicarse. Una parte del mismo se publicó en 1929 en Moscú con el título *El status quo en Alemania* (*Cif.* ILEITCHEW, *op. cit.*). El *Die Preussische Verfassung* puede encontrarse en MEW, t. 4.

16. La «Circular del 1.er Congreso de la Liga de los Comunistas» puede encontrarse en *Der Bund der Kommunisten, Dokumenten und Materialien,* t. I, Berlín, 1940.

Engels. En fin, el Congreso aprueba un programa de 22 puntos en forma de preguntas y respuestas: el *Catecismo comunista,* predecesor directo del *Manifiesto.* Engels fue el alma del congreso, y participó en la redacción del «Catecismo». Sin duda tiene sus limitaciones (Engels no fue el único redactor), pero suponía un programa fuertemente basado en el «socialismo científico» para un nuevo partido.[17]

No serían las tareas que daba la Liga las únicas. En agosto los dos amigos fundaban en Bruselas la *Asociación pública de los obreros alemanes,* organismo legal que llevaba a cabo reuniones, fiestas, discusiones. Culminará en la *Asociación democrática,* similar a la *Fraternal Democrats* londinense. Trabajan, pues, a distintos niveles, organizando a distintos sectores, manteniendo posiciones diferentes según el lugar: en la Liga, hay que desterrar el socialismo utópico, aunque sin forzar rupturas o deserciones por falta de flexibilidad; al mismo tiempo, crear organismos democráticos y llamar a la lucha por la democracia. Hay, pues, una gran maduración política, una estrategia compleja que responde a una teoría del desarrollo social y a unos análisis concretos muy distantes de los esquematismos filosóficos.

Los artículos de Engels en el *Deutsche-Brüsseler-Zeitung,* periódico quincenal de fuerte impacto en los emigrados alemanes, muestran que en ningún momento se abandona el periodismo político. En ellos insiste Engels en el papel de la clase obrera en la revolución democrática burguesa, en la imposibilidad de que la clase obrera alemana tome la dirección de la lucha, en lo que significa la intervención de los comunistas en calidad de demócratas... Es, pues, una fase de gran prác-

17. Los documentos del programa y de los estatutos debían ser discutidos cara a su aprobación en el 2.º Congreso, convocado para noviembre de 1847. En el 1.er Congreso se decidió publicar en Londres, donde residiría el Comité Central, el órgano *Kommunistische Zeitschrift,* dirigido por W. Wolff, viejo amigo de Marx y de Engels, y a quien aquél dedicaría el Libro I de *El Capital.*

tica política que posibilita un salto hacia adelante en los planteamientos, perdiendo el dogmatismo, dando importancia a la especificidad, al análisis concreto, a las correlaciones de fuerza... sin olvidar, cuando conviene, afirmar los principios. Como en el Congreso de la Liga forzando a que Weitling y los suyos fueran expulsados.

La Revolución de 1848

Engels estaba cada vez más convencido de que la revolución estaba a la orden del día. Los análisis concretos de la situación en los países occidentales fortalecían su confianza en la teoría expuesta de forma concisa e inacabada en la primera parte de *La ideología alemana.* La tarea urgente, que pasaba a primer plano, era la de acabar de organizar el Partido, en línea con los estatutos y programas elaborados en el I Congreso de la Liga de los Comunistas.

Esta tarea la desarrollará en el Comité de París, aunque muy ligado al de Bruselas, donde estaba Marx, y muy al tanto de la marcha en los otros países. Engels era quien más clara tenía la idea de que la Revolución que se estaba gestando era internacional. La verdad es que el capitalismo de aquellos tiempos, aunque presentaba lazos internacionales visibles, también presentaba suficientes diferencias nacionales como para no permitir grandes generalizaciones. Pero la teoría de la cual Marx y Engels ya habían sentado las bases era una teoría con pretensiones de generalidad; por otro lado, la Liga de los Comunistas, constituida fundamentalmente por emigrados y exilados alemanes repartidos por diferentes países, determinaba que los planteamientos fueran a nivel internacional; por último, nadie como Engels contaba con una información tan amplia y precisa de la marcha de la situación económica y de las luchas políticas y sociales en los distintos países, información que le permitía ver el proceso revolucionario como algo global, aunque específico en sus formas y contenido en cada país.

De ahí que, junto a la tarea de organizar a los emigrados, cara a contar con un partido del proletariado alemán cuando llegara el momento de la revolución en este país, Engels en París prestara mucha atención a los núcleos socialistas y democráticos franceses. Entre otras cosas, como pronto se vería, la amistad de estos núcleos favorecería fuertemente las tareas de la Liga de los Comunistas... Así, pronto entabló buena amistad con Louis Blanc, Ferdinand Flacon y Ledrou-Rollin, logrando así colaborar en dos periódicos tan importantes como *La Réforme* y *L'Atelier*.[18] El «internacionalismo proletario», principio tan fuertemente defendido por Engels, no tenía ya nada que ver con el universalismo populista ilustrado: era un principio estratégico coherente con el «socialismo científico» y que si en aquellos momentos ni el desarrollo del capitalismo ni el nivel de organización obrera parecían ponerlo a la orden del día, las exigencias de la teoría y la experiencia de los negativos efectos del chovinismo nacionalista forzaban a ponerlo en primer plano. De ahí que, aunque con la moderación suficiente para conservar la amistad, no cejara en su crítica al chovinismo de Louis Blanch, especialmente en *El discurso de Louis Blanch en el banquete de Dijon*.[19]

Junto a la actividad ideológica y organizativa, Engels trabajaba en los documentos del II Congreso, que se discutían en los diversos comités. Elabora, a este

18. *La Réforme* era el órgano del partido social-demócrata que dirigía Louis Blanc, A. Ledru-Rollin y F. Falcon. *L'Atelier* era un periódico de tendencia social-cristiana republicana, línea de Ph. Bucher, de gran incidencia entre los artesanos.

19. Fue publicado en el *Northern Star* y, posteriormente, con importantes correcciones en el *Deutscher Brüsseller Zeitung*. Se encuentra en MEW, t. 4, pp. 426-7. Engels analizaba con mucha finura los acontecimientos políticos franceses en sus artículos periodísticos (*El gobierno y la oposición en Francia, El manifiesto de M. de Lamartine, El movimiento por la reforma en Francia, La mayoría «satisfecha»*...).

respecto, los famosos *Principios del comunismo.*[20] Pretende con ello superar el *Catecismo* tanto en su aspecto formal (como diría a Marx, la forma de pregunta-respuesta no permitía un planteamiento histórico, una fundamentación histórica del programa) como en su contenido, aun sabiendo que no convenía forzar las cosas en el II Congreso. Incluso, en su correspondencia con Marx, sugiere borrar el nombre de «catecismo» y ponerle el de «Manifiesto comunista».[21]

Los «Principios del comunismo» es un texto que está a medio paso del *Manifiesto del Partido Comunista.* En el artículo 1.º se define el comunismo como «la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado»; [22] se fija con claridad la misión de los comunistas: defensa, difusión y propaganda de sus ideas, así como lucha por la constitución del proletariado en clase dominante a través de su unidad y organización. Pero quizá lo más destacado de este texto es que por primera vez en la historia el programa de un partido aparece fundamentado en una teoría general de la que cobran su sentido los objetivos, los estatutos y la estrategia. Engels hace una breve pero precisa exposición del origen, desarrollo y papel de la clase obrera, de su demarcación respecto a otras clases históricas (esclavos, siervos, artesanos, manufactureros...); expone el desarrollo del capitalismo, su dependencia de la gran industria, la necesidad de sus crisis, la necesaria génesis en su seno del proletariado y de la fuerza de éste, la necesidad de su superación... Describe a grandes rasgos las líneas de la nueva sociedad, y cómo ésta pasa

20. MARX-*Engels, Oeuvres choisies,* en 3 vols. t. I. Moscú, Ed. du Progrès, 1970. Se publicó por primera vez en 1914, en Moscú.

21. *Correspondence,* ed. cit., p. 508. El texto final constaría de 25 proposiciones (sobre 22 del *Catecismo*), pero con un volumen cuatro veces superior. Hay edic. en castellano en MARX-ENGELS, *Escritos económicos varios,* México, Grijalbo, 1966, pp. 150-163.

22. Ed. cit., p. 82.

por la toma del poder, constitución del proletariado en clase dominante, eliminación de la propiedad privada de los medios de producción (no de toda «propiedad») y el carácter progresivo de la socialización... Y en la proposición XVI aborda el tema de si la abolición de la propiedad privada será violenta o pacífica, contestando que nadie desea como los comunistas que el tránsito fuera pacífico, pero probablemente no será así, que la burguesía se resistirá... Es un breve pero completo programa, donde se establecen ya las dos fases de la revolución, la democrática y la socialista, donde se afirma la gestión colectiva de las fuerzas productivas, donde se habla ya de la liberación de la mujer...

En el II Congreso[23] Engels causará una fuerte impresión, así como en una serie de mítines a los que asistió.[24] En los Estatutos que se aprueban[25] Marx y Engels han impuesto sus ideas. En cuanto al programa, los principios que se aprueban son básicamente los de los *Principios del comunismo,* y se encarga a Marx y a Engels la redacción definitiva, que será el famoso *Manifiesto.* Los primeros pasos estaban dados: ahora había que llevar a la práctica los acuerdos, y así construir el partido. Y había que hacerlo con urgencia: la revolución les parecía inminente.

Efectivamente, a finales de enero Marx acababa de escribir el Manifiesto,[26] que no se publicaría hasta primeros de marzo en edición alemana, y el 22 de febrero

23. Friedrich LESSNER: *Erinnerungen eines Arbeiters an Karl Marx,* Berlín, Mohr und General, 1964, p. 181.

24. Especialmente el de los «Demócratas fraternos», en conmemoración de la sublevación polaca de 1830, donde Engels dirá: «Una nación no puede liberarse y continuar oprimiendo a otras naciones». El Congreso comenzó el 29-11-1847.

25. Centralismo democrático, soberanía del Congreso, Comité Central responsable ante éste, obligaciones de los afiliados a defender y extender las ideas comunistas y a luchar por el comunismo...

26. En plena redacción Engels marchó a París, encargándose Marx de acabarlo. Pero el texto está montado sobre los *Principios del Comunismo.*

de 1848 estallaba en París la revolución que proclamará la 2.ª República. La insurrección se extendería como mancha de aceite: días antes ya había comenzado en el sur de Italia, el 13 de marzo estalla en Viena, el 18 en Berlín y en el Milanesado. Europa se estremeció pues aunque dichas revoluciones fueron por su contenido burguesas el papel que en ellas jugó el proletariado fue muy distinto al que jugara en 1789. Engels, sobre la marcha, analizará y animará la revolución desde las páginas del *Northern Star* y del *Deutscher-Brüsseler-Zeitung.*[27] Trata de explicar por qué Alemania se retrasa, pero afirmando que también llegará.[28]

En Bélgica, Marx y Engels apoyan a la Asociación Democrática y llaman a la revolución. El Comité Central de la Liga ha pasado a Bruselas (los de Londres han considerado que así lo exigía la revolución en el continente) y así Marx y Engels dirigen la Liga y su papel en la revolución. Pronto han de trasladarse a París, ya que Marx fue arrestado y expulsado.[29] Engels también saldrá para París, pero después de haber organizado una protesta, ligado a las fuerzas democráticas, que tuvo por efecto la expulsión del cuerpo del funcionario responsable de la expulsión de Marx. Y llega a París el 15 de marzo, en el «momento de la luna de miel de la República».

La actividad es de vértigo. Se vive pendiente de Alemania, especialmente de Colonia. Se crea el *Club de obreros alemanes,* que tiene por objetivo contrarrestar las iniciativas de la *Sociedad democrática alemana* (Herwegh, Bornsted...) y su incidencia en los alemanes emigrados. Esta sociedad pretendía importar la revolución a Alemania a base de formar un ejército de emigrados,

27. *Drei neue Konstitutionen,* MEW, t. 4, pp. 517 ss. *Die Bewegungen von 1847,* MEW, t. 4, pp. 496 ss. *Revolution in Paris,* MEW, t. 4, p. 530; *Die Berliner Debatte über die Revolution,* MEW, t. 5, pp. 64 ss.

28. Ibíd., p. 65.

29. El 3-4 de marzo es arrestado Marx; el 5 es expulsado del país.

curiosamente apoyados por los socialistas y demócratas radicales franceses, incluido el ministro de asuntos extranjeros del gobierno provisional Lamartin. Engels ha de usar toda su influencia con Cabet, Louis, Blanc, etc., pero sospecha que todos quieren ver salir de Francia a los revolucionarios alemanes. Engels es consciente de que esa forma de concebir la revolución (golpista, insurreccionalistas, conspiracionista...) es la típica forma romántica, pequeño-burguesa radical, que nada tiene que ver con la revolución de masas que Engels piensa desde el materialismo histórico.

El texto *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*[30] es una magnífica muestra de la capacidad engelsiana para aplicar el programa de la Liga, el *Manifiesto,* a la situación específica alemana. Pretendía ser —y lo consiguió— la guía de los comunistas en aquella fase revolucionaria. Es un programa de «democracia avanzada», centrado en la reivindicación de la Constitución, de las libertades políticas, unido a un programa de nacionalizaciones, expropiaciones, etc. Fue el documento base de los comunistas alemanes de 1848-1849.

En abril, con la burguesía liberal en el poder, pasan a Alemania. Marx y Engels tienen muy claro que la burguesía liberal comienza a dar pasos hacia atrás, comienza a temer el movimiento popular y a hacer concesiones al antiguo régimen. Su posición es clara: hay que defender lo conseguido. La liga de los Comunistas es un partido con fuerza y medios insuficientes, y el proletariado alemán es nuevo y sin tradición de lucha: sólo por la unión a los movimientos democráticos podrá mantenerse el espacio conquistado. Así, en mayo de 1848 se adhieren a la «Asociación democrática de Colonia». Renuncian a presentarse a elecciones al Parlamento y trabajan para conseguir lo que ha sido siempre su sueño: un periódico propio.

Éste será la *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie,* que saldrá el 1.º de junio tras enormes esfuer-

30. MEW, t. 5, pp. 4 ss.

zos cara a su financiación. Este «órgano de la democracia» dará ocasión a Engels de mostrar su enorme formación intelectual y su inmensa capacidad de trabajo. Marx dirá de él que es una «enciclopedia viviente», «un verdadero diablo».[31] Lleva la política internacional y las cuestiones militares; hace casi todos los editoriales y elabora, junto con Marx, muchísimos artículos de fondo. Asombra su capacidad y agilidad: escribe de un tirón, con estilo ameno, asequible, preciso, rápido y seguro... al contrario que Marx, a quien cuesta mucho dar la forma definitiva.

Salieron 301 números, hasta mayo de 1849 en que dejó de publicarse. Fue el diario alemán más famoso de esta revolución.[32] Sus páginas están llenas de la denuncia al papel contrarrevolucionario de la gran burguesía, de las contradicciones de la burguesía liberal, de la incoherencia de la pequeña burguesía, de los riesgos del insurreccionalismo romántico. Por su contenido concreto, coyuntural, es difícil de resumirse en pocas líneas, pero en sus páginas aparecen un Engels, y un Marx, bastante olvidados.

En junio de 1848 los trabajadores parisinos son masacrados. Es la voz de la contrarrevolución. Engels en mítines y reuniones, así como en sus artículos, llama a las masas a la consolidación de la democracia burguesa, y luego a la resistencia. Su trabajo político es inmenso. Pero la reacción avanza. Debe abandonar Bruselas, y

31. Carta de Marx a Cluss, octubre de 1853, MEW, t. 28, p. 596.

32. En *Marx und die Neue Rheinische Zeitung* (MEW, t. 21) y *Gerichtliche Untersuchung gegen die Neue Rheinische Zeitung* (MEW, t. 5) («Marx y la nueva Gaceta Renana» e «Investigaciones judiciales contra la Nueva Gaceta Renana») nos ofrece Engels unos magníficos análisis del papel de este periódico. En el último número, impreso en rojo, se hacía la despedida: «Al deciros adiós los redactores de la Nueva Gaceta Renana os agradecemos el apoyo que le habéis prestado. Su última palabra será siempre: *por la liberación de la clase obrera.*» Hay una edición francesa de *La Nouvelle Gazette Rhenane,* París, Edic. Sociales, 1963.

luego Barmen. Pocos como él lucharon, incluido el frente militar, donde su formación técnica fue puesta a prueba. Pero la reacción venció. Tuvo que huir a Bruselas, y de aquí fue expulsado de nuevo: a París. Y en París...: «Entre el París de entonces y el de ahora había tenido lugar el 15 de mayo y el 25 de junio, había tenido lugar un combate de una dureza sin igual, había tenido lugar un mar de sangre, había tenido lugar... 150.000 cadáveres... París estaba muerto, aquél no era París.»[33] Y marcha hacia Suiza, sin dinero, recorriendo a pie el camino, trabajando para seguir adelante. Pero el camino le sirve para reflexionar: *De París a Berna* es un cuaderno de notas inacabado en el que describe, al contacto con los trabajadores con los que va hablando, especialmente los campesinos, las razones de la actitud de éstos contraria.

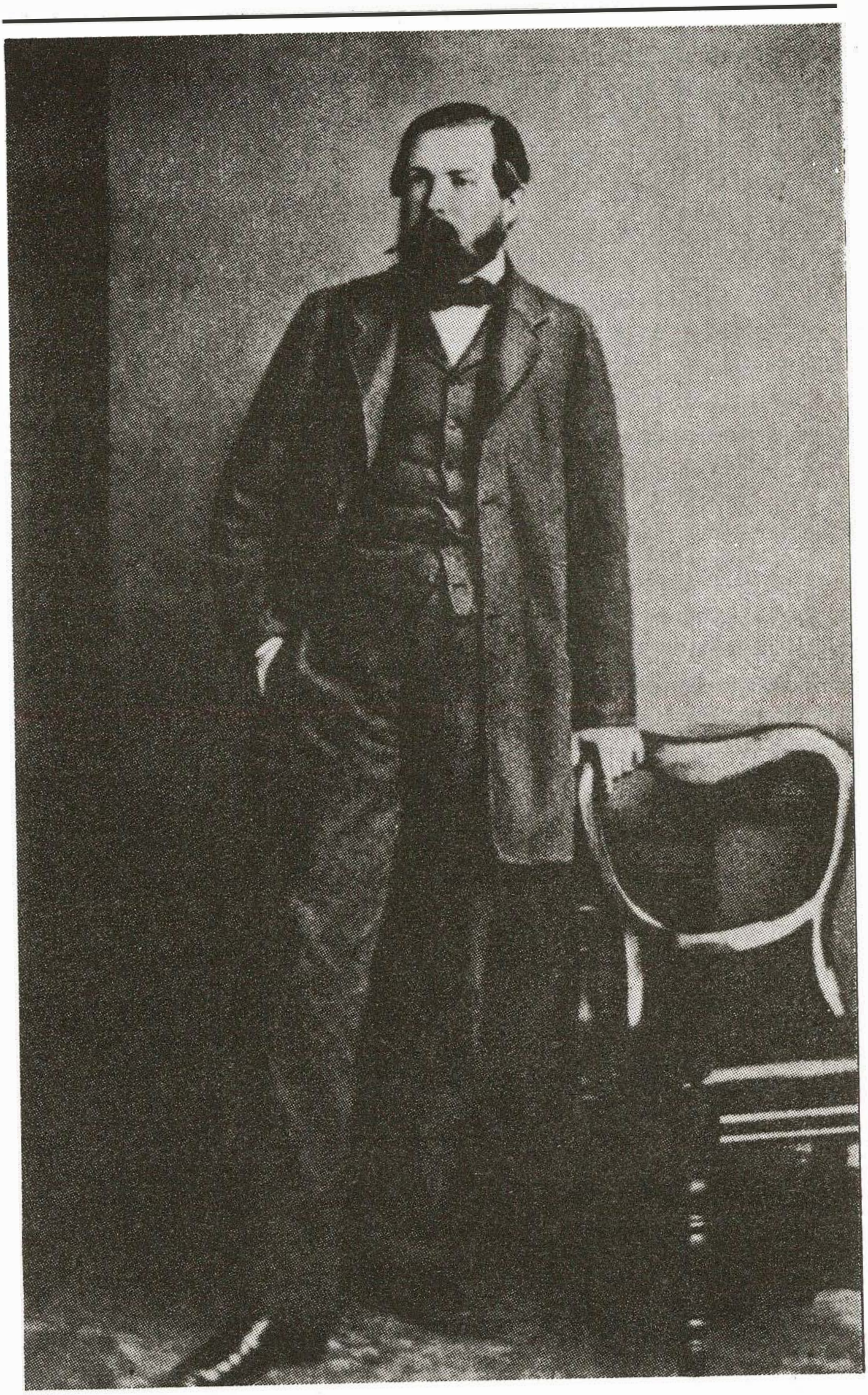
Dos textos de 1849, *Refutación* y *Campaña por la Constitución del Reich*,[34] constituyen una reflexión sobre la experiencia revolucionaria desde el punto de vista militar. Pocos hombres como Engels reflexionaron sobre su propia experiencia con tanta objetividad: si fuera aquí, y no en los textos consagrados, donde se buscara el rastro de la teoría, no solamente se le haría más justicia sino que aprenderíamos mucho más.

La larga espera

La derrota de la Revolución sirvió para medir la actitud de Marx y Engels hacia la teoría. Los fracasos, los errores, las traiciones, la enorme fuerza de los aparatos de Estado capitalista no solamente provocaron masacres de obreros, millares de detenciones y un exilio

33. *De Paris à Berne*, en *La Nouvelle...*, ed. cit., t. 3, p. 458.

34. «La campagne pour la Constitution du Reich», en *La révolution démocratique bourgeoise en Allemagne*, París, Edic. Sociales, 1951.



Friedrich Engels hacia 1850.

generalizado de los líderes revolucionarios, sino que hicieron germinar el pesimismo, el desánimo o un voluntarismo que sublimaba la impotencia. Frente a este ambiente generalizado, Marx y Engels no pierden ni un solo día. El 10 de noviembre de 1849 llegaban a Londres, refugio de buena parte de los dirigentes de la Liga (entre ellos Wilhem Liebknecht, buen amigo de Engels). Y con sorprendente rapidez se pusieron a trabajar.

Lo más urgente era reorganizar el Comité Central y lograr lazos con los obreros alemanes emigrados. Pronto se cubre esta etapa y la Liga coopera con los dos organismos que aglutinaba a estos obreros: la «Asociación obrera de educación comunista» y el «Comité socialdemócrata de ayuda a los refugiados», del cual Engels sería en seguida el secretario.

Logrado esto, había que reorganizar el partido, establecer contacto con los núcleos de la Liga en las diferentes ciudades, reconstruir los comités, etc. La rapidez con que se llevaron a cabo estas tareas nos lo prueba el *Comunicado* de junio de 1850, en el que se afirmaba que la Liga ya estaba reestructurada y dispuesta para continuar la lucha. Las urgencias deben situarse en el marco de la creencia de Marx y Engels, en aquellos momentos, de que una nueva revolución estaba a la orden del día.

Junto a estas tareas de reconstrucción, había otras no menos urgentes. Por un lado, la reelaboración del programa. Evidentemente, esto pasaba por una reflexión sobre la experiencia revolucionaria, cosa que Marx y Engels ya habían iniciado, el primero con *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*[35] y el segundo con su su ya citado *La campaña por la Constitución del Reich* y *La guerra de los campesinos en Alemania*,[36] trabajos

35. MARX-ENGELS, *Las luchas de clases en Francia*, Madrid, Ciencia Nueva, s/f.

36. F. ENGELS: «*La guerre des paysans*», en *La révolution démocratique...*, ed. cit. Hay edición castellana en Medellín (Colombia), Ed. Oveja Negra, 1969, y Buenos Aires, Ed. Andes, 1970.

que iban preparando con vistas a publicarlos en un nuevo periódico que proyectaban. Pero esta tarea de reflexión sería larga, casi constante a lo largo de muchos años. Cara al programa de la Liga había que extraer unas conclusiones de urgencia. El famoso *Comunicado de marzo de 1850* constituirá el programa reelaborado con esas conclusiones.[37] Dicho Comunicado muestra la enorme lucidez de Marx y Engels y su capacidad para extraer del magma de la experiencia revolucionaria los elementos clave, generales, que permiten el marco de explicación y el apoyo de una alternativa estratégica. De todas maneras, dicho Comunicado está teñido por dos factores: el hecho de creer próxima una nueva fase revolucionaria y el hecho de combatir el desánimo, el desencanto y los radicalismos voluntaristas. De ahí su insistencia en la confirmación de que el anterior programa de la Liga y su actuación en la Revolución había sido básicamente correcto.

Esta defensa de la estrategia anterior, sin embargo, aparecerá en seguida matizada y corregida, incluso profundamente. Se constatará como primera experiencia la debilidad ideológica, la precaria homogeneidad teórica y las insuficiencias organizativas de la Liga, que la habían llevado a caminar a remolque de la burguesía liberal; se insistirá en la necesidad de autonomía ideológica y organizativa del partido del proletariado que le permita una mayor coherencia en los nuevos procesos revolucionarios. Se «matizara» la relación con los sectores demócratas, subrayando su tendencia al reformismo, a abandonar al proletariado e incluso a volverse contra él a medida que la Revolución avanza. En este sentido se fijará la conveniencia de construir órganos de poder paralelos cuando los gobiernos progresistas accedan al Estado, cosa que puede conseguirse a base de autonomías administrativas locales o consejos municipales, o bien bajo formas de clubs o comités de obreros... Se trata de buscar formas de apoyo a los gobiernos de-

37. MARX-ENGELS, *Oeuvres choises*, ed. cit., t. 1.

mócratas, ayudándoles en el control del país, exigiéndoles reformas en profundidad... y, sobre todo, sirviendo de coacción, para que se sientan avisados y amenazados por unas autoridades que tienen tras sí las masas obreras.[38]

El *Comunicado de marzo de 1850* es un documento esencial de reflexión política concreta y de elevación a teoría de la experiencia. En él aparece por primera vez formulada coherentemente la necesidad de que la próxima revolución sea permanente, hasta el final. Esto, sin duda, literalmente está en contradicción con el programa anterior de la Liga y con su actuación en algunos momentos de la Revolución; pero no es así si se mira en conjunto: ahora se está intentando montar un Partido que pueda cumplir esas tareas.

En este comunicado Engels juega el papel más importante. Hasta este momento, Engels mostraba más capacidad de síntesis, más fuerza en la reconstrucción global de los hechos. Tenía una mayor información teórica y política y había jugado en la Revolución un papel más rico, variado, con mayor espacio político y geográfico. Además, Engels sería la clave de la otra tarea: la de poner a la Liga en relación con otros partidos. Las recientes experiencias exigían ahora «seleccionar las amistades». Serán los blanquistas franceses y el ala izquierda del cartismo, los principales sectores a cultivar. Las amistades de Engels, su tacto político y esa enorme confianza que despertaba en los líderes revolucionarios su riqueza y claridad de ideas y su saber hacer, permitirían que en abril de 1850 se creara, entre estos dos grupos y la Liga, la *Sociedad universal de los comunistas revolucionarios*, que asumía la dictadura del proletariado, la revolución permanente hasta el comunismo y la eliminación de las clases.[39] De vida corta, es un símbolo que tendrá prolongación en las Internacionales obreras.

38. Ibíd., pp. 189 ss.

39. El acuerdo, firmado en abril de 1850, constaba de 6 artículos. MEW, t. 7, p. 553.

Mientras tanto, sacan la *Nueva Gaceta Renana. Revista política y económica.* En los seis números que salen de marzo a diciembre, se publican en artículos *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850,* de Marx y los ya citados trabajos engelsianos de *La campaña por la Constitución del Reich* y *La guerra de los campesinos en Alemania* junto a otros muchos centrados en dos frentes: reflexión sobre la experiencia revolucionaria y críticas políticas a otras tendencias, incluidas las que surgen en el seno de la Liga y que originan su fraccionamiento en Londres.[40] En *La guerra de los campesinos en Alemania* Engels incorpora a la teoría revolucionaria la tesis de la necesidad de la alianza de obreros y campesinos. Éstos también habían sido traicionados por la burguesía liberal, que había conseguido ponerlos de su lado y frente al proletariado. La tesis, además, enriquecía el campo de reflexión político, económico y de clases sociales.

Pero el análisis y su fe en la teoría les convencieron en seguida de que la Revolución se alejaba. El capitalismo estaba en una clara expansión y el poder burgués se había consolidado. La dispersión del movimiento obrero y los constantes fraccionamientos en los partidos socialistas eran una expresión del declive revolucionario. Era la hora de estudiar en serio, de no malgastar el tiempo en intrigas de partido. Marx había comenzado su programa de estudios económicos. La situación económica de los dos amigos era insostenible. Y sus biógrafos, tanto Mayer como Gemkow, tanto Ilitchev como Stépanova, coinciden en afirmar que fue el deseo de Engels de posibilitar el proyecto de Marx el que le decidió a reintegrarse a los negocios.

40. Willich y Schapper, viejos compañeros de lucha, encabezaban la tendencia que seguía viendo la revolución a la orden del día. Marx y Engels ya mantenían la tesis de la recuperación del capitalismo y del reflujo de la ola revolucionaria. El 15 de septiembre de 1850, en reunión del C.C., se consagra la escisión. Es el comienzo del fin de la Liga. El 19-11-1852 Marx comunicaba a Engels la disolución de la Liga. Ver *Correspondence,* ed. cit., t. 3.

Efectivamente, Engels se reintegró a la *Ermen and Engels* de Manchester. Si analizamos la correspondencia de estos años[41] es verdaderamente sorprendente la subordinación de Engels a Marx. No solamente en la continua ayuda económica, sino en el trabajo intelectual. Engels se convirtió en el «ayudante» de Marx. Le traducía sus artículos, le buscaba el material que éste le pedía, le suministraba información sobre temas diversos... Son de Engels los 12 artículos publicados, con la firma de Marx, en el *New York Tribune,* más tarde recopilados y editados con el título de *Revolución y contrarrevolución en Alemania.*[42] Engels trabajó para Marx y con unas exigencias por parte de éste que a veces Engels no podía cumplir.[43]

Mientras tanto, Engels llevaba una vida un tanto extraña. El trabajo le absorbía la mayor parte del día, y sólo las noches y los festivos los tenía para el estudio y el periodismo. Llevaba una vida escindida: mitad entre la élite burguesa, mitad en los círculos revolucionarios; mitad para el negocio, mitad para la política; mitad para la caza del zorro, mitad para los viejos amigos... Incluso se veía obligado a mantener dos pisos, uno para su vida burguesa y otro, en el que vivía Mary, para su vida sentimental y reuniones políticas. Todo ello es verdaderamente sorprendente y es difícil explicarlo por la tesis de que «todo lo hacía por Marx». Creemos que aquí hay una amplia laguna biográfica que exige investigación y nuevas valoraciones.

Mientras tanto, Engels se dedica al estudio de las lenguas. Además de las que ya conocía, latín, griego,

41. Ibíd., t. II, pp. 272 ss.

42. En *Oeuvres choises,* t. 1. En *Correspondence,* ed. cit., pp. 180 ss., se ve la génesis de esta sustitución. El *New York Daily Tribune* se los encargó a Marx. Éste no tenía tiempo y, además, Engels se los habría de traducir al inglés...

43. Ibíd., pp. 123 ss. Se ven las dificultades de Engels para dar abasto a las peticiones de Marx, siempre con plazos de urgencia.

alemán, inglés y todas las lenguas románicas, ahora se interesa por el persa, por las lenguas escandinavas, por el gálico, el neerlandés, el frisón, el escocés, el rumano, el búlgaro. Parece que hablaba doce lenguas y leía en veinte.[44] Esta pasión por las lenguas va unida al renovamiento de su interés por el estudio de las ciencias naturales, causando en él un fuerte impacto el libro de Darwin.[45]

Y así pasan los días. Pertenece al *Albert Club*, de la alta burguesía y al *Atheneum*, cuya biblioteca frecuenta, a la *Foreign Library*, que le suministra material extranjero, a la *Society for the Relief of Really Distressed Foreigner*, a una sociedad de caza...; colabora en el *Notes to the People*[46] y en el *The People's Paper*[47] además del *New York Daily Tribune*.[48] Esto, y las 1.300 cartas que constituyen la correspondencia Marx-Engels de estas dos décadas, sumado al trabajo del comercio, del cual Engels se queja porque le roba hasta las seis de la tarde, nos sitúa ante su personalidad auténticamente «ilustrada».

Su interés se decantaba por las cuestiones militares, como muestran sus trabajos para la newyorkina *New American Cyclopaedia*, o para el *Neue Oder-Zeitung* de Breslau o el semanario londinense en alemán *Das Volk*, la revista *Putnam's Monthly*, el *Allgemeine Militär-Zeitung* de Darmstadt o el manchesteriano *The Volunteer Journal*. No deja de ser curioso que su solicitud para te-

44. GEMKOW, *op. cit.*, pp. 246 ss. ILITCHEV, *op. cit.*, pp. 214 ss.

45. Carta de Engels a Marx de 12-12-1859, en MEW, t. 36, p. 52.

46. Editado en Londres de 1851 a 1852 por los cartistas de izquierda Harney y E. Jones.

47. Se publica desde 1852, por los cartistas de izquierda Harney y E. Jones.

48. En este periódico fue larga e intensa la colaboración de Engels. Aunque sus colaboraciones versaban sobre aspectos político-sociales diferentes, destacan las referentes a política internacional (problema turco, cuestión polaca, tema de Crimea, el problema eslavo...).

mas militares en el *Daily News,* que según Engels le habría permitido dejar el «maldito comercio», fuera rechazada.[49]

Y así pasan los días, «trabajando como una bestia de carga», según expresión propia, pero por otra parte con un sueldo cada vez mayor en la *Ermen and Engels.* La correspondencia es aquí el mejor documento: Engels poetiza en drama su soledad, justifica la necesidad de despegarse de los círculos emigrados y dedicarse al trabajo teórico, anima a Marx a que lleve adelante el proyecto... Y siempre la esperanza en la nueva crisis económica, que la teoría pronostica.

Y así, traduciendo los artículos de Marx al inglés para que pudieran ser publicados, escribiendo más de 120 artículos que se publicarían con el nombre de Marx,[50] estando al día de la situación política internacional, dedicado al estudio de las lenguas, especializándose en temas militares, trabajando ocho horas diarias en el comercio, cazando el zorro, etc., etc., Engels pasaría unos veinte años. Y, si le creemos, fueron de aburrimiento, de espera, solamente justificados por hacer posible que Marx llevara a cabo su trabajo teórico.

En torno a 1857 habría momentos de entusiasmo. «Los imbéciles se extrañan de mi repentino buen humor, me he convertido en otro hombre. La crisis me hará físicamente tanto bien como un baño en el mar...».[51] La «crisis» eran las sublevaciones contra el zarismo, la creciente oposición popular a la dictadura de Napoleón III, la campaña por el sufragio universal de las Trade Unions... Trabajos de estos momentos como *El Po y el Rin*[52] y *Savoya, Niza y el Rin,*[53] son artículos políticos

49. ILITCHEV (*op. cit.*, pp. 577 y 578) ofrece una lista exhaustiva de los periódicos en que colaboró Engels, que supera el medio centenar.

50. GEMKOW, *op. cit.*, p. 237.

51. Carta a Marx de 15-2-1857. MEW, t. 29, p. 210.

52. *Po und Rhein* (El Po y el Rin), MEW, t. 13, p. 253.

53. En abril de 1860. Se enmarca en una polémica contra Lassalle respecto a la unificación alemana, que para Engels era inseparable de la unificación italiana.

Engels con Marx y sus hijas en 1860.

definiendo la estrategia correcta para la liberación de Alemania.

Pero Engels, que había estado presente en la etapa anterior en todos los momentos clave del movimiento revolucionario, sigue aislado en Manchester, sin más intervención que la periodística. En junio de 1859 se publica en Berlín la *Contribución a la crítica de la economía política. Libro primero,* con el famoso prefacio donde se redefinían, maduradas, las claves del materialismo histórico. Engels vive el hecho como éxito propio, como fruto de ese plan que le había confinado al aislamiento y desde *Das Volk* hace en agosto una reseña subrayando la revolución teórica que suponía la obra de su amigo. Después, cuando por fin sale en 1867 el primer libro de *El Capital,*[54] Engels aprovechará todos sus contactos para escribir artículos subrayando su significado.[55]

Es difícil extraer lo que *El Capital* debe a Engels. Dejando de lado el apoyo económico, que lo hizo posible, están sus trabajos de los *Anales*, que tanto influyeron, y están las innumerables consultas que Marx le hizo sobre diversas cuestiones. La correspondencia está llena de estas consultas, de estos comentarios. Engels había vivido de cerca su elaboración, e incluso llegó a temer que se retrasara tanto, que Marx sustrajera tiempo a su trabajo teórico para dedicarlo a la Internacio-

54. El 4-9-1867 en Hamburgo.

55. El 30-10-1867 en el diario demócrata *Zukunft*. (MEW, t. 16, p. 207). Luego en el liberal de Stuttgart *Beobachter* (MEW, t. 16, p. 227). Después en el semanario de Leipzig *Demokratisches Wochenblatt* (MEW, t. 16, p. 216; en el *Elberfelder Zeitung* (MEW, t. 16, p. 216); en el *Düsseldorfer Zeitung* (MEW, t. 16, p. 216. Buena parte de esta defensa y expansión de las ideas de *El Capital* se encuentran, bajo el título de «Siete artículos sobre el tomo primero de *El Capital*» en Marx-Engels, *Escritos Económicos Varios,* ed. cit., pp. 210-228. También se recoge aquí el *Resumen del tomo I de El Capital* (pp. 385 a 423), que no llegaría a publicarse, pero que muestra la fidelidad y rigor con que Engels interpretaba el análisis de Marx.

nal, rompiendo así lo proyectado... pero justificándolo por la situación.

De todas maneras, y aun reconociendo esa noble amistad, que justifica cualquier sacrificio, estos veinte años de la vida de Engels merecen una mayor aclaración. En esos años vio nacer la I Asociación Internacional de trabajadores, en la que Marx jugó un papel principal, estando él, por primera vez, ausente de una iniciativa de internacionalismo proletario. Incluso, cuando se afilió a ella, tenía que mantener el secreto dada su posición profesional en Manchester. Ciertamente, todo puede ser justificado, pero no deja de sorprender este y otros hechos. Al fin, Engels había sido el artífice de los estatutos de la Liga de los Comunistas, donde se definía, entre las tareas de todo comunista, la de defender y propagar sus ideas.

No es extraño que en 1869 escribiera a su madre: «Querida madre, es hoy el primer día de mi libertad...»[56] Había aceptado retirarse del negocio. Pero no deja de ser impresionante que incluso ahora, con un claro auge del movimiento obrero, y en una situación económica claramente desahogada, tuviera que consultar la decisión a Marx antes de cerrar el trato.[57]

La Comuna de París y la Internacional obrera

Tras sus gritos de «¡Hurra...! ¡Soy un hombre libre!»[58] que bien merecieron «una cerveza de más» por parte de Marx,[59] Engels dejaría el comercio para dedicarse, como en los buenos viejos tiempos, a la lucha política. Su entusiasmo no nos sorprende, al contrario, nos

56. Carta a Elisabeth Engels, 1-7-1869. MEW, t. 32, p. 615.
57. En carta de abril de 1867 le expone sus proyectos y le pregunta si con 350 libras al año podría pasar. Era la cantidad que Engels calculaba que podría asignarle. Ver *Correspondence*, ed. cit., t. IX, pp. 154 ss.
58. Carta a Marx de 1-7-1869. MEW, t. 32, p. 329.
59. Carta de Marx a Engels de 3-7-1869. MEW, t. 32, p. 331.

parece una vuelta a la normalidad. Lo que nos causaba sorpresa era, precisamente, esos veinte años fuera de la vida política. Y debemos reconocer que sólo estuvo ausente relativamente, pues a través de su obra periodística nos muestra no solamente que estaba al día de la lucha social, sino que desde Manchester podía intervenir en debates importantes. Así, su larga crítica a Lassalle en *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*,[60] continuada posteriormente en algunos artículos como los publicados en el *Democratischer Wochenblatt*. Su crítica se basaba en un análisis que constituía un verdadero programa. Engels veía peligrosa la tendencia de Lassalle de ver en el bismarckismo la forma adecuada de lograr la unificación de Alemania, y junto a la crítica al militarismo trazaba las bases de una política que se orientaba a la consecución del Estado nacional a través de la revolución popular. Efectivamente, las cosas fueron por el otro camino, por la vía de la hegemonía prusiana, pero sus trabajos sirvieron tanto para la clarificación política de la situación como para la constitución del partido socialdemócrata alemán.

Es significativo, en estos trabajos, la crítica que hace al embellecimiento lassalliano del sufragio universal. Engels recuerda cómo Napoleón III lo había usado para reproducir el dominio de la gran burguesía. No, no se trataba de rechazar por principio el sufragio universal: se trataba de una valoración política del mismo. En este sentido, Engels consideraba que sólo cuando el proletariado contara con un partido revolucionario organizado e independiente ideológicamente podría usar el sufragio universal como arma de lucha democratizadora.

No había estado ausente, pero sí fuera de la práctica política directa, de los puestos de decisión de la misma. Esa fase había acabado. El 20 de septiembre de 1870 llega a Londres, y quince días después ya es miembro, a propuesta de Marx, del Consejo General de

60. *Die preussische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei*. MEW, t. 16. Se publicó a finales de febrero de 1865 con un resonante éxito en Alemania.

la AIT, siendo su principal inspirador político hasta su disolución.

Engels no pudo llegar en mejor momento a la AIT. Poco antes de salir de Manchester había comenzado la guerra franco-prusiana, declarada por Napoleón III a Bismarck,[61] y Engels había comenzado una colaboración en *Pall Mall Gazette*. Los 58 artículos serán conocidos como *Notes on the war*.[62] En ellos, aparte de mostrar su gran conocimiento de la situación política en el continente, y en cuestiones de teoría y técnicas militares, Engels procuró mostrar el carácter de dicha guerra, los riesgos de toda política militarista y nacionalista y la necesidad de que los socialistas antepusieran sus intereses de clase a cualquier sentimiento chovinista. Engels consiguió que sus artículos fueran el principal tema político en Londres.

Pero la guerra franco-prusiana tendría un efecto principal: la Comuna. El 18 de marzo de 1871 la bandera roja ondeaba en L'Hôtel de Ville parisino. Los esfuerzos de Engels, ya bien situado en el Consejo General, tendieron a conseguir de éste una llamada a la movilización general en apoyo de la Comuna. Las cosas fueron difíciles, especialmente por el peso que sobre el mismo ejercían las Trade-Unions, muy lejanas en sus planteamientos a la lucha de los hombres de la Comuna, pero Engels conseguiría del Consejo General una declaración pública de apoyo.[63]

El efecto de la Comuna en el pensamiento político de Marx y de Engels ha sido constantemente subrayado por ellos mismos. En el fondo, Engels tenía dudas del éxito, tanto por la preeminencia de blanquistas y proudhonianos (aunque Engels mostraría con satisfacción cómo en la lucha se veían obligados a adoptar medidas

61. 19-7-1870.

62. Fueron publicadas del 29 de julio al 19 de febrero de 1871. MEW, t. 17.

63. F. ENGELS, «Intervention sur la Commune de Paris, 11-4-1871», en MARK-ENGELS-LENIN, *Sur la Commune de Paris*, Moscú, Ed. du Progrés, 1971.

que negaban su teoría) como por la falta de un partido revolucionario capaz de dirigir la lucha, extenderla a nivel nacional y programar sus fases y medidas políticas y estratégicas. Engels criticaría, en concreto, el error de no atacar inmediatamente a Versalles, dando tiempo a la burguesía a recuperarse, y el error de no apoderarse de la Banque de France. Pero siempre eran críticas de aliado, y en el marco de un apoyo decidido como correspondía a la conciencia de que la Comuna significaba un nuevo nivel de la lucha por la liberación de la clase obrera.[64] La Comuna era la primera experiencia de un «gobierno de la clase obrera», una «forma política por fin encontrada que permite realizar la emancipación económica del Trabajo».[65]

Aunque sea anecdótico, es interesante señalar que Engels, cuando su madre, de 74 años, le escribe manifestándole su dolor al ver que había llegado tan lejos en sus ideas, atribuyendo el hecho a la influencia de Marx, le contesta con exquisito tacto y con ternura que no se sorprendería si recordara su vida, siempre dedicada a la lucha por la misma idea de liberar a las clases trabajadoras; y afirma que «si Marx no estuviera aquí, incluso si no hubiera existido, yo no sería de otro modo».[66] Ciertamente, su entrega fue total, y la Comuna fue una confirmación de tesis teóricas y un caudal de ricas experiencias que serían teorizadas.

La Comuna confirmó la tesis de la necesidad de la dictadura del proletariado. La masacre de revolucionarios que siguió a su derrota mostraba que la burguesía no cedía el poder pacíficamente. La Comuna verificó la tesis de la necesidad por parte del proletariado de destruir el aparato de Estado burgués y sustituirlo por otro nuevo: y fueron precisamente quienes negaban todo tipo de Estado los que se vieron forzados a instaurar el

64. Ibíd. e «Introducción» a *La Guerra Civil en Francia*, de Marx, ed. cit.

65. MARX, *La Guerra Civil en Francia*, ed. cit.

66. Carta a Elisabeth Engels de 21-10-1871. MEW, t. 33, pp. 299-300.

nuevo poder. Pero, además, la Comuna significó la confianza en la posibilidad de acceder al poder, la experiencia de medidas —y errores— a tomar en el proceso revolucionario y una nueva instancia práctica desde la cual someter a crítica las diversas alternativas socialistas.

Pero también la Comuna sirvió para mostrar la debilidad de la AIT, donde Engels libró una dura batalla. Y fue precisamente en estos momentos de debilitación cuando surgió a la orden del día el problema bakunista. Para éstos la Comuna era valorada de forma diferente, en general, para confirmar sus tesis de la inutilidad del Estado, incluido el socialista, la inutilidad del Partido y la inutilidad del socialismo científico, y en general de todo «programa científico».

Las cosas fueron especialmente graves para Engels. Éste era el secretario para los asuntos de España, Italia, e interinamente de Portugal y Dinamarca, y ya es conocido que fue en los dos primeros países, unido a ciertas zonas de Suiza, donde el bakunismo tuvo una mayor incidencia. Sobre Engels caía, pues, el mayor peso del problema. Y lo abordó a un doble nivel. Por un lado, a nivel oficial, comenzando en la Conferencia de Londres.[67] El discurso de Engels[68] fue de una claridad políticamente ejemplar. Sentado el objetivo de la AIT, la abolición de las clases, se preguntaba si había otro medio que no fuera el de la dominación política del proletariado. Si es así, ¿qué sentido tiene predicar no meternos en política? «La revolución es el acto supremo de la política: quien quiere la revolución, debe querer el medio para realizarla, la acción política, que la prepara, que da a los obreros la educación para realizarla.» Si es así, es necesario un Partido Obrero, que permita una política obrera, que no vaya a remolque de los partidos burgueses sino que permita una política autónoma, una ideología independiente, un programa propio.

67. 17 a 23 de septiembre de 1871, con 22 delegados con voz y voto y diez sin voto.

68. «Discours sur l'action politique de la classe ouvrière 21-9-1871», en Marx-Engels, *Oeuvres choisies*, en 3 vols., t. 2

El tema del Poder revolucionario, del Partido y del programa científico quedaban perfectamente ligados. Los bakunistas fueron atacados en sus principios claves. Protestaron, pero las intervenciones de Marx y de algunos comuneros acabaron de decidir las cosas. Engels ganó la batalla de la Conferencia. En el comunicado final, *La acción política de la clase obrera,*[69] Engels estuvo como redactor, y se tomó al cien por cien las tesis de su discurso.

Pero los bakuninistas llevaron la batalla a las secciones. Acusaron el «abuso de poder» del Consejo Genera y la «dictadura en él de los alemanes». Y aquí entraba Engels en el otro nivel de la lucha contra los bakuninistas: nivel paraoficial, pues lo hacía en calidad de secretario en el Consejo de las secciones italiana y española, llevado a cabo a base de una correspondencia estrecha con algunos dirigentes de las mismas. Así, Engels diría respecto a este tema del «abuso de poder»: «Y cuando se me dice que la autoridad y la centralización están entre las peores cosas, yo tengo la impresión de que quienes hablan así no saben qué es la revolución, o bien ellos quieren hacerla a golpe de frases.»[70]

Fue una tarea laboriosa la de educar en el materialismo histórico y en la teoría marxista de la revolución a los líderes italianos y españoles. Así, Engels enviaría a Madrid documentos de la Internacional, obras como *La Guerra Civil en Francia, El Manifiesto del Partido Comunista,* la *Miseria de la filosofía,* una edición francesa de *El Capital,* y diversos materiales para el órgano de la federación madrileña *Emancipación.* Además, una asidua correspondencia cara a potenciar la formación política y la amistad. Pero el problema era grave, entre otras cosas porque Italia y España tenían

69. *Beschlüsse der Delegiertenkoenferenz der Internationalen Arbeiterassoziation* (MEW, t. 17.)

70. Carta a Carlo Terzaghi, de 14-15 de enero de 1872. MEW, t. 33, pp. 374-5.

una estructura económico-social y unos regímenes políticos escasamente conocidos por Engels, y que más contribuían a reproducir ideologías proudhonianas y bakuninistas.

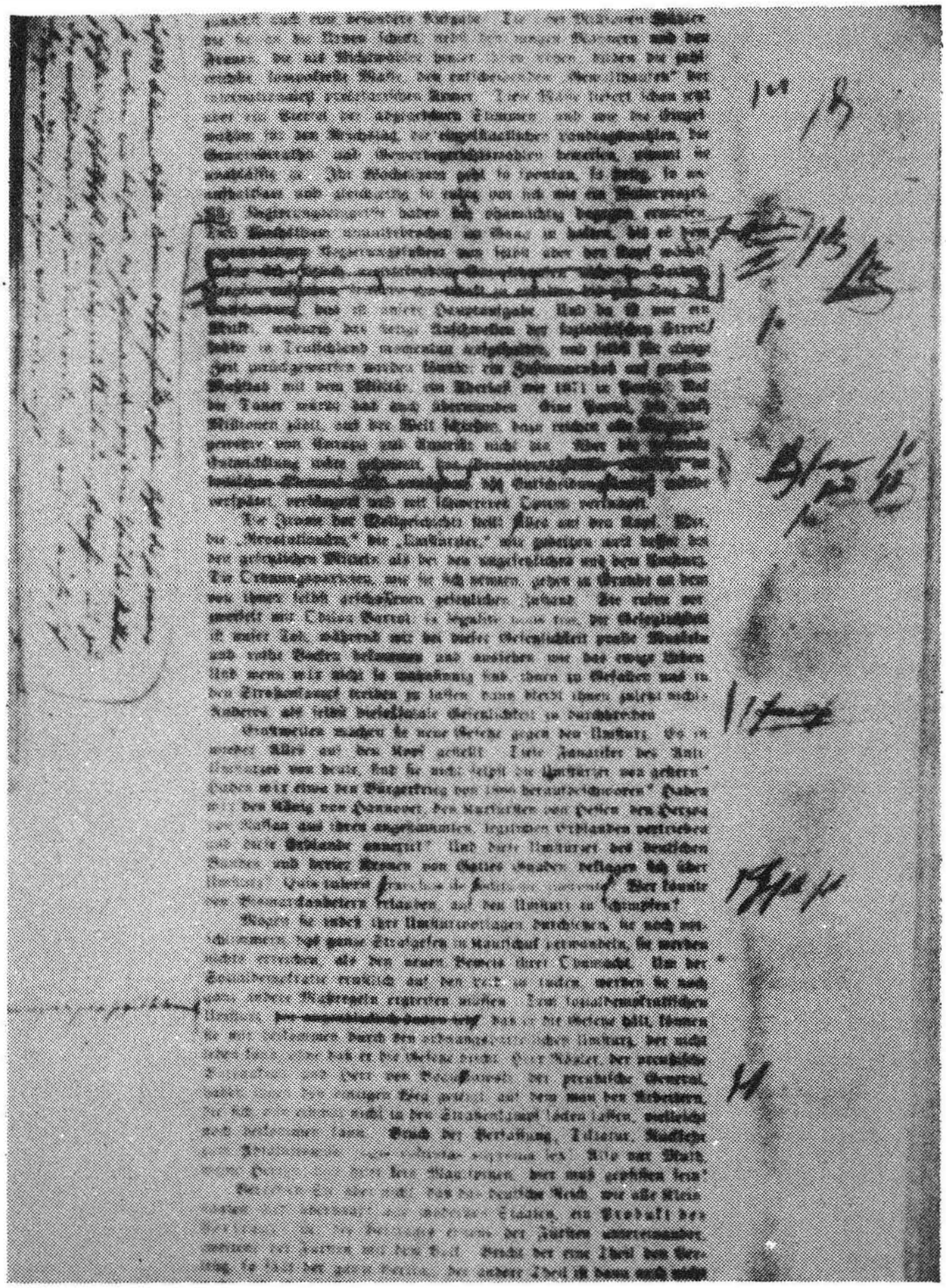
Las cosas se agravan tras el Congreso de La Haya, donde se acusa a los bakunistas de la creación de organizaciones clandestinas en el seno de la Internacional, como la Alianza, con la pretensión de imponer sectáriamente su programa a la Internacional. Bakunin y Gullaume son excluidos. Las cosas, pues, se agravaron en Italia y España. Engels tendrá que colaborar en *La Plebe,* órgano de la sección de Lodi, y mantener una estrecha amistad con Bignani. Igualmente, tuvo que cultivar al máximo las relaciones con la federación madrileña, logrando apartarla del bakunismo. La correspondencia con José Mesa, y los artículos del *Volksstaat* recogido bajo el título *Los bakunistas en acción*[71] muestran el interés engelsiano por España, y el relativo conocimiento que había adquirido de la situación en ella. Subrayaría el retraso industrial, la imposibilidad de una emancipación inmediata, la necesidad de pasar por diversas etapas... La República activaría las mismas y ayudaría a eliminar obstáculos, pero había que saber utilizar esta situación favorable mediante una intervención política eficaz.

En 1874 la AIT desaparece de hecho; en 1876, de derecho. Había cubierto una etapa: había dirigido diez años la historia europea. Quizá su traslado a New York, apoyado por Marx y Engels, contribuyó a precipitar las cosas. De todas formas, su debilidad tras la polarización que supuso la Comuna y tras el fuerte debate sobre el bakunismo era manifiesta.

El bakunismo, no fue vencido y siguió hegemónico en algunos países. Pero la tarea de Engels había contribuido a la clarificación política y a la constitu-

71. Se publican en el *Volksstaat,* órgano del POSD alemán el 31 de octubre y el 2 y 5 de noviembre de 1873. MEW, t. 18.

ción de pequeños núcleos socialistas que seguían una política orientada por el marxismo. A la larga daría su fruto. Y Engels jugó en el mismo una de las partidas más duras.



Pruebas del prólogo de la lucha de clases en Francia corregidas por Engels.

Difundir el marxismo y dirigir el movimiento obrero

Por un Partido revolucionario con un programa científico

La disolución de la Internacional, el afianzamiento del anarquismo en ciertos países, la consolidación cada vez más definitiva del sindicalismo reformista en las Trade-Unions... constituían de momento barreras insalvables para la tarea de Engels: marxistizar el socialismo. Aunque continuó sus contactos con los núcleos marxistas de toda Europa, de momento sus esfuerzos se condensarán en el único partido socialista europeo donde el marxismo cuenta con una importante fuerza: el partido socialdemócrata alemán. En aquellos momentos, en él se encontraban los dirigentes obreros que mejor habían asimilado el marxismo.

En Alemania la unificación se había llevado a cabo por la peor vía, por la bismarckiana. Engels en ningún momento vivió el hecho como un fracaso. Siempre había defendido que la vía justa era la unificación de Alemania a través de la revolución popular que instaurara una República democrática, y ahí apoyaba su crítica al lassallanismo que coqueteaba con el bismarckismo. Ahora se trataba de seguir manteniendo el objetivo de República democrática y ajustar la estrategia a la nueva situación. Ahora había un Estado alemán que Marx definió como «despotismo militar, de armadura burocrática, blindaje político, con un revestimiento de formas parlamentarias, con mezclas de elementos feu-

dales y de influencias burguesas».[1] Un Estado alemán bajo hegemonía prusiana. El nuevo punto de partida exigía retoques en la estrategia.

El Estado nacional ya existía: se trataba de democratizarlo. Y Engels pensaba que tal tarea correspondía al proletariado, única clase capaz de hacerlo. No había mesianismo; al contrario, se trataba del reconocimiento de que el bismarckismo había tenido fuertes efectos en el desarrollo del capitalismo. El proletariado alemán se había desarrollado con rapidez, la unificación alemana había fortalecido la conciencia y las condiciones de lucha. Por otro lado, la burguesía liberal progresista había sido integrada al bismarckismo: no podía contarse con ella, había traicionado sus propios ideales. Así, pues, el proletariado se había convertido, por razones histórico-concretas, en el portador de los intereses generales de las clases populares, en el portador de los intereses de la nación alemana.

Las tareas urgentes eran, pues, el análisis del nuevo Estado y ganarse a hombres como Liebknecht, Bebel, Bracke..., del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Del verano de 1872 a la primavera de 1873, Engels publicará en el *Volksstaat* una serie de artículos que se conocen bajo el título de *La cuestión del alojamiento,* que en realidad constituyen una vulgarización de las ideas comunistas partiendo de problemas concretos. En estas mismas fechas, y en el mismo periódico, aborda el análisis del Imperio alemán, sobre la base de una crítica al militarismo y al nacionalismo como rasgos peligrosos que lo caracterizan.[2] Proyecta una Historia de Alemania,[3] saca la 3.ª edición de *La guerra de los campesinos en Alemania,* con un suplemento al «Prefacio» de la 2.ª edición en el que insiste

1. K. MARX: *Critique du programme de Gotha,* en Marx-Engels, *Oeuvres Choisies,* t. 3, p. 23.
2. F. ENGELS: *La question du Logement,* Ibíd., t. 2.
3. Así lo explica en su carta a Liebkneck de 27-1-1874, Nos ha dejado sólo las *Notas sobre Alemania.*

y matiza la necesidad que tiene el proletariado de ganarse a las masas campesinas...

La cuestión del alojamiento[4] es una obra magistral de demarcación del socialismo marxista engelsiano respecto al utópico, filantrópico y pequeño burgués, que se reproduce de mil formas diferentes. Proudhonismo y lassallanismo son las dos versiones dominantes en el seno de la socialdemocracia alemana. Su presencia es especialmente peligrosa en la coyuntura: se va afianzando la idea de unificación entre los dos partidos socialdemócratas. En 1873, Engels aconsejará no tener prisa: la unidad es deseable sólo sobre una base teórica e ideológica firme. Pero en 1875 es Liebknecht el que se esfuerza en la unificación. Cuando el proyecto de unificación es publicado en el órgano del partido, Engels se apresura a escribir a Bebel una carta famosa[5] subrayando la fraseología aventurera de Lassalle. Engels no puede aceptar tesis como «todas las clases que no sean el proletariado son una masa de reaccionarios». Engels conoce muy bien estos obrerismos y sus peligros. Él tiene claro que el proletariado alemán no puede llevar adelante la revolución sino es llevando como aliados a los campesinos y a las capas populares. Poco después, y tomando esta carta como guía, Marx escribe sus *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán,* que hoy conocemos como *Crítica del programa de Gotha* y que valoramos como un clásico del marxismo.[6]

El congreso de unificación se llevó a cabo y las bases de esa unificación al programa común aceptado pronto serían validadas: el eclecticismo teórico y la confusión ideológica pronto generarían tendencias contrapuestas en su seno. Dühring es uno de los mejores exponentes. A instancia de Liebkneck, Bebel, etc.,

4. Serie de artículos en el *Volksstaat* del verano 1872 a julio de 1873.

5. Carta a Bebel de 18-3-1875, en Marx-Engels, *Oeuvres Choisies,* t. 3.

6. MARX, *Critique du programme de Gotha,* ed. cit.

y ante la insistencia del propio Marx, Engels proyecta su famoso trabajo contra la línea de Dühring: su *Anti-Dühring*.[7]

En el *Vorwärts*, en enero de 1877, comienzan a salir los artículos. Su efecto fue inmediato, movilizándose los partidarios de Dühring para impedir la publicación. Fueron enormemente leídos y debatidos y marcan una cota en el desarrollo del pensamiento marxista.

Aunque aquí no podemos hacer su análisis, y mucho menos hablar de su «destino», nos parece obligado subrayar que el *Anti-Dühring* es el texto fundamental del marxismo. Queremos decir que es el texto más polemizado, en torno al cual se han centrado los ataques de la filosofía burguesa, en torno al cual se han polarizado las más importantes opciones marxistas. No se trata de anteponerlo a *El Capital* o a otros textos. Cada uno debe ser valorado en su nivel: y el Anti-Dühring es, en el nivel filosófico y en el nivel del desarrollo teórico-ideológico del marxismo, el texto que ha servido de lugar, de pretexto, de bandera o de arma a las más importantes polémicas en el seno del marxismo.[8]

Pero, y dentro de nuestro estudio biográfico, el *Anti-Dühring* tiene un significado específico. Nos muestra cómo Engels ha visto la necesidad de combatir la proliferación de opciones socialistas, las deficiencias en la asimilación del marxismo, las desviaciones... desde su raíz. Engels señalaba en estas fechas, en una carta a Bebel, que todos los males del Partido, desde su degradación moral a su confusionismo teórico e ideológico, provenían del Programa de Gotha. Pero, en el fondo, creemos que no es gratuito afirmar que Engels había tomado conciencia de que era necesario sentar las bases, los principios, de esa «filosofía marxista» que orientaba,... fundamentaba e inspiraba los análisis

7. F. ENGELS: *Anti-Dühring*. México, Grijalbo, 1968. Marx escribió el capítulo sobre *La historia crítica* y había leído la obra antes de enviarse a imprenta.

8. M. SACRISTÁN, «La tarea de Engels en el Anti-Dühring», en F. Engels: *Anti-Dühring*, ed. cit., pp. VII-XXIX.

económicos, políticos e históricos. Había que describir la «visión del mundo» del comunismo que Marx y Engels formularon: había que dejar clara la línea de demarcación entre la ideología burguesa y la ideología comunista.

El proletariado, y los comunistas, necesitaban una filosofía, necesitaban una ideología demarcada, autónoma, que les permitiera una auténtica independencia, que configurara actitud ante su vida, ante su práctica. Y Engels, en el *Anti-Dühring*, comenzó esta tarea: la de formular los principios filosóficos que estructuran una visión del mundo coherente con la práctica científica que venían realizando y con la práctica revolucionaria a la que estaban entregados. Puede someterse a crítica la validez de esta tarea filosófica, la fidelidad de esta filosofía a la ciencia marxista o a la «filosofía de la praxis» como «verdadera» filosofía marxista, la justeza de construir un sistema filosófico, o las deficiencias técnicas que contiene... Todo ello es, ciertamente, campo de la crítica. Pero lo que parece indudable es que la tarea de autonomización ideológica y de uniformización política pasaba por ofrecer al movimiento obrero un marco filosófico general en el que pudieran situarse y desde el que pudieran resistirse a la presión de la ideología dominante.

Así, Engels dio a los análisis científicos que Marx y él habían realizado una fundamentación filosófica; creó así una configuración teórica desde la cual, ante los nuevos problemas y las nuevas situaciones, los comunistas podían orientarse, tomar posición. Llamó a esta filosofía *materialismo dialéctico*. Y abrió así un debate filosófico que dura hasta hoy.

El *Anti-Dühring*, pues, abre la serie de trabajos dedicados a la fundamentación filosófica del marxismo, a la formulación teórica de la filosofía marxista. Es, sin duda, un texto prematuro, escrito con urgencia, con el tono polémico que la coyuntura impone y el nivel de vulgarización que el objetivo aconseja. En 1885 Engels reconoce implícitamente este carácter de urgencia del trabajo, al señalar cómo rápidamente se dio cuen-

ta de que la nueva opción filosófica requería una base científica, de conocimiento de matemáticas, ciencias, naturales, historia... potente.[9] Y así se dedicó de nuevo al estudio, reemprendió sus lecturas científicas y comenzó a escribir sus notas y reflexiones cara a una obra filosófica bien elaborada. Desgraciadamente no lo llevó a cabo. La *Dialéctica de la Naturaleza*[10] quedó así inacabada, deshilvanada, como simples reflexiones provisionales.

Pero, en cualquier caso, Engels había tomado conciencia de la importancia de la ideología en el movimiento revolucionario. Su ya vieja tarea de educar para el comunismo y de llevar el marxismo a los programas y estrategias de los partidos y a las cabezas de sus líderes, se ve ahora potenciada con este esfuerzo por dar unas bases filosóficas que sirvan para tomas de posición adecuadas, para enfrentarse a los cada vez más complejos problemas desde un marco teórico definido por una posición filosófica de clase. Educar para el comunismo no era ya simplemente un método de análisis científico: era también extender una nueva posición filosófica que posibilitaba una ideología autónoma e independiente.[11]

La muerte de Marx

A finales de 1878[12] el Reichstag aprueba una «Ley

9. Ver el «Prólogo» a la 2.ª edición. Ibíd., pp. XXXII ss.

10. Ver Christine GLUCKSMANN: *Engels et la philosophie marxiste*, París, Les éditions de La Nouvelle Critique. Supplément au n.º 46, septiembre, 1971.

11. Engels, además de su parte en la elaboración teórica del «marxismo», jugó un papel decisivo en el proceso de afianzamiento social del marxismo, en la marxistización del socialismo. Esto debe subrayarse en cuanto la relación entre el desarrollo teórico del marxismo y el desarrollo de la ideología y de la política comunista forman parte de una misma historia.

12. El 19-10-1878.

contra las maquinaciones peligrosas de la socialdemocracia», que supone su paso a la ilegalidad. La represión se ejerce con fuerza contra sus dirigentes, se incautan sus bienes, se secuestran sus publicaciones y se prohíben todo tipo de reuniones entre sus miembros. Engels escribirá en seguida una serie de artículos en diversos periódicos europeos [13] contra esta ley de excepción. Pero podría decirse que no le preocupó excesivamente, como si lo previera o, al menos, no le sorprendiera. Era una prueba más para el proletariado. Era una gran experiencia que mostraba cómo la democracia, cuando dificultaba los planes de la burguesía, era abandonada por ésta dejando su bandera en manos del proletariado. Pero también servía de experiencia en cuanto mostraba los límites de la vía parlamentaria, las insuficiencias de esta lucha en la vía revolucionaria.

Ciertamente, Engels fue muy duro, como siempre, en su crítica al bismarckismo. Pero procuró más bien mantener la moral revolucionaria, reforzar la confianza en la estrategia de República democrática, mostrar que tales medidas expresaban la debilidad de la burguesía y la fuerza de la clase obrera. Así, pues, no se alarmó demasiado. En cambio sí se sintió profundamente preocupado cuando llegó a sus manos un artículo firmado por varios teóricos socialdemócratas [14] en el cual se acusaba a la socialdemocracia el haberse preocupado de las masas olvidando atraerse a los sectores intelectuales, invitando al Partido a renegar de la vía violenta, a aceptar la vía de la legalidad, de las

13. En *La Plebe*, diario italiano, escribió el artículo *La ley de excepción contra los socialistas en Alemania*. Se encuentra este artículo en MEW, t. 19 (*Das Ausnahmegesetz gegen die Sozialisten in Deutschland*).

14. Lo leyó en agosto de 1879, en el *Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Anales de ciencia y política sociales), que editaban los emigrados alemanes en Suiza. El artículo, «Retrospectiva del movimiento socialista en Alemania», iba firmado por Karl Höchberg, Karl August Schramm y Eduard Bernstein.

reformas, renunciando explícitamente a la imagen del pasado. Aquí Engels sí vio un gran peligro y, tras hablar con Marx, escribe su famosa carta a Bebel, Liebkneck y Bracke, que es conocida como *Carta Circular*.[15] En ella no solamente se subraya el peligro, sino que se demarca con precisión la vía oportunista de la vía revolucionaria: en aquella se llama al compromiso, a la conciliación, se explican los conflictos como simples malentendidos fácilmente superables con buena fe...; en fin, se niega o se oculta el carácter necesario de los conflictos de clase, la necesidad de la lucha de clases, la necesidad de agudizar siempre las contradicciones y de oponerse siempre al gobierno. La *Carta Circular* es un hermoso documento de política marxista.

La carta tuvo su efecto, y el artículo que la originó fue condenado por los dirigentes del Partido. Pero Engels, que sintió satisfacción por ello, sabía que el problema continuaría. Engels había comprendido que el nacimiento de tendencias oportunistas, reformistas, izquierdistas... en el seno de un partido obrero es algo constante. Lo había aprendido de su larga experiencia: lucha contra el lassallanismo, el proudhonismo, el bakunismo, contra Dühring... Además, tal experiencia estaba incorporada a la teoría: las contradicciones surgían en cualquier nivel de la realidad, y el Partido no podía escapar a esta ley. Era la ley de su desarrollo, de su movimiento, de su constitución. Por ello seguirá con enorme atención al *Sozialdemokrat*,[16] escudriñando sus artículos atento a detectar los menores síntomas. La clandestinidad obligaba a dedicar una especial atención a las desviaciones políticas, a las contradicciones internas.

Pero no todas las cosas iban mal. Los núcleos que durante la I Internacional se constituyeron bajo la adopción del marxismo comenzarían a dar resultados.

15. MARX-ENGELS: «Carta Circular», en *Oeuvres choisies*, t. 3, pp. 94 ss.

16. Nuevo órgano del PSD alemán en la clandestinidad, salió desde 18-9-79. Bernstein sería su director.

En 1879, en Marsella, se forma el Partido obrero francés. Jules Guesde, su principal dirigente, mantenía estrecho contacto con Engels. En 1880 va a Londres, y es en la propia casa de Engels, junto a éste, Marx y Lafargue, donde se redactó el programa. Además, Engels comenzaría una serie de artículos en *Egalité*, órgano del partido, con el objetivo de educar a sus dirigentes en el marxismo, aportarles su experiencia, clarificarles política e ideológicamente. Simultáneamente, y dentro de este programa de implantación del marxismo en el nuevo partido, a través de Paul Lafargue y de su esposa, Laura Marx, prepararía la edición en francés de *Socialismo utópico y socialismo científico*[17] folleto al que Marx, en la «Introducción», llamaría «introducción al socialismo científico». El éxito fue enorme, se prodigaron las reediciones y se tradujo a numerosos idiomas.

La muerte de Marx el 14 de marzo de 1883 fue un duro golpe para Engels, que hacía poco había perdido a Lyzzy.[18] Con la muerte de Marx «la humanidad había perdido una cabeza, ¡y qué cabeza! La más grande que

17. Engels cogió, a petición de Lafargue, tres capítulos del *Anti-Dühring* (la 1.ª parte de la «Introducción» y los capítulos I y II de la 3.ª parte; o sea, según la citada edición de Sacristán en Grijalbo, los apartados «Generalidades», de la Introducción, y «Cuestiones teóricas» y «Cuestiones históricas» de la sección «Socialismo»). Se publica en la *Revue Socialiste* de París, por artículos de marzo a mayo de 1880. Hay edic. castellana en Madrid, R. Aguilera, 1969.

18. En enero de 1863 murió Mary Burns. La hermana de ésta, Lizzy, había vivido en Manchester largo tiempo con ellos. Tras la muerte de Mary la amistad cristalizó en vínculos amorosos. El 11 de septiembre de 1878 moría Lizzy, tras penosa enfermedad. Engels da una muestra de la exquisita sensibilidad que encubría su trato serio, inflexible, que causaba sobrecogimiento en los líderes socialistas que le visitaban, accediendo a la última petición de Lizzy en su lecho de muerte: unirse en matrimonio. Quizás Engels pensara que no era allí donde había que ser inflexible en los principios...

hasta entonces había existido».[19] En su discurso fúnebre ante la tumba de Marx en el cementerio de *Highgate* subrayaría que lo que acababa de perder el proletariado militante y la ciencia de la historia no podía medirse. «El vacío dejado por la muerte de este titán pronto se dejará sentir.» Marx había descubierto la ley del desarrollo de la historia humana, al igual que Darwin descubriera la de la naturaleza orgánica; había formulado las leyes específicas con su teoría de la plusvalía... Pero, con toda su talla de hombre de ciencia, no fue ésta su principal actividad. «Marx fue, ante todo, un revolucionario.» La ciencia era, para él, una fuerza, un arma revolucionaria. «La lucha era su elemento.» Por ello «su nombre vivirá a través de los siglos y su obra también».[20]

De sus cartas podríamos extraer innumerables párrafos que nos describirían con insuperable fuerza dramática el efecto sentimental en Engels de la muerte de Marx. Pero pensamos que la mejor expresión del vínculo entre Marx y Engels viene dada por la decisión de éste de quedarse en Londres. Perdidos Lyzzy y Marx, ausentes las hijas de éste, que habían constituido su familia, Engels quedaba más solo que nunca. Los dirigentes socialdemócratas alemanes insistieron para que marchara con ellos a Suiza... Pero Engels escribía a Bebel[21] que necesitaba *calma*. ¿Calma para qué? Para encerrarse con los papeles de Marx y sacarlos a la luz. Él sabía que Marx no pudo concluir su trabajo, no pudo completar aquel proyecto en el que nadie creyó como Engels, hasta el punto de encerrarse veinte años en Manchester para hacerlo posible. Lo mejor, lo único que podía ya hacer por su amigo, era publicar sus manuscritos y completar su proyecto. Ingenuamente calculaba un año para sacar *El Capital*, otro año para escribir una biografía del amigo, y luego escribir una

19. Carta a F. A. Sorge del 15-3-1883. MEW, t. 35, p. 460.
20. F. ENGELS: *Discours sur la tombe de Karl Marx*, en Marx-Engels, *Oeuvres Choisies*, ed. cit., t. 3, pp. 169 ss.
21. Carta a Bebel de 30-4-1883. MEW, t. 36, pp. 21-22.

historia del movimiento socialista alemán de 1843 a 1863 y otra de la Internacional de 1864 a 1872, proyectos de los que Marx y él habían hablado. Las cosas serían muy diferentes. El trabajo a hacer superaba en mucho a sus previsiones y la «calma» que preveía... nunca llegó.

Al contrario, en él se centraron todas las consultas de todos los movimientos revolucionarios de Europa que antes se repartían entre Marx y él. Por su casa pasaron centenares de líderes socialistas del continente, centenares de refugiados, centenares de delegaciones. De todas partes se pedía su ayuda, sus consejos, sus artículos, sus orientaciones. Y Engels nunca dio la espalda, sino que siempre puso en primer plano las tareas de dirección política.

En el joven partido obrero francés pronto surgió una tendencia, dirigida por Benoît Malon y Paul Brouse, que proponía una estrategia de ganar adeptos, de engrosar las filas, a base de amortiguar la lucha de clases. La intensa correspondencia con Lafargue y con Guesde está llena de lecciones de madurez política. «La unidad —dice— es una cosa hermosa durante el tiempo que produce frutos, pero hay cosas más importantes y elevadas que la unión.»[22] Hay que saber demarcar los objetivos de la estrategia, hay que evitar absolutizar los elementos estratégicos; la lucha es dura y exige sacrificar hermosos ideales, como el de la unidad, a fin de conseguir los objetivos, que devolverán con creces los ideales sacrificados. Y junto a la dirección política, Engels ayuda a extender el marxismo, mediante la edición francesa del *Manifiesto, del 18 Brumario de Luis Bonaparte,* de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* del *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*...

En Inglaterra las cosas iban mal, dado el sindicalismo reformista de las Trade-Unions. Pero en los inicios de los años 80 hay un cierto resurgimiento en su

22. Carta a Bebel de 28-10-1882. MEW, t. 35, pp. 382-3.

seno de tendencias políticas avanzadas. Engels no pierde ocasión de fomentarlas, intensificando su colaboración en el *The Labour Standard,* diario de los sindicatos. Y, junto a Eleonor Marx, su esposo el Dr. Edward Aveling y el gran amigo de Engels, Samuel Moore, hacen las ediciones inglesas de *El Capital* (1887) y otras obras básicas.

Engels mantiene contactos con los núcleos revolucionarios de la URSS, en especial con Vera Ivanovna Zassoulitch, expopulista, que comunica a Engels en 1883 el nacimiento del primer partido marxista en su país, el *Liberación del trabajo,* dirigido por el joven Plejanov, que llegaría a ser gran amigo de Engels. Y siempre la misma tarea de colaboración en sus periódicos, correspondencia política, ediciones de textos marxistas.

En Polonia surgió en 1882 el grupo *Proletariado,* primer partido obrero. Y también Engels aconsejó en el programa y en la formación teórica. Al igual que en España, donde en 1881 surge el PSOE, manteniendo Engels grandes contactos con Mesa, que traduciría varias obras de Marx y Engels, y con Pablo Iglesias... En realidad no había país europeo en que surgieran partidos obreros que no buscaran en Engels su apoyo, su experiencia, su dirección.[23]

De todas formas, quien atrajo la mayor parte de su trabajo fueron los socialdemócratas alemanes. La clandestinidad así lo exigía. Además, Engels estaba convencido de que el PSD alemán era el más fuerte, de que en Alemania la revolución llegaría pronto. Sus trabajos en el *Sozialdemokrat* fueron constantes. Destaquemos su *Marx y la Nueva Gaceta Renana* de 1848 a 1849,[24] donde al mismo tiempo que ofrece una hermosa recons-

23. Así, su correspondencia con el ex anarquista Pasquale Martinetti, con el austríaco Dr. V. Adler, con el danés Gerson Tries, con el húngaro Leo Frankel, con el rumano Ion Nadejde, con los socialistas españoles, incluido Pablo Iglesias.

24. F. ENGELS: *Marx y la nueva Gaceta Renana,* ed. cit.

trucción de una importante etapa de lucha obrera cumple, indirecta y parcialmente, su compromiso de escribir una biografía de Marx. También su *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas*[25] con similar carácter a la anterior, y su *La abdicación de la burguesía,*[26] donde radicaliza su posición de clase ante el análisis concreto de la sumisión de la burguesía al militarismo bismarckiano.

En estos tiempos entrará en contacto con Bernstein, que pasará una estancia en Londres. Llegan a ser muy amigos, y Engels le otorgará gran confianza. Igual ocurre con Kautsky, que dirigía la *Neue Zeit,*[27] en la que Engels no solamente colaboraría sino que la llegaría a considerar el órgano teórico principal de la socialdemocracia. En ella publicará el «prefacio» a la 1.ª edición de la *Miseria de la filosofía,* de Marx, con el título de «Marx y Rodbertus». También salió en sus páginas *Inglaterra de 1845 a 1885* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,*[28] obra de carácter filosófico, clave en el pensamiento marxista, que se alinea en esa tarea que ya hemos señalado de fundamentación filosófica del marxismo, de formulación de los principios de la filosofía marxista.

No, Engels no disfrutó de calma. Pero su trabajo daba grandes frutos. Estaba asistiendo al nacimiento de los partidos obreros en todos los países capitalistas europeos y, sobre todo, estaba contribuyendo a que en sus programas aparecieran los principios marxistas. Su tarea de educador político se completaba con su tarea de educador teórico; mientras iba descifrando los ma-

25. *Zur Geschichte des Bandes der Kommunisten,* MEW, t. 21. Hay edición francesa en París, Editions Sociales.

26. Así como numerosas reediciones de artículos, los prólogos y prefacios, etc.

27. Su colaboración comienza en enero de 1885. *Neue Zeit* salió en Stuttgart a partir de 1883 y pronto será el órgano del marxismo teórico.

28. F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana,* Madrid, R. Aguilera, 1969.

nuscritos de Marx, iba realizando reediciones de los textos ya publicados, iba llevando a cabo su proyecto de fundamentación filosófica del marxismo y aún le quedaba tiempo para colaborar con trabajos de análisis político en los principales órganos de los partidos obreros. Engels no había perdido nada de su capacidad de trabajo. Así podía ser, con palabras de Bebel, «hombre de confianza del proletariado internacional». De alguna manera, en esta fase de no existencia de ninguna internacional, su casa era una auténtica sede y su cabeza un auténtico consejo general de una Asociación Internacional de Trabajadores que no aparece enumerada en la historiografía.

Efectivamente, por su casa pasaron, durante largas temporadas, hombres como Bebel, Liebkneck, Paul Singer, Vera Zassoulitch y Plejanov, los polacos Maria y Atanislaw Mendelson, el austríaco V. Adler, el belga Vandervelde, los franceses Lafargue, Delcluze y Rossel..., pequeña muestra de centenares de dirigentes. Y allí, bajo el efecto de la buena mesa, a la que nunca renunció, y de su autoridad teórica, su experiencia política y su autoridad moral, lo específico y particular se transformaba en general, las experiencias se intercambiaban, los particularismos se superaban y poco a poco iba saliendo esa educación filosófica y política que el marxismo había teorizado. Allí encontraban siempre experiencia, teoría, ayuda económica y personal, generosidad, respeto y, sobre todo, historia: Engels era la cristalización de la historia del movimiento obrero. Su talla teórica y moral atraían profundamente.

Engels, editor de El Capital

Cuando Engels se enfrentó con los papeles de Marx no tardó en darse cuenta de que el trabajo a hacer desbordaba en mucho sus previsiones.[29] Ordenarlos, cata-

29. Carta a Johann Philipp Becker de 22-5-1883. MEW, t. 36. Señala Engels: «pero esta tarea me es querida; reencuentro en ella a mi viejo compañero», p. 30.

logarlos, agruparlos... le llevaron varias meses. Su preocupación, agudizada por una enfermedad que le retiró varias semanas del trabajo, le llevó a pensar en la conveniencia de que algún otro se introdujera en el proyecto, por si él no podía cumplirlo. Y así se lo propuso a K. Kautsky, invitándole a aprender a «descifrar los jeroglíficos de Marx».[30] En realidad eran verdaderos «jeroglíficos»: notas, esquemas, artículos semidesarrollados, textos entrecortados, vacíos... y, además, una grafía endiablada, cuya ilegilibilidad crecía en los escritos últimos, sin duda efecto de la enfermedad que Marx padecía.[31]

Engels ordenó los papeles cara a sacar dos volúmenes más de *El Capital* y un volumen recogiendo los escritos sobre historia de la economía política. Los que constituirían el libro II de *El Capital* eran los más completos. A pesar de ello, muchos textos tuvieron que ser reelaborados, muchas lagunas rellenadas y muchas notas ampliadas. Engels añadiría una buena cantidad de anotaciones aclaratorias y complementarias. En junio de 1885 acabó este Libro II y lo publicó con un *Prefacio* ejemplar. En él expone someramente su trabajo filológico, sus criterios de selección y ordenación de los textos, etc., para pasar en seguida a referirse a la oportunidad del libro. Expone cómo el Libro I fue recogido primeramente con silencio por la crítica, para después pasar a someterlo a todo tipo de acusaciones, en especial la acusación de falta de originalidad, de haber extraído la teoría de la plusvalía de Rodbertus y otros teóricos del socialismo de Estado.[32] Por fin, si-

30. Engels tenía miedo de no poder acabar el trabajo, pues iba perdiendo visión.

31. La labor de Engels fue verdaderamente elogiable. Pero no hubiera podido llevarla a cabo sin su gran conocimiento del trabajo de Marx a lo largo de su elaboración.

32. El «Prefacio» al libro II de *El Capital* se encuentra en castellano en las numerosas ediciones de esta obra, como Siglo XXI, Akal, FCE. Pero quizá la edición más seria sea la de Grijalbo, 1976, encuadrada en la OME, en curso de edición.

túa teóricamente el libro: si el anterior había desvelado la teoría del valor, y desde ella se iluminaban los mecanismos de la producción capitalista, en este segundo libro se analizaba la circulación del capital, las formas que adoptaba y los mecanismos de reproducción del capital. Subrayaba así la coherencia del proyecto de Marx.

El libro causó expectación: se esperaba el libro III que se prometía y en el que Engels aseguraba que Marx daba solución a lo que los teóricos de la economía política no podían explicar, a saber, justificar la tendencia a la igualación de la tasa de ganancias medias sin violar la ley del valor, al contrario, aplicando ésta. Se esperaba, pues, con impaciencia, el tercer tomo.

Engels tenía igual impaciencia, pues estaba convencido de que el libro III era la culminación del proyecto de Marx. Así escribía a Sorge que el libro II era puramente científico y no contenía apenas textos de agitación; por el contrario, el III produciría el mismo efecto que una tempestad, porque es en él donde toda la producción capitalista es tratada en sus conexiones y donde toda la economía política burguesa es echada por tierra.[33] Pero las prisas no consiguieron acortar el trabajo. Las notas estaban a medio redactar y muchas partes tuvieron que ser reelaboradas y ampliadas.[34] Además, Engels no quería hacer su libro, sino respetar al máximo el espíritu de Marx. De ahí que las cosas fueran lentas.[35]

Engels escribió también un «Prefacio» al Libro III, donde hace un balance del debate internacional que los anteriores volúmenes habían producido y donde subraya los principales logros teóricos de Marx, como el haber mostrado que las diversas formas de participación en la distribución del producto social (renta, beneficio, intereses) provienen todas de la plusvalía, montando

33. Carta a Sorge del 3-6-1885. Marx-Engels, *Lettres sur le capital*, París, Edic. Sociales, 1964, p. 331.
34. V. D. Riazanov, *Marx et Engels*, París, Anthropos, 1974.
35. El libro III saldrá en diciembre de 1894.

ahí las contradicciones entre las fracciones de clase; o el haber mostrado que la plusvalía proviene del capital variable, basando ahí el efecto de la tecnología en la tasa de beneficios; o el haber mostrado que los obreros no son explotados simplemente por su patrón, sino que la explotación es de clase sobre clase.

Con la publicación del Libro III y los preparativos del IV, que Engels inició [36], se cumplía una buena parte del proyecto de sacar a la luz los trabajos inéditos de Marx. El papel que aquí jugó Engels merecería ser valorado tras una investigación filológica exhaustiva. De cualquier manera, se puede decir con Lenin que *El Capital es obra de dos hombres*. A la aportación externa, económica, que posibilitó a Marx su trabajo teórico, y al trabajo técnico, filológico y de edición, hay que añadir esa dura tarea de anotaciones, reelaboraciones, correcciones... Y aún más, Engels en 1895 tendría que echar mano de la pluma para hacer frente a las críticas suscitadas. Concibió dos «suplementos», y sólo pudo escribir una parte del primero, que se publicaría póstumo en *Neue Zeit*, dejó unas notas sobre *La bolsa*, que era la segunda parte.

Junto a esta tarea de editar los textos de Marx, Engels llevaba a cabo su programa de fundamentación filosófica del marxismo, cada vez más convencido de su necesidad ante la fuerte penetración de las filosofías idealistas burguesas en el movimiento socialista a medida que éste iba atrayendo a sus filas a los intelectuales. Así, y aprovechando unas notas de los papeles de Marx sobre un libro de Morgan sobre la sociedad primitiva y el paso del salvajismo y la barbarie a la civilización, Engels concibe un proyecto que llegará a ser un texto clave del marxismo: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.*[37] El texto

36. Una buena edición de este «libro IV» es la de *Teorías de la plusvalía*, en OME, ed. cit., n.º 45, 1977.

37. F. ENGELS: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.* Barcelona, Fundamentos, varias ediciones.

saldrá en 1884, y obligó a Engels a un fuerte programa de lecturas. En él se afirma, de forma práctica, el valor general del materialismo histórico, es decir, su validez como teoría de la historia, su aplicabilidad a la historiación de cualquier sociedad, de cualquier fase de la misma, de cualquier nivel o aspecto. El marxismo, así, aparece no como simple teoría de la producción capitalista, o de la sociedad burguesa, sino como ciencia de la historia. La tesis del papel determinante de la producción material en la vida social es aplicada magistralmente por Engels, viendo sus efectos en la aparición del Estado y en su evolución, en las formas de organización familiar, en las formas sobreestructurales.

Pero este texto no es simple aplicación del materialismo histórico, o simple generalización de su campo de aplicación. Por el contrario, el materialismo histórico aparece enriquecido. Así, en la tesis engelsiana de que el Estado aparece con las clases y expresa desde sus orígenes las contradicciones de clase (tesis desde la cual formula la idea de la necesaria extinción del Estado cuando, en el socialismo, la división en clases haya sido eliminada).

El texto es de gran riqueza. En él se analiza el papel de la mujer, asignado por el orden social, ligando su liberación a la revolución al valorar que las formas de relaciones hombre-mujer, del intercambio sexual, son determinaciones de la producción económica. También aparece en él la idea de que «el sufragio universal no es sino un medio que permite medir la madurez de la clase obrera»,[38] idea que viene exigida por el análisis del Estado y su función histórica.

El éxito del texto fue grande. Conoció cinco ediciones alemanas en vida de Engels y fue traducido a numerosos idiomas. Posiblemente fue el texto más difundido después del *Manifiesto del Partido comunista* y de *Socialismo utópico y socialismo científico,* obras

38. Ibíd., p. 112.

clave en los años 80, numerosas veces reeditadas a los distintos idiomas.

Así iba Engels llevando a cabo su programa teórico. Como ya hemos indicado, en 1844 publica su *Marx y la Nueva Gaceta Renana* y en 1885 su *Historia de la Liga de los comunistas*, que cumplen, aunque sea parcialmente, su promesa de escribir una biografía sobre su amigo. Estos trabajos deben entenderse, junto a una serie de artículos sobre viejos compañeros de lucha (Georg Weerth, Wilhelm Wolff, Johann Philipp Becker, Segismund Borkheim...), como el esfuerzo que hacía Engels por ofrecer continuamente al movimiento obrero las experiencias pasadas. Son «biografías políticas», donde el individuo actuaría como pretexto a no ser por el esfuerzo en resaltar su moral, su honradez y su combatividad que Engels despliega.

Pero hay más. En estos trabajos se defiende una tesis central: el movimiento obrero y el socialismo científico son aspectos de un mismo proceso, son compañeros de viaje cuya historia no puede hacerse separada. Engels subraya esta tesis, mostrando la constante relación de la reflexión con la experiencia, sus relaciones dialécticas, en su esfuerzo por combatir las formas utopistas, izquierdistas y oportunistas que aparecen en el movimiento socialista y que tanto preocuparon a Engels en estos años. Hay un gran esfuerzo por mostrar cómo las estrategias no son universales, cómo la teoría se ha ido extrayendo de las experiencias, cómo la tesis marxista de unión teoría-práctica no es sino la elevación a teoría de una experiencia histórica.

Su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*,[39] que de alguna manera culmina su programa filosófico, se alinea en esta misma inquietud. En los intelectuales socialdemócratas han arraigado el kantismo, el hegelianismo, incluso el positivismo, y ello es así porque creen poder integrar la alternativa socialista en esa filosofía. El tema del trabajo es la objetividad

39. *Ludwig Feuerbach...*, ed. cit.

del mundo, de la realidad, y la posibilidad de conocerla. La problemática parece muy abstracta, pero ahí se juegan cuestiones políticas muy claves, como la posibilidad o no de una «ciencia de la historia», y, en función de ello, la cientificidad del marxismo, el programa científico, la relación ciencia-ideología, o sea, el tema de si el socialismo es una necesidad objetiva o es un ideal ético... Ciertamente, estas problemáticas madurarán algunas décadas después, con Bernstein, los marxistas kantianos, los austromarxistas, etc. Pero los primeros síntomas ya aparecían. Y Engels siempre había cuidado mucho de la teoría: al fin, a su elaboración, expansión y defensa había dedicado toda su vida. Y sabía que los descuidos en el campo filosófico podían tener efectos en la ideología política. De ahí su insistencia, en el *Ludwig Feuerbach*, en demarcar la filosofía marxista, el materialismo dialéctico, de otras filosofías (de Hegel, de Feuerbach, del materialismo mecanicista, del kantismo...).

Engels, que en este texto muestra la determinación de las condiciones de la producción sobre la filosofía, es decir, el carácter histórico de la filosofía, nunca aceptó la idea de que la filosofía, y la ideología en general, fuera simple segregación sobreestructural. Pensaba, más bien, que cuando arraiga en las masas es una fuerza material; pensaba, más bien, que es un lugar a dominar; pensaba, en fin, que la batalla ideológica era constante y fundamental en una alternativa política. Su vida, como venimos subrayando, está constantemente dedicada a esa labor de arraigar el marxismo, extender la teoría, educar en la ideología comunista. La constante reedicción de obras suyas y de Marx,[40] los «prólogos» que añade para señalar las condiciones en que fueron

40. En 1883 saca la 3.ª edición alemana del *Manifiesto del Partido Comunista* y la 3.ª edición alemana del libro I *El Capital;* en 1884, *Trabajo asalariado y capital,* en 1885 la 1.ª edición alemana de *Miseria de la filosofía*; en 1846 la 2.ª del *Anti-Dühring, La cuestión del alojamiento* y el *18 brumario de Luis Bonaparte,* etc., etc.

escritas, su carácter histórico, sus limitaciones, las cosas que aún sirven... es una de las mejores pruebas de que Engels siempre consideró a la teoría como un arma para conocer el mundo y, a través de ese conocimiento, para la liberación. Con el *Ludwig Feuerbach*, pues, cierra el proyecto que iniciara propiamente en el *Anti-Dühring*. Aunque esto, claro está, es una forma de decir las cosas, pues tal proyecto quizás empezara en el *Anti-Schelling* y quizá quedara abierto.

La II Internacional

Ya hemos subrayado el papel que jugó Engels en la I Internacional. Pues bien, en la II no fue menor, a pesar de que sus casi 70 años comenzaban a marcar sus huellas. Pero en este caso, Engels participó en su gestación. Más aún: creemos que no es exagerado decir que la II Internacional surgió por Engels.

La verdad es que, desde la desaparición de la I, nunca había pensado que fuera conveniente renovar la experiencia, a pesar de que siempre valoró como enormemente positivo el papel que aquélla jugó. Tanto es así que cuando el PSD alemán realizó en la clandestinidad el congreso de Saint-Gall, en 1887, e hizo una llamada a los partidos obreros de todo el mundo para que en el otoño de 1888 se realizara un congreso internacional cara a estrechar vínculos, Engels no tomó en serio el proyecto. En realidad, tampoco los dirigentes socialdemócratas alemanes lo tomaron en serio, y nada hicieron para llevarlo a cabo, quedando en mera expresión internacionalista. En cambio en 1889 cambian las cosas. El motivo fue que algunos grupos socialistas franceses, unidos a la Social Democratic Federation, convocaron un congreso internacional para julio, en París. Engels se dio rápidamente cuenta de la jugada. En esas fechas existían partidos obreros en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Noruega, Austria, Suiza, Suecia, España, Hungría, Estados Unidos... y núcleos revolucionarios en otros muchos

países. El grado de madurez de los mismos era muy diferente. La convocatoria podía determinar la dirección a seguir por muchos de ellos. Ante este peligro, que para Engels era de gravedad, había que montar una alternativa. Se trataba, en definitiva, de evitar la eficacia de dicha convocatoria de los socialistas reformistas, de vaciar de contenido su congreso. Y, sin vacilar, pensó que la alternativa correcta pasaba por convocar otro congreso paralelo.

Para él estaba claro que debían llevarlo a cabo los dos partidos obreros más consolidados y más maduros: el alemán de Liebkneck y Bebel y el francés de Lafargue y Guesde. Y en seguida montó una activa correspondencia con los líderes de ambos partidos subrayando el peligro. Debían convocar el congreso, hacer ruido sobre el mismo, que llegara a todos los socialistas la convocatoria.[41] Sin duda los socialistas sabrían elegir, seguirían la llamada de estos dos grandes partidos con larga tradición de lucha. Lo que sería imperdonable era permitir que algún nuevo partido, por desconocimiento, se dejara enrolar en la órbita reformista.

Engels se dedicó exhaustivamente a lanzar el congreso, hasta el punto que paralizó su trabajo de editar *El Capital*. Conectó con todos sus amigos de los diversos países para clarificar la situación y conseguir aislar al enemigo. Los resultados hablan por sí solos del éxito. Los socialistas reformistas consiguieron representantes de 9 países, y a base de núcleos secundarios; Engels consiguió 407 delegados representando a 22 naciones, y entre ellos estaban los partidos más fuertes de las mismas. Hasta Argentina y Finlandia enviaron sus representantes, dos países nuevos en la lucha obrera socialista.

Claro que Engels no solamente se preocupó de la participación. Se preocupó del contenido. La sala estaba llena de pancartas con consignas como «¡Proletarios de todos los países, uníos!» y «¡Destrucción del poder político y económico de la clase capitalista, so-

41. Carta a P. Lafargue de 4-12-1888. MEW, t. 37, p. 200.

Engels en 1860.

cialización de los medios de producción!». Si en la I Internacional la tarea fue ir introduciendo el marxismo en su programa y en sus documentos, en la II Internacional el marxismo era su teoría desde el principio. Hoy la II Internacional suele ser presentada con ropajes revisionistas, con la imagen que adquiriría en los finales de siglo y primeras décadas del actual. La lucha ideológica así lo ha impuesto, pero se comete una injusticia histórica al no dejar claro que no nació así, que no nació revisionista ni «socialdemocrática», sino muy marxista.

Conseguido este paso, Engels participaría poco en las tareas de la Internacional. De hecho la situación era diferente a la primera: entonces había que crear los partidos, mientras que ahora éstos ya actuaban, seguían su política independiente, quedando reducida la Internacional a un comité permanente para preparar el siguiente congreso. Engels era muy consciente de esto. Además, en seguida apareció otro problema. El 25 de enero de 1890 la socialdemocracia alemana es legalizada, la ley de excepción es abolida, al mes siguiente obtiene casi millón y medio de votos. Era el fin del bismarckismo, como afirmaba Engels. Pero las tareas no eran menores. De momento había que reestructurar el partido para operar en la legalidad, había que retocar los programas, la estrategia... y había que plantearse los peligros de un partido de masas, la fuerte adscripción de jóvenes intelectuales.

Esto sí que atrajo el esfuerzo de Engels, quizá su último servicio a la lucha obrera por el socialismo. Pronto surgió una línea que se llamó de los «jóvenes», en el seno del partido, y que desde las páginas del *Sächsische Arbeiter-Zeitung* optaba por un izquierdismo plagado de elementos anarquizantes. Y, lo más curioso, creyeron que Engels estaba de su parte, y así lo afirmaron. A Engels le irritó tal ignorancia: [42] su lucha

42. *Antwort an die Redaktion der sächsischen Arbeiter-Zeitung* (Respuesta a la redacción del S.A.Z.). MEW, t. 22, pp. 68 ss.

contra el oportunismo y el reformismo, su afirmación de las limitaciones de la lucha legal y de la democracia... nada tenían que ver con el utopismo «criminal» o con el anarquismo. Lo ignoraban todo, no sólo el marxismo sino la realidad de la lucha; suprimían los obstáculos con la imaginación y la estrategia con la ignorancia.

Pero Engels pensaba que aquello no era accidental. Al contrario, era algo contra lo cual había que prepararse. Subrayará que es el efecto de la integración de los intelectuales en el partido y, por lo tanto, contradicciones necesarias. No se trataba de impedirlo, sino de adoptar una política correcta. Y Engels subrayará cómo los cargos de confianza del Partido no se ganan con méritos literarios o talento intelectual. Los intelectuales tienen mucho más que aprender de los obreros que han luchado que éstos de aquéllos.[43] Y esto lo dice Engels, un hombre que en absoluto desprecia el trabajo intelectual (al contrario, este trabajo ocupó toda su vida) por lo cual merece ser subrayado. Porque, en el fondo, no solamente está el problema de la relación teoría y práctica, o de la primacía de la política, sino también el origen de clase pequeño-burguesa de aquellos intelectuales.

Junto a esta batalla contra «los jóvenes», que se pasaban por la izquierda, pronto hubo que hacer frente a la «nueva línea» que trataba de afirmar en la socialdemocracia el paso pacífico al socialismo, la vía parlamentaria. Pero esta tendencia era más bien un peligro difuso y constante, por lo tanto más peligroso. Era algo que no se arreglaba con unos artículos, un debate y un congreso: [44] esta tendencia se reproducía constantemente en el partido y en el movimiento obrero. Engels lo sabía muy bien, pues eran muchas las batallas que contra ella había librado. Ante ella sólo cabe hacer lo que había hecho durante las últimas décadas

43. Ibíd., pp. 69-70.

44. A los «jóvenes» se les condenará en el Congreso de Halle, y se expulsó a los más recalcitrantes.

de su vida: educar, extender el marxismo, vigilar los documentos y publicaciones a fin de detectar y criticar las menores expresiones...

Así, reedita la *Crítica al programa de Gotha* en el momento oportuno en que se está elaborando el nuevo programa; reedita *La guerra civil en Francia,* para la que escribe un *Prefacio*[45] en el que, tras describir la Comuna, se pregunta: «Y bien, señores, ¿quieren saber qué es la dictadura del proletariado? Mirad, la Comuna de París era la dictadura del proletariado».

Cuando el proyecto de programa se escribe, y rápidamente se lo envían, redacta su *Crítica al programa socialdemócrata de 1891,*[46] que envía a los líderes del partido. En él hace una serie de correcciones y matizaciones que serán recogidas en el proyecto definitivo. El *Programa de Erfur,* pues, es bien aceptado por Engels.

Y continúa escribiendo artículos sobre política internacional, como *Política extranjera y zarismo ruso,*[47] a petición de algunos líderes socialistas de aquel país, *El socialismo en Alemania,*[48] a petición de los franceses, o los ocho artículos de *¿Europa puede desarmarse?*[49] para el *Vorwärts,* que de nuevo salía como órgano legal del PSD alemán. Así pues, a pesar de haber pasado los setenta, mantenía un alto ritmo de actividad y, lo que es más destacable, seguía cumpliendo todos sus proyectos: editar y reeditar a Marx, extender el marxismo, fundamentar filosóficamente el socialismo y orientar políticamente a los más importantes partidos obreros

45. «Prefacio» a *La Guerra Civil en Francia* de K. Marx. Fue editado previamente en *Neue Zeit.* Hay edic. castellana en Barcelona, Ed. Cultura Popular, 1968.

46. *Oeuvres Choisies,* ed. cit., t. 3.

47. *Die auswärtige Politik des russischen Zarentums.* MEW, t. 22. (La política exterior del zarismo ruso.)

48. *Der sozialismus in Deutschland.* MEW, t. 22. Se publicó en el *Almanach du Parti ouvrier por 1892.*

49. *Kann Europa abrüsten?* (¿Puede Europa desarmarse?) MEW, t. 22.

europeos. Su fidelidad al trabajo se conservaría hasta el día de su muerte.

Pero antes de que este día llegara Engels viviría unas semanas que al menos sirvieron de confirmación de que todo su trabajo y su lucha política habían valido la pena. Nos referimos a su viaje a Alemania, en agosto de 1893. Engels cedía así a las constantes invitaciones de los líderes socialdemócratas, intensificadas por el hecho de que en aquellas fechas se celebraría el 3.er Congreso de la II Internacional en Zurich. Por unanimidad, al ser avisados de la presencia de Engels en Alemania, los representantes obreros decidieron que Engels hiciera el discurso de clausura. El homenaje que aquellos líderes socialistas rindieron al viejo luchador y teórico socialista en forma de reiterados aplausos emocionaron a Engels, quien aceptó la ovación en nombre de Marx, pues era éste quien había hecho posible unos partidos obreros con programas científicos de transformación revolucionaria de la sociedad. Sus últimas palabras resumen uno de los capítulos más importantes de la teoría política marxista: «Debemos abrirnos a la discusión para no devenir una secta, pero la unidad de la teoría debe ser salvaguardada.»[50]

Poder ver allí reunidos a centenares de representantes de todos los partidos obreros fue, sin duda, el mejor premio a su trabajo. Pues si bien Engels sabía que para la revolución aún faltaba tiempo, aún faltaban luchas, aún había que pagar fuerte precio en sangre, también sabía que la constitución de fuertes partidos con programas marxistas e ideología comunista, y la conexión de éstos a nivel internacional, expresaba ya el largo camino recorrido y el contar con importantes armas necesarias para seguir adelante.

Allí, aparte de poder conversar de nuevo con sus ya viejos amigos, tuvo ocasión de conocer personalmente a muchos líderes con los cuales sólo había compartido

50. *Schlussrede auf dem internationalen sozialistischen Arteiterkongress* (Comunicado al Congreso obrero de la Internacional socialista). MEW, t. 22.

correspondencia. Allí encuentra a Turati y Clara Zetkin, a Labriola —que le causaría una profunda impresión y alegría al ver su talla teórica—, a Axelrod, a Anna Koulichova. Engels lamentaría que Pablo Iglesias no estuviera presente. Italia y España preocuparon siempre a Engels, y el afianzamiento del socialismo en nuestro país era muy bien valorado por Engels, que sabía de las dificultades para ganar el espacio al anarquismo.

Fueron centenares los líderes socialistas que se entrevistaron con Engels. A esto debemos añadir sus mítines en Viena, en Berlín, en Hannover (donde conoce a Kugelmann) y en muchas ciudades. Engels vivió y se emocionó ante aquella fuerza socialista, ante aquella fuerza obrera que en cada ciudad se apretujaba para aclamarle. Y aquellos obreros vieron la fuerza de aquel viejo, casi mítico luchador: pues las energías que los años y la lucha habían restado eran de sobra compensadas por la historia de lucha materializada en su persona, por la lucidez política, por la fuerza teórica que aparecía en sus palabras. Y, sobre todo, por la fe firme en la victoria final y por la voluntad de continuar la lucha hasta la revolución.

Luchando hasta la muerte

El día 5 de agosto de 1895, a las 22,30 horas, moría Engels. Por expreso deseo, los funerales se hicieron en familia, a pesar de que en toda Europa se sintiera su muerte. Sólo los viejos amigos, Bebel, Bernstein, Kautsky, Lessner, Vera Zasoulitch, Singer, Samuel Moore, Liebkneck, y algunos más estuvieron presentes en las ceremonias. Había muerto *el hombre de confianza del proletariado,* en palabras de Bebel; allí sólo estaban *algunos, pero representamos a millones,* en palabras de Lieckneck; el general, *como familiarmente le llamábamos, ya no está aquí,* diría Lafargue, *pero la batalla a la que nos ha conducido con Marx, y en la que él dirigía a la inmensa armada del proletariado, continúa...*

Ni siquiera aquellos discursos ante su cadáver, hechos por los hombres que más lo conocían, que más lo admiraban, respetaban y querían, son capaces de reflejar una vida tan intensa como la de Engels. Una vida de trabajo y de lucha, por la liberación de los pueblos y por la eliminación de la opresión política y la explotación económica, que duró hasta el final. Hasta sus últimos días, hasta que la enfermedad minó sus fuerzas y cerró su cerebro, se mantuvo al día en política internacional. Recibía y leía asiduamente la prensa obrera europea, incluso *El Socialista*,[51] el órgano rumano *Munca* y el búlgaro *Socialista*.[52] Hasta sus últimos días siguió colaborando en estos órganos, como muestra su trabajo *La revolución futura y el partido socialista*, escrito a petición de Filippo Turati. Hasta sus últimos días reeditó a Marx, como *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.[53]

Sí, trabajó y luchó hasta sus últimos días. Y es muy triste que tuviera que llevarse a su tumba la amargura de la traición. Nos referimos al asunto del *Prefacio* de 1895 que escribió para la edición de *Las luchas de clases en Francia*. Un trabajo que es toda una lección de marxismo maduro, madurado por la historia, donde magistralmente se articula la lucha por la democracia y la lucha por la revolución. El problema surgió cuando los líderes socialdemócratas alemanes le sugirieron la conveniencia de eliminar y retocar ciertos pasajes. Se apoyaban en el hecho de que la socialdemocracia pasaba por nuevas dificultades, pues se intentaba sacar una ley que la volviera a la ilegalidad bajo pretexto de que incluía en su programa la revolución violenta. Engels escribiría a Fischer[54] criticándoles que renuncia-

51. Carta a Pablo Iglesias, de 26-3-1894. MEW, t. 39, p. 228.
52. Carta a F. A. Sorge de 10-11-1894. MEW, t. 39, p. 310.
53. «Introduction» a la edición de 1895 de *Luttes de classes en France*, en MARX-ENGELS, *Oeuvres Choisies*, t. 1. (Edic. castellana en Madrid, Ciencia Nueva, s/f.)
54. Carta de 8-3-1895. MEW, t. 39, p. 424.

ran a la combatividad y advirtiéndoles que ningún partido, del país que sea, puede comprender que «se pueda renunciar a combatir la injusticia con las armas en la mano».

Lo cierto es que varias cartas se entrecruzan, y Berstein afirmaría posteriormente que Engels le autorizó a ejercer la censura. Lo cierto es que, mientras las cartas se intercambian, el trabajo se publica censurado. Engels se irrita ahora más, pues lo considera vergonzoso: denunciaba que le hubieran hecho pasar por cobertura de su política, como expone en su carta a Kautsky.[55] Aún están por aclarar muchos detalles de este sucio asunto. Lo que sí está claro es que Engels sufrió, en sus últimos días, un golpe bajo y que se llevó su amargura a la tumba. No deja de ser curioso que el problema del «revisionismo» surgiera así, tomando como base el citado «Prefacio», en el que Bernstein se apoyaría posteriormente para fundamentar su política. No deja de ser curioso que el último texto teórico de Engels sirviera de base al revisionismo bernsteiniano.

El 27 de agosto de 1895, Bernstein, Lessner, Eleonor Marx y su marido arrojaban las cenizas de Engels al mar, cumpliendo su deseo. La historia de su vida no tuvo un final feliz. Pero la historia del ideal al que entregó su vida quedaba abierta.

55. Carta de 1-4-1895. MEW, t. 39, p. 452.

Engels y sus críticos

El recorrido teórico de Engels

Entre el *Anti-Schelling* y el *Anti-Dühring* media una «distancia temporal» de casi cuarenta años, es decir, una gran distancia histórica; pero la «distancia teórica» es infinitamente más grande. O, mejor, es indefinida: hay un abismo, una ruptura, una discontinuidad. Entre aquel joven que en Bremen y Berlín, a finales de los cuarenta y principio de los cincuenta, bebía la literatura progresista, se apasionaba sucesivamente por el pensador más radical, pasaba de Goethe a Börne y de Strauss a Hegel, de la «Joven Alemania» a los «jóvenes hegelianos», de la crítica social en la literatura a la crítica social en los planos político y filosófico..., aquel joven amante de las nuevas ideas, de las «ideas del siglo» que afirmaban el progreso, la liberación política, el triunfo de la razón, la supresión de la miseria, una sociedad más justa y una vida más humanizada, y el hombre de los años ochenta y noventa que en Londres estaba al día de la política internacional, que leía las publicaciones de todos los partidos obreros de Europa, que se sentía seguro en su teoría y firme en su ideología, que mantiene la crítica y la lucha contra las diversas opciones ideológicas y alternativas sociales diferentes a la que Marx y él elaboraran, que cree en el futuro socialista, en la toma del poder político por la clase obrera, en la supresión de la explotación y en la sociedad sin clases..., hay, ciertamente, una distancia difícil de medir.

Ese largo recorrido, esa gran distancia teórica y política, merece ser subrayada. La «crítica» no suele operar así, al menos en el caso de Engels. La «crítica» acostumbra a limitarse únicamente a juzgar los resultados. Así, se coge el *Anti-Dühring* y la *Dialéctica de la Naturaleza* (sobre todo estos dos textos) y se los juzga desde el omniscente y sagrado «Tribunal» de la ciencia actual, del estado actual de la teoría. (Y esto ocurre en el mejor de los casos, pues lo más frecuente es que ese Tribunal esté constituido por las grandes verdades y los sagrados dogmas de tal o cual opción filosófico-ideológica.) Desde ese tribunal se subrayan las limitaciones del Engels, su inmadurez filosófica, sus limitaciones teóricas, su mecanicismo, su errónea posición ante el «cálculo infinitesimal» [1] o su rudimentaria epistemología.

Esta actitud puede ser justa, e incluso necesaria cuando se trata de combatir la tendencia a dogmatizar la doctrina del maestro, a canonizarla, a convertirla en verdad absoluta. En la obra teórica de hombres como Engels se puede encontrar análisis valiosos, elementos metodológicos eficaces, una actitud científica y política que sirve de orientación..., es decir, su obra puede servir de «fuente de inspiración»; pero reducirla a catecismo, a verdad universal es, ciertamente, criticable. Imitando y mimetizando al maestro no se dan pasos adelante, sino que se crea una escolástica [2] y, quizá lo más grave, en el fondo se falsifica y traiciona al maestro. Así, estamos convencidos de que la injusticia histórica que la «crítica» (sobre todo la crítica interna al espacio marxista) ha cometido con Engels está fuertemente determinada por el famoso «Dia-mat», por la es-

1. Ver M. SACRISTÁN, *Las tareas de Engels...*, ed. cit. Aunque la crítica de Sacristán no es antiengelsiana, nos parece que al no situar el texto de Engels en el proceso teórico de éste, y en la coyuntura ideológica del momento, favorece una imagen unilateral.

2. Ver Guy PLANTY-BONJOUR: *Les categories du materialisme dialéctique*. París, PUF, 1965.

colástica soviética. La canonización y santificación de la doctrina engelsiana —a nuestro entender una vergonzante falsificación y parodia de la obra de Engels— por la «escolástica» soviética[3] ha tenido como efecto una fuerte reacción antiengelsiana. Creemos que, en el fondo, la lucha era contra el «Dia-mat», y el contenido de esa crítica es una buena prueba. Pero, el efecto global, reproducía el antiengelsianismo. La tarea de separar a Engels del «Dia-mat» nunca ha sido abordada en profundidad y, así, de hecho se caía en la identificación del pensamiento de Engels con el «Dia-mat»: se aceptaba, pues, la falsificación del engelsianismo por la escolástica soviética. El resultado era que la crítica al «Dia-mat» se traducía en crítica a Engels. A veces, incluso, la cosa era más grave: se abordaba la crítica a Engels (aunque en realidad era el Engels construido por el «Dia-mat») para así combatir al «Dia-mat», privar a éste de su maestro, de su fuente de autoridad.[4]

De todas maneras, aunque creemos que el efecto ideológico (y político), impuesto por la coyuntura, de la *crítica de buena fe* no ha podido escapar del marco de la lucha contra el «Dia-mat», y que esta lucha ha mixtificado problemáticas tan importantes como la del «marxismo de Engels», la «filosofía marxista», etc., dicha «crítica de buena fe» nos parece siempre respetable. Más aún, nos parece tarea a hacer, tarea constante, pues la mejor forma de respeto y reconocimiento de un científico o de un filósofo pasa por utilizar su obra para seguir adelante, y no por canonizarla y convertirla así en bastión de la reacción.

Ahora bien, pensamos que junto a esa crítica y valoración de los resultados cabe, y es necesaria, otra tarea:

---

3. Los textos de Th. J. BLAKELEY, *La escolástica soviética*, y de H. MARCUSE, *El marxismo soviético*, n.º 196 y 181, respectivamente, de Alianza Editorial, ofrecen de forma accesible, aunque muy polarizada, una imagen expresiva de la filosofía soviética.

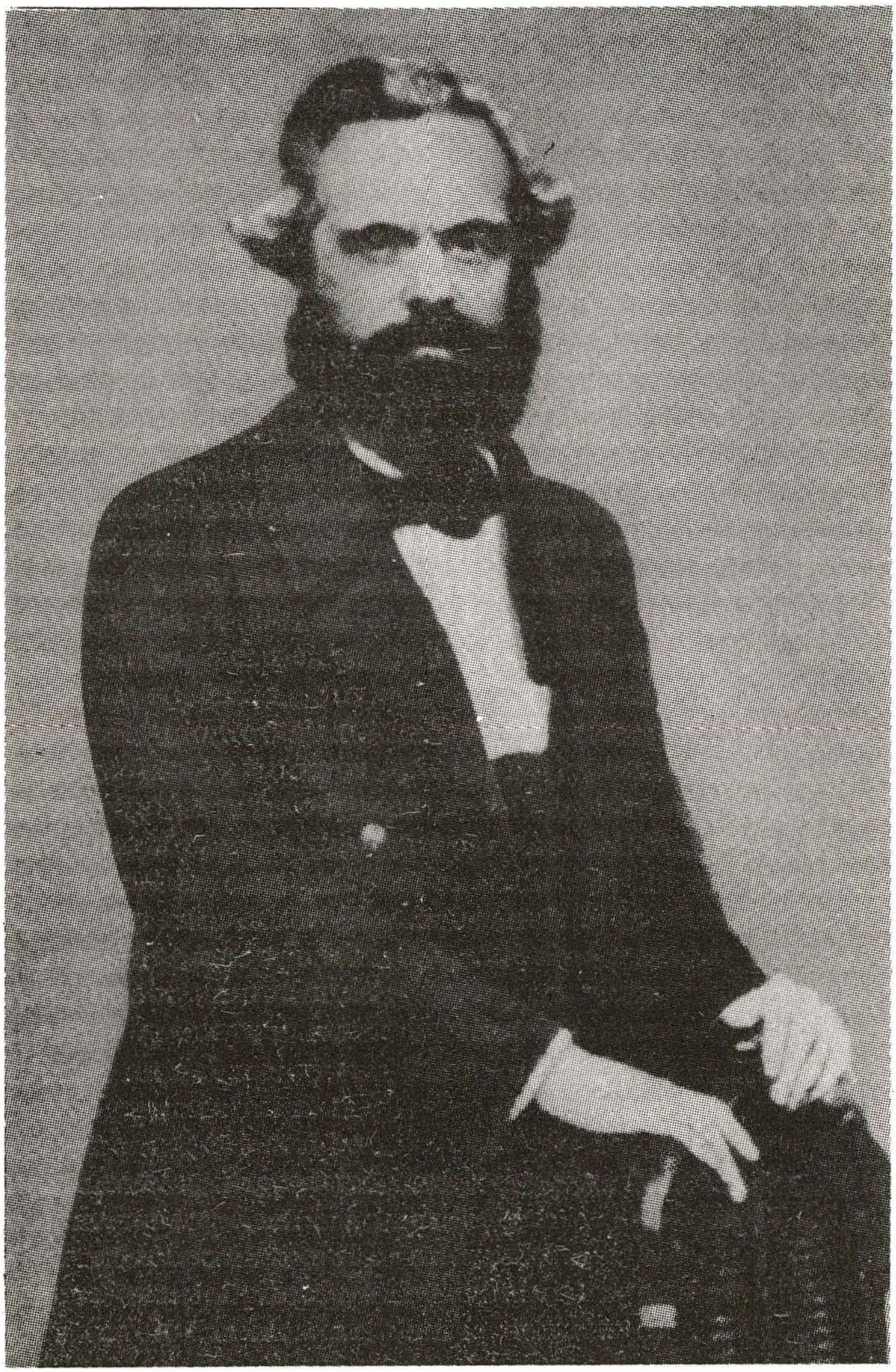
4. Un caso descarado es el de G. WETTER, *El materialismo dialéctico*. Madrid, Taurus. 1963.

la de estudiar y valorar el proceso que ha llevado a ellos. Pues, así, por un lado se contribuye a conocer al hombre, a medir históricamente su obra; por otro lado, quizá con ello la valoración de los resultados pierda esos tonos de arrogancia, de desprecio, que suelen estar presentes en la «crítica» de nuestro tiempo. No se trata de enjuagar las limitaciones de Engels en el *Anti-Dühring*, por ejemplo: se trata, más bien, de resaltar la enorme distancia que media entre esta obra y, por ejemplo, el *Anti-Schelling*. Las críticas seguirán siendo válidas, pero ya no oscurecerán el papel de Engels en la historia, no oscurecerán su talla teórica y política.

Eso es lo que hemos intentado hacer a lo largo de estas páginas, sin detenernos a ejercer la «crítica». Hemos tratado, aunque sea precipitadamente, dar una impresión de su largo proceso. Un proceso que se inicia con una idea juvenil, un tanto romántica, poco original: la de buscar una sociedad mejor. Esa idea se concreta primeramente en la libertad. Es difícil valorar hasta qué punto la primitiva idea de libertad tenía connotaciones concretas. Posiblemente se tratara de una liberación abstracta, ligada al enfrentamiento con las limitaciones impuestas por el orden familiar, escolar, social... Cuestiones sin duda importantes en su afectividad, como en la de cualquier joven, pero en absoluto determinantes. Es decir, en absoluto puede verse allí ya la llama, el germen del futuro revolucionario.

Poco a poco la libertad irá tomando formas más concretas: libertad política, libertad nacional. Pero también nos parece que la progresiva concretización viene dada por el ambiente, por la literatura liberal. Incluso el tema social, la miseria de las clases trabajadoras, es vivido por él desde la literatura: es la literatura de la época la que le pone en contacto con la realidad social, pero también la que mediatiza ese contacto, la que dificulta una relación real.

Pero así, casi sin darse cuenta, se va alineando en las posiciones liberales progresistas, va configurando una ideología del progreso, que quiere decir liberación, fin de la miseria, humanización de la vida social, racionali-



Karl Marx en 1861.

zación... La literatura del momento le va señalando los problemas y las alternativas: las ideas del siglo son las ideas de esa nueva sociedad. Pero esas ideas no avanzan en Alemania, sino que se estrellan. Y los intelectuales alemanes, ante esa impotencia práctica, avanzan en su teorización. Ante la imposibilidad de reformar el Estado y a través de éste racionalizar la vida económica, y ante la patente articulación Estado-Economía-Religión, irán dibujando el comunismo, irán situando la propiedad privada como la raíz de la miseria social. Y Engels incorporará esas ideas, las asumirá, las hará suyas...

En toda esa fase Engels asimiló algo de lo cual ya nunca se liberaría: una filosofía de la historia de corte hegeliano pero de contenido ilustrado. Engels aprendió el hegelianismo desde un fondo ilustrado: su materialismo, su fe en la ciencia, e incluso cierta forma mecánica de entender la dialéctica hegeliana, nos parecen elementos que justifican esta idea. Por lo demás, tampoco es tan extraño: bajo el ropaje lingüístico hegeliano hay mucho de filosofía ilustrada.

En Inglaterra encuentra el elemento que le permite recuperar los ánimos, tras el ligero pesimismo ante la impotencia del grupo berlinés de los jóvenes hegelianos, ante la impotencia de las «ideas del siglo» para abrirse camino: encuentra la fuerza obrera. Las cosas cambian: las ideas del siglo triunfarán, pero sólo en la medida en que esa fuerza material las haga suyas. Pero, en el fondo, casi sin darse cuenta, todo se está revolucionando. Las «ideas del siglo» van a ir cambiando, van a ser otras. La nueva sociedad socialista poco a poco irá tomando la forma nueva, diferenciada del ideal utópico. La clase obrera poco a poco dejará de ser simple elemento material que realizará las ideas progresivas: si en un principio Engels vio en ella una simple fuerza material, en la que había que arraigar las ideas, poco a poco irá descubriendo que su carácter revolucionario viene dado por su situación objetiva en la producción capitalista. No se trata de despreciar las ideas, sino de reconocer que su lucha está objetivamente determinada.

La llamada a luchar por una sociedad justa se irá sustituyendo por la educación de la clase obrera respecto a su situación real, respecto a su papel: crear conciencia de clase.

Los trabajos de los *Anales franco-alemanes* muestran ese momento de cambio de perspectiva, aún confuso, aún inconcreto. Pero las cartas ya estaban echadas: el programa se perfilaba en términos de elaborar la teoría de la producción capitalista como base que permitiera a la clase obrera su toma de conciencia. Su relación con Marx haría posible este proyecto.

La ideología alemana expresa una cota importante en la configuración general de la posición teórica: aunque de forma esquemática, allí se establece lo económico como el lugar determinante de la vida social, su primacía sobre las sobreestructuras, el carácter histórico de las formas sociales y, sobre todo, el carácter y función de la ideología. En definitiva, el reconocimiento de la objetividad y de su determinación en lo ideológico. Todo el trabajo de Marx, especialmente en *El Capital*, es en el fondo la realización de esa parte importante del programa. La vía al socialismo debe tomar en cuenta la objetividad; el «programa científico» para la liberación de la clase obrera pasa por ese análisis.

La otra parte del programa no es menos importante y tiene una doble dimensión: por un lado, el Partido, por otro, la ideología. La afirmación del socialismo como fase *necesaria* en ningún momento viene entendida de forma determinista: la necesidad no impone la posibilidad. La necesidad es sólo una fuerza, una tendencia. Las crisis del capitalismo, la progresiva proletarización, las consecuentes luchas obreras, la conciencia y la organización que en ellas se genera..., así se va manifestando la necesidad. Pero la posibilidad de la revolución pasa por el Partido: sin organización, sin programa, sin estrategia, no hay posibilidad revolucionaria.

Junto al Partido, la ideología. Engels pasó toda su vida metido en la lucha ideológica: extender el comunismo científico, una ideología apoyada en la teoría

marxista, desplazar del movimiento obrero y de sus partidos a las obras ideológicas. Sin negar el fuerte efecto que sobre la ideología ejercen las condiciones materiales de existencia, la práctica de Engels es un reconocimiento constante de la relativa autonomía de lo ideológico, de la necesidad de mantener la lucha ideológica, de ganar la batalla en este nivel.

Son sus trabajos políticos, sus artículos, sus aportaciones a los congresos obreros, los que mejor sirven para entender a Engels. Al menos, son los que mejor sirven para ver la enorme distancia respecto a sus años jóvenes. Su pensamiento está tan lejos de aquél como su posición de clase: entonces era un joven radical que luchaba por unos ideales abstractos, y ahora es el hombre de confianza del proletariado europeo, principal cabeza política del movimiento obrero. Y esto debe recordarse al lado de las críticas.

El «engelsianismo»

Garaudy, uno de los más duros críticos de Engels en la gran ofensiva surgida después de la segunda guerra mundial, considera que A. Kojève es el punto de partida y de apoyo de toda la crítica antiengelsiana.[5] Sea Kojève,[6] sea Wahl,[7] ambos relanzadores del joven Hegel, del Hegel de la *Fenomenología del Espíritu,* o sea Lukács,[8] lo cierto es que en la década de los cincuenta se lanza el «todos contra Engels» que durará hasta nuestros

5. R. GARAUDY es uno de los puntales del antiengelsianismo. Ver sus obras *Humanisme marxiste,* París, 1953 y *Perspective de l'home,* París, PUF, 1960.

6. A. KOJÈVE, *Introduction à la lecture de Hegel,* París, Gallimard, 1947.

7. J. WAHL: *Traité de métaphysique.* París, 1953 y *La malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel.* París, 1951.

8. G. LUKÁCS: *Historia y conciencia de clase.* Barcelona, Grijalbo, 1975.

días.[9] ¿Contra cuál Engels? Contra un Engels hecho a medida, reconstruido en el mejor de los casos a partir de sus grandes textos filosóficos y, con frecuencia, aceptando la reconstrucción que, a partir de esos mismos textos, ha elaborado la filosofía soviética «ortodoxa».

Estos grandes textos filosóficos son, esencialmente, el *Anti-Dühring*, (y especialmente el folleto que Engels publicó a base de algunos capítulos de esta obra, es decir, *Socialismo utópico y socialismo científico*), la *Dialéctica de la naturaleza* y el *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. O sea, sus textos filosóficos, su exposición de los principios que configuran la visión marxista del mundo, su fundamentación filosófica de la teoría marxista de la sociedad y de la práctica política e ideológica comunista.

Engels no fue un gran filósofo, y sus «obras filosóficas» se resienten de deficiencias epistemológicas, de «inmadurez».[10] Pero se vio obligado a intervenir en la batalla filosófica, al igual que Lenin con su *Materialismo y Empiriocriticismo*.[11] Con esa intervención se reconocía la relación entre filosofía y ciencia, entre filosofía y práctica política y entre filosofía e ideologías prácticas. O sea, se reconocía que la filosofía tenía un fuerte efecto sobre la ciencia, sobre la política y sobre la ideología; se reconocía que ese efecto dependía del tipo de filosofía; se reconocía que ciertas concepciones de la ciencia, ciertas opciones políticas y ciertas concepciones ideológicas, por ser efecto de una posición filosó-

9. De *Les aventures de la dialéctique* de MERLEAU-PONTY (París, 1955) a la *Crítica de la razón dialéctica* de SARTRE (Losada, 1969; Gallimard, 1960); de la *Dialéctica de lo concreto* de K. KOSIK (Grijalbo, 1967) a *Il marxismo e Hegel* (Roma-Bari, Latrrsa, 1967) o *Ideología y sociedad* (Barcelona, Fontanella, 1975) de COLLETTI, si bien las posiciones son muy diferentes.

10. M. SACRISTÁN, *op. cit.*, p. XXIII.

11. El trabajo de D. LECOURT, *Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía*, traducido en Siglo XXI, es muy clarificador de este tipo de intervención política en filosofía.

fica, solamente podían ser combatidas en su raíz, con una alternativa filosófica. Había, pues, que intervenir en filosofía.

Bajo la fuerte hegemonía de la filosofía neopositivista tras la segunda guerra mundial, que dejaba sus huellas en el seno del marxismo, se fue afirmando la idea del error de Engels: éste habría pretendido nada menos que añadir al marxismo una filosofía, cuando el marxismo era una ciencia, más aún, era la ciencia que enterraba para siempre la filosofía, que la superaba. El hecho de que esa filosofía añadida al marxismo se presentaba como el «Dia-mat», ante el cual cualquier intelectual crítico se siente avergonzado, fortalecía esta línea de pensamiento.

Claro que, junto al neopositivismo, ciertas filosofías «irracionalistas», como decía Lukács,[12] especialmente el existencialismo y el humanismo cristiano, ganaban espacio. Y también se introducían y presionaban en el campo marxista. Pero, en este caso, no se trataba de superar la filosofía, sino de recuperar la auténtica filosofía, la filosofía del hombre, de la subjetividad. La lucha contra el «materialismo dialéctico», normalmente hecha bajo la bandera del retorno de Hegel, o de recuperación del Marx hegeliano o hegelianizado, del joven Marx de la teoría de la alienación, de la «filosofía de la praxis», implicaba separar, y contraponer, a Marx y a Engels.

Sea por comodidad técnica, sea por eficacia ideológica, tanto en uno como en otro caso Engels es reducido a sus «textos filosóficos». En lugar de buscar la «filosofía» a través de su vasta obra teórico-política, buscando desde sus escritos la filosofía a la que responden, los presupuestos generales en los que se encuadran, se tomó por filosofía de Engels sus textos filosóficos. Dicho de otra manera: se dio por bueno lo que Engels hizo. Pues, en definitiva, Engels intentó formular ex-

12. G. LUKÁCS, *El asalto a la razón.* Barcelona, Grijalbo, 1967, y *La crisis de la filofosía burguesa,* Buenos Aires, La Pleyade, 1971.

plícitamente las bases filosóficas a las que respondían sus escritos y los de Marx. Y quizá no lo hizo bien, quizá sólo lo hizo regular. Pero en lugar de reconocer las limitaciones de estos textos, y reemprender el estudio de la obra política y económica de Marx y Engels, y de su práctica política e ideológica, para corregir y mejorar la exposición engelsiana, se optó por el camino más fácil: se aceptó, o bien que era un añadido al marxismo, un añadido filosófico, algo que no hay que hacer, o bien que aquélla era la filosofía engelsiana exacta y literal, y se la condenaba como producto acabado.

Por supuesto que no se tenía en cuenta el carácter polémico del *Anti-Dühring,* una colección de artículos que expresan una lucha ideológica en el seno del partido, unos trabajos que persiguen combatir unas posiciones y arraigar otras, cosa que impone un tono esquemático, radical, desplazado al extremo. Por supuesto que no se tuvo en cuenta que la *Dialéctica de la Naturaleza,* como subraya —aunque con un tono excesivamente ideologizado— Ch. Glucksmann,[13] es una especie de «laboratorio», notas y reflexiones provisionales a lo largo de más de una decena de años sobre puntos y temas surgidos de lecturas... Y por supuesto que no se tiene en cuenta que Engels era el primero en intentar formular las bases de esa filosofía. Por el contrario, se aceptan esos textos como discurso filosófico acabado, completo: se lo considera como tesis doctoral ante la cual es teóricamente justo tomar posición. Es el «engelsianismo»: un objeto construido por la crítica más que un producto realmente engelsiano.

El *Anti-Dühring* es una obra de combate. Dühring, profesor en la Universidad de Berlín, comenzaba a ganar adeptos. Marx y Engels vieron el peligro cuando Liebkneck le abrió las puertas del *Volksstaat* y el propio Bebel lo elogiaba desde las páginas del mismo órgano como «Un nuevo comunista». Y Engels se encarga de plantear la batalla, con el criterio de Marx de que te-

13. Ch. GLUCKSMANN, *op. cit.*

nía que ser radical y en profundidad. En el fondo, Marx y Engels sabían que Dühring era sólo un síntoma de la penetración del positivismo (especialmente en su forma materialista de Moleschott, Vogt y Büchner), del neocriticismo kantiano (Helmholtz, Liebmann, Lange) y del evolucionismo materialista (Haeckel), filosofías que arraigaron profundamente en Alemania a partir de la mitad del siglo. Todas estas filosofías se definían por su relación con la ciencia. La relación ciencia-filosofía es la clave del libro.

Engels lo dividirá en tres partes, «Filosofía», «Economía política» y «Socialismo», que en definitiva constituyen el programa de Dühring en sus tres principales obras.[14] En cada una de ellas, tras someter a dura crítica a las tesis de Dühring elabora y formula las tesis marxistas. Pero las elabora como alternativa, en un esfuerzo por demarcar radicalmente el marxismo. Esto tiene sus efectos en el texto: un cierto esquematismo, falta de matizaciones, polarización que permite una imagen unilateral. A pesar de ello, y leído con buena fe, el texto es aceptable.[15] En la primera sección Engels se esfuerza en formular las tesis de la materialidad del mundo, del movimiento como forma de existencia de la materia, de la primacía de la realidad respecto al pensamiento y de la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad. O sea, formula la posición «materialista». Quizá lo haga con torpeza, no pasando del «realismo vulgar», de una «ontología ingenua», como dice Wahl.[16] Pero estas críticas no responden a valoraciones teóricas, sino

14. De mayo a agosto, Engels leyó los libros de Dühring *Curso de filosofía, Curso de economía política y social* e *Historia crítica de la economía y del socialismo.*

15. Marx, que elaboró una parte y aprobó la obra en su conjunto, así lo creyó.

16. A Wahl le parece poco dialéctico, demasiado positivista e ingenuo; a otros les parece hegeliano... La confusión de las críticas no es sino la expresión de su insuficiencia y de su parcialidad. Una práctica historiográfica más dialéctica permite explicar tanto los contagios positivistas como los recursos hegelianos para combatir el positivismo.

a rechazos ideológicos. Engels trata de oponerse a la «vía media», ni idealista ni realista, que el positivismo kantiano de su tiempo mantiene y en la que se alinea Dühring.

Junto a esta toma de posición materialista, Engels formula los rasgos de la posición dialéctica, las famosas «leyes de la dialéctica» que definió en la *Dialéctica de la Naturaleza.* Quizá su formulación tenga resabios hegelianos, pero si se tiene en cuenta que lo que en realidad Engels está defendiendo es una posición estructural frente al mecanismo de las naturalezas aisladas, el carácter histórico de toda realidad, es decir, la «negación de la negación», la existencia en la realidad de contraposiciones frente a la armonía y la complementación y la existencia de cambios bruscos, revolucionarios, «saltos cualitativos»..., si se tiene en cuenta esto no hay tantos motivos para ver en el *Anti-Dühring* el origen del mal. Y ello a pesar de que reconocemos que la formulación engelsiana del «materialismo dialéctico» presenta claras limitaciones.

Tanto en esta obra, como en las otras dos, la clave de las críticas suscitadas está en la «dialéctica de la naturaleza». Para Hyppolite [17] las cosas son claras, por definición: *el materialismo dialéctico implica una contradicción: la noción de dialéctica implica, por definición, una referencia necesaria a la noción de sujeto.* En Marcuse [18] las cosas podrían arreglarse considerando la naturaleza como parte de la realidad histórica, en la interrelación hombre-naturaleza. Así, se podría decir que la dialéctica incluye la naturaleza. Pero sólo así. En Merleau-Ponty [19] si nos situamos en el ser no hay lugar para la dialéctica; ésta pertenece al reino de la praxis humana, de la historia...

Es complejo abordar este debate, pero conviene señalarlo: esta crítica de línea hegeliana tiende a aceptar la dialéctica en la historia, en el dominio de la prác-

17. J. HYPPOLITE: *Etudes sur Marx et Hegel.* París, 1955.
18. Ed. cit.
19. Ed. cit.

tica humana, donde interviene el sujeto; pero se resiste a aceptar una dialéctica objetiva, en la naturaleza, como la opción materialista engelsiana, y leninista, sostiene. De ahí que la *Dialéctica de la Naturaleza,* texto en el que se formulan con mayor radicalismo los principios del materialismo dialéctico y el carácter objetivo de los mismos, sea con el *Anti-Dühring* el más criticado. Quizá no lo sea tanto el *Ludwig Feuerbach,* donde Engels introduce la lucha entre materialismo e idealismo como eje de la historia de la filosofía, situando así el materialismo dialéctico en línea, pero como superación, de las filosofías anteriores, y mucho menos *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.* Éste, donde hace un análisis histórico fiel a los principios del materialismo dialéctico, pero limitado a lo social, sin que suponga implicaciones de una «dialéctica de la naturaleza», casi no se considera de ese «corpus» que constituye el engelsianismo.

No podemos terminar este apartado sin hacer una referencia a la relación entre filosofía y ciencia. Hook [20] podía decir que la ciencia nunca obtuvo nada de provecho del materialismo dialéctico, sino todo lo contrario. Hock dice lo que Popper [20bis] y lo que la inmensa mayoría del racionalismo científico. Y ello es comprensible reacción a la pretensión de la filosofía soviética de ver en el materialismo dialéctico una especie de ciencia de la ciencia. Lefèbvre [21] irá más lejos, y dirá que la filosofía siempre ha causado desastres en las ciencias naturales, y que el materialismo dialéctico, 50 % de materialismo vulgar y 50 % de racionalismo científico, no es una excepción.

Ciertamente, Engels no supo formular con claridad

20. S. Hook: «Dialectical Materialism and Scientific Method», A special supplement to the Bulletin of the Commitees on Science and Freedom, 2 abril 1955.

20 bis. Ver el artículo de Popper sobre la dialéctica en *Conjeturas y refutaciones,* Buenos Aires, Paidos, 1967.

21. H. Lefebvre: *Le materialisme dialéctique.* París, 1957 y *La somme et le reste,* París, La Nef de Paris, 1958, 2 vols.

la relación ciencia-filosofía. Él pensaba, y en sus libros filosóficos es una constante, que la filosofía tradicional, como discurso sobre la realidad, desaparecería con el desarrollo de la ciencia, y quedaría reducida a la dialéctica, a la lógica, a la teoría del conocimiento... Incluso aparecen vacilaciones, diferencias a la hora de definir ese campo filosófico que quedaría fuera de la ciencia. Así, su posición materialista se apoyaba en la ciencia, no era una opción filosófica. En el fondo, Engels intentaba constituir una filosofía adecuada a la ciencia, apoyada en las ciencias. En este aspecto, él no escapó a la presión cienticista del positivismo.

Hoy las cosas han cambiado considerablemente. Después de Kuhn[22] y de Bachelard,[23] después de la entrada en crisis de la filosofía de la ciencia neopositivista, se ha puesto a la orden del día una nueva formulación de la relación filosofía-ciencia. La tesis althusseriana[24] de que toda filosofía sigue a una revolución científica es rechazada por la «teoría de los paradigmas» de Kuhn, donde más bien es el cambio en la concepción global del mundo el que determina la apertura de una nueva ciencia. Engels, pues, detectó el problema, pero su línea de trabajo se orientó a *deducir* la filosofía de la ciencia. Pero la inmensa mayoría de sus críticos se mantienen en el mismo plano: considerar negativos los efectos de la filosofía sobre la ciencia. Engels, al menos, sospechó que la filosofía tiene sus efectos sobre la ciencia, efectos positivos o negativos; sospechó que no hay ciencia sin filosofía, aunque no teorizara esta posición. Buena parte de sus críticos mantienen posiciones mucho más cerradas e inactuales. Y, por supuesto, una vez más debemos señalar que el «engelsianismo», no es la filosofía de Engels. El caso Lysenko es una muestra del efec-

22. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1971.

23. G. BACHELARD: *La formación del espíritu científico*. Madrid, Siglo XXI, 1972.

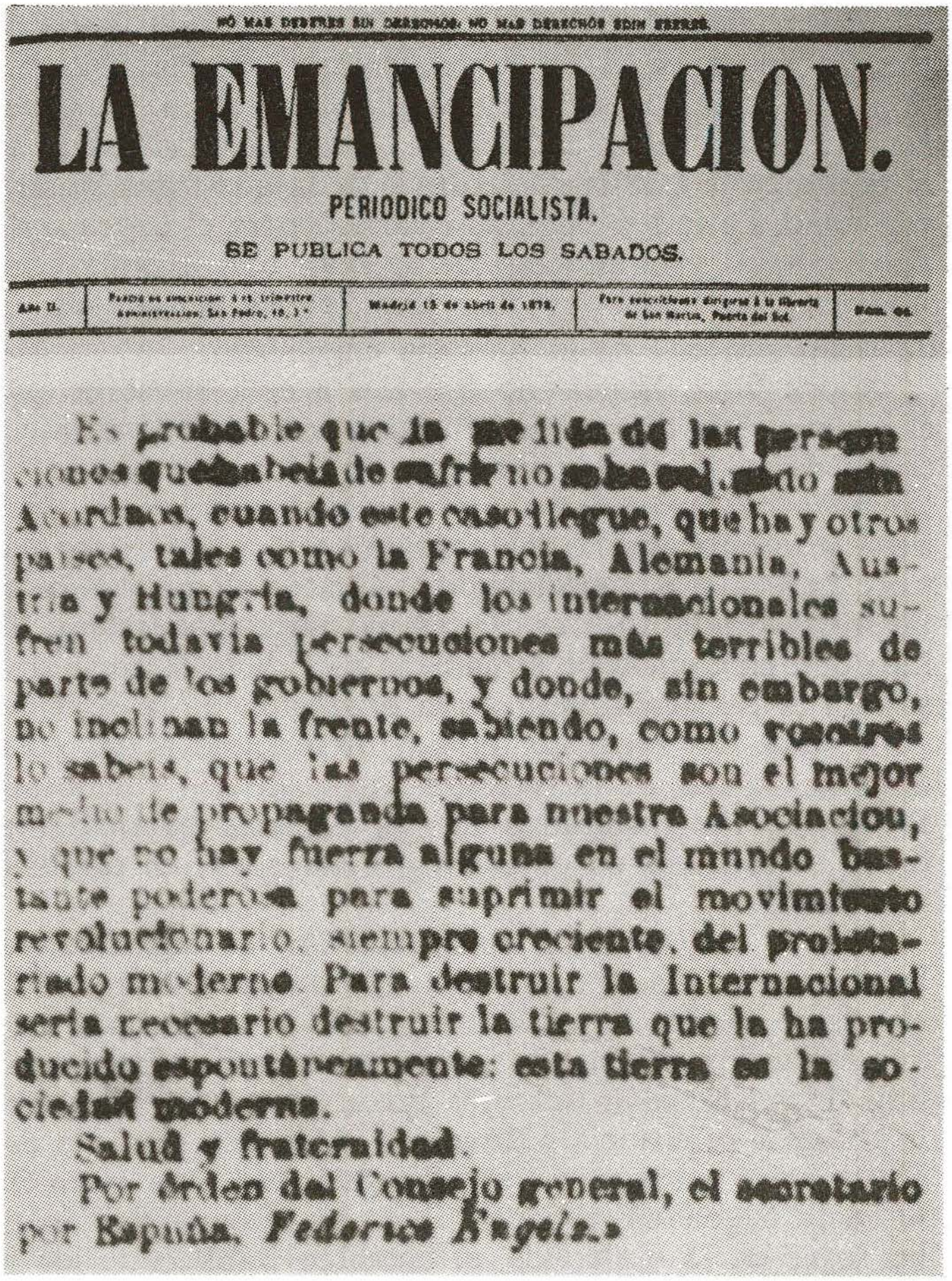
24. L. ALTHUSSER: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, 1968.[2]

to de una política científica: pero no es el efecto del «materialismo dialéctico», sino de una práctica política de intervención filosófica en las ciencias. En cualquier caso, esas cosas poco tienen que ver con Engels.

La filosofía de Engels

En el «Prefacio» al libro II de *El Capital,* Engels, oponiéndose a quienes habían infravalorado la originalidad del libro I, especialmente a quienes acusaban a Marx de haber tomado la teoría de la plusvalía de Rodbertus y otros, nos ofrece en pocos párrafos toda una condensación de su filosofía. Nos referimos a la comparación que hace entre Marx y Lavoisier en cuanto a su papel en las ciencias. El oxígeno ya había sido aislado, «producido» como objeto científico, por los hombres de la flogística, pero éstos no pudieron conocerlo, no pudieron «descubrirlo». La terminología «producirlo»-«descubrirlo», con la que juega Engels, tal vez no sea la más adecuada, y tal vez sea efecto de que su intento era mostrar la originalidad de la teoría de la plusvalía de Marx. Pero, en cualquier caso, la distinción es clave pues expresa una tesis sumamente moderna, que asumen hoy las principales líneas epistemológicas: la tesis de que los hechos están cargados de teoría. O, si se prefiere formularlo de otra manera: la tesis de que la ciencia avanza por revoluciones, por rupturas. Lavoisier pudo *conocer* el oxígeno de forma nueva: desde una nueva teoría que hacía jugar un papel nuevo a este concepto. Marx hizo lo mismo con la plusvalía: el mismo hecho es pensado de forma diferente, el concepto juega un papel nuevo, que la teoría le asigna. Lavoisier puede constituir la química moderna y Marx la teoría marxista del capitalismo: lo que antes eran anomalías insolubles ahora son la base sobre la cual todo se reorganiza.

Con ello Engels insinúa una relación entre teoría y práctica que nada tiene que ver con la filosofía de la praxis, con el historicismo. El avance de la teoría está,



NO MAS DEBERES SIN DERECHOS: NO MAS DERECHOS SIN DEBERES.

LA EMANCIPACION.

PERIODICO SOCIALISTA.

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.

Año II. | Redacción y administración, San Pedro, 18, 1.º | Madrid 13 de abril de 1872. | Para suscriciones dirigirse á la librería de Los Sucesores, Puerta del Sol. | Núm. 46.

Es probable que la mayoría de las persecuciones que habeis de sufrir no sabe cual es esto sin Acordaos, cuando este caso llegue, que hay otros países, tales como la Francia, Alemania, Austria y Hungría, donde los internacionales sufren todavía persecuciones más terribles de parte de los gobiernos, y donde, sin embargo, no inclinan la frente, sabiendo, como vosotros lo sabeis, que las persecuciones son el mejor medio de propaganda para nuestra Asociacion, y que no hay fuerza alguna en el mundo bastante poderosa para suprimir el movimiento revolucionario, siempre creciente, del proletariado moderno. Para destruir la Internacional seria necesario destruir la tierra que la ha producido espontáneamente: esta tierra es la sociedad moderna.

Salud y fraternidad.

Por orden del Consejo general, el secretario por España, *Federico Engels.*

La Emancipación del 13 de abril de 1872 que publicó el Consejo General de Asociación Internacional de los trabajadores firmado por Engels.

sin duda, articulado en el progreso práctico, pero el vínculo no es ya el de concreto-abstracto-concreto, no es ya el esquema experiencia-inducción-teoría. La experiencia es un hecho teórico, no tiene sentido fuera de la teoría en la que se encuadra y de la que toma significatividad. La independencia relativa entre el proceso de pensamiento y el proceso de lo real, que insinúa aquí una epistemología que hoy tiene plena actualidad, es un buen síntoma de la filosofía engelsiana.

Ahora bien, Engels no fue fiel a esta filosofía que él insinúa. Sus textos filosóficos están fuertemente afectados de la presión positivista. La idea del avance de las ciencias particulares que van reduciendo a la filosofía a simple teoría del pensamiento, a lógica formal y dialéctica, o a metodología y epistemología como interpreta Mondolfo,[25] es de claro corte positivista; la idea de una ciencia de la naturaleza y de la historia que supera el particularismo, es la expresión de la «ciencia unificada», del ideal de unidad metodológica del positivismo; la idea de la filosofía como síntesis y generalización de los resultados de las ciencias particulares, como la fórmula en el *Ludwig Feuerbach*, es también positivista.

Esta paradoja, esta contradicción, es significativa. Su discurso filosófico está plagado de positivismo pero, al mismo tiempo, en él aparece la más moderna crítica a la inducción, al esquema experiencia-inducción-generalización-verificación de corte positivista, como muestra la anterior referencia a Lavoisier. Más aún, junto a ese positivismo aparece, en otros momentos, una clara influencia hegeliana, especialmente en la formulación de las leyes de la dialéctica, el enemigo público de los filósofos positivistas...

Incluso su *Ludwig Feuerbach*, en los últimos años de su vida, muestra estas contradicciones. La filosofía marxista aparece tanto como superación (pero con su he-

25. R. MONDOLFO: *Il materialismo storico in F. Engels*. Florencia, 1952.

rencia) de la filosofía ilustrada, hegeliana y humanista anteriores, cuanto como superación de toda filosofía, pues el reducto de «las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica», único campo no cedido a las ciencias positivas, aparece como objeto de una ciencia. En rigor, parece que la filosofía se haya disuelto, tras ceder progresivamente sus campos, en ciencia de la lógica y ciencia de la dialéctica; o sea, en epistemología científica y metodología dialéctica. Y, en rigor, parece que deba ser así desde el momento en que Engels señala que las leyes de la dialéctica no son leyes del espíritu, sino leyes objetivas que el espíritu reconoce. Es, como se ve, el tema de la dialéctica de la naturaleza. Estas contradicciones, y otras muchas, pueden subrayarse para mostrar las limitaciones de Engels, y al mismo tiempo la debilidad teórica del marxismo. Los textos filosóficos de Engels no son su filosofía. Entre la «filosofía diurna» y la «filosofía nocturna» de Engels no hay total adecuación. Sin duda que esos textos expresan la concepción marxista del mundo, pero de forma parcial, con grandes limitaciones epistemolíticas y terminológicas. Si los vemos así, como esfuerzo de formular teóricamente una filosofía existente en estado práctico, como diría Althusser, muchas cosas se aclararían y, sobre todo, se haría más justicia a Engels. También aquí cabe hacer una llamada cara a «leer a Engels». Pero leerlo en sus textos no filosóficos, y leerlo en sus textos filosóficos tomándolo así, como obras de coyuntura, trabajos de lucha ideológica, de intervención en filosofía de un hombre que nunca tuvo una alta talla filosófica.[26]

La actualidad de Engels

No sabríamos decir si leer a Engels es hoy de mayor

26. A pesar de los esfuerzos de E. FIORANI (*op. cit.*) en mostrar lo contrario, en un libro interesante aunque oscuro en muchos pasajes.

utilidad o interés que leer a tantos otros intelectuales del pasado. Es decir, quizá la otra teoría de Engels no tenga más interés hoy que el de testimonio histórico. Aunque así fuera, Engels es un testimonio de excepción de la génesis de dos procesos que tienen efectos actuales: el movimiento obrero y la teoría marxista. En este sentido, los textos engelsianos son un auténtico arsenal de materia prima para la inspiración de intelectuales y dirigentes políticos. Engels fue el primero en abordar seriamente la situación de los campesinos en la producción capitalista y las vías de alianza entre proletariado industrial y clases campesinas en una estrategia socialista; Engels fue el primero en abordar el tema de la situación de la mujer, de su papel histórico y de su línea de liberación coincidente con la lucha de clases; Engels nos ofrece el primer análisis histórico del Estado y de su papel al servicio de las clases dominantes; Engels fue el primer marxista que, en sus últimos años, teorizó la necesidad de articular la lucha por la democracia con la lucha contra la explotación... Éstas y otras muchas reflexiones que su obra nos ofrece son garantía de que, al menos como testimonio histórico, al menos como fuente de inspiración, siguen siendo necesarias.

Además, Engels es el mejor testimonio del proceso de afianzamiento político e ideológico de una línea comunista demarcada de otras muchas, frente a las cuales surge y toma posición, en lucha con ellas se afirma y se construye...[27] Si no como aceptación anacrónica, sí al menos como materia prima de reflexión, esta larga experiencia, constante en su vida, nos parece un material de gran riqueza. Su obra es la mejor expresión de una época: de ascensos y descensos en la lucha obrera, de los problemas de las organizaciones de clase, de los

27. Por ejemplo, los textos que la Ed. Progreso de Moscú recoge en el volumen de MARX-ENGELS, *Acerca del anarquismo y del Anarcosindicalismo*, nos ofrecen esa forma concreta del pensar como demarcación, como alternativa, como lucha política.

mecanismos de dominación burguesa, de las luchas de tendencias en el espacio socialista y en el seno de sus partidos, de los mecanismos de la lucha ideológica...

Otro elemento que nos permite afirmar incluso la actualidad de Engels está en el debate filosófico. Problemas como la superación de la filosofía, el carácter de clase de la ciencia, el materialismo dialéctico..., que siguen preocupando a la actual reflexión filosófica marxista tienen a Engels como punto necesario de referencia. Campos de reflexión de gran actualidad, como el de la relación hombre-naturaleza, los problemas antropológicos y ecológicos, el tema del desarrollo tecnológico, etcétera, encuentran en Engels un punto importante de referencia.[28]

Podríamos seguir inventariando aspectos. La obra de Engels es tan larga y variada que ofrece recursos inagotables. Pero preferíamos destacar uno sólo y lo hacemos con la pretensión de creer que resaltamos lo que Engels hubiera aconsejado, con la pretensión de creer que así aceptamos la clave de toda la vida y obra engelsiana: la estrategia al socialismo. El repaso que hemos dado a su biografía nos parece que, al menos, permite detectar la primacía de la problemática de la estrategia. Y creemos que permite precisar un poco más: el tema de las alianzas de clase y el tema de la importancia de la teoría, fundamentadora de una ideología justa, son los dos aspectos que centran su atención de forma especial.

Pues bien, si nuestra valoración es justa, la actualidad de Engels se ve fortificada en la actual coyuntura internacional del movimiento socialista. La problemática de las alianzas y la problemática de la teoría y de la ideología, son quizá las claves de los debates y de las «crisis» en los espacios comunistas. Leer a Engels es,

28. Ver el documentado volumen de G. PRESTINO, *Natura e società*, Roma, Editori Riuniti, 1973 (tradc. castellana «El pensamiento filosófico de Engels», Méx., Siglo XXI, 1977). Y A. SCHMIDT: *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI.

en este sentido, especialmente interesante y actual. Quizás en él no encontremos soluciones, pero sí un cierto estilo de abordar los problemas, unos ciertos métodos de trabajos, unos ciertos principios que rigen sus planteamientos, unas ciertas formas de actuar en política... Y todo ello con la autoridad moral de una vida dedicada a un ideal de liberación de los pueblos, sancionada con el respeto y el agradecimiento de cientos de dirigentes socialistas y millones de trabajadores. Y si bien estas cosas no deben servir como credenciales para ser erigido «Maestro», sí pueden servir, nos parece, como avales de su protagonismo histórico como «hombre de confianza del proletariado internacional».

Hoy día, en que cada vez se afirma más la tesis marcusiana de *perseguir la idea de un camino hacia el socialismo que lleve de la ciencia a la utopía,*[29] en que —cuando no es así— el *empirismo* y el *realismo* legitiman frecuentemente una política sin principios, la lectura de Engels produce el efecto refrescante de la fe en la teoría, en los principios que afirman la marcha necesaria hacia la liberación. La vida de Engels fue enteramente dedicada a un ideal: la construcción de una sociedad sin opresión ni explotación, de una sociedad sin clases. Quizá también él, jugando con sus palabras, protestaría contra el «ideal» político, social y económico que aquí le atribuimos. Pues «cuando se es *hombre de ciencia* no se tiene un ideal, sino que se elaboran resultados científicos, y cuando se es, además, hombre de partido se combate por ponerlos en práctica. Pero cuando se tiene un ideal, no se puede ser hombre de ciencia, porque se ha tomado partido ya desde el comienzo».[30] Quizá protestaría..., pero corremos el riesgo: fue hombre de ciencia, hombre de partido... y tenía un ideal hermoso, una sociedad sin clases.

29. H. MARCUSE: *El final de la utopía,* Madrid, Alianza Editorial.

30. Son palabras de Engels a P. Lafargue en carta de 11-8-1884. En *Correspondence,* edic. cit.

Bibliografía

Entre la recopilación bibliográfica destacamos, aparte de las que se encuentran en las revistas citadas en la nota[1] de la «Introducción», la de M. RUBEL *Bibliographie des oeuvres de K. Marx avec* en *appendice un Répertoire des oeuvres de F. Engels.* París, 1956 (*Supplément à la bibliographie de K. Marx,* París, 1960) *John Lachs, Marxist Philisophy; a Bibliographical Guide,* Oxford, 1968; BOCHENSKI y otros, *Guide to Marxist philosophy, an introductory bibliography;* Paolo ROSSI, *Recenti studi sul marxismo,* en Rivista critica di storia della filosofia, vol. 5, Milán, 1950, pp. 330-340.

Respecto a las historias generales del socialismo y del movimiento obrero: G. D. H. COLE, *Historia del pensamiento socialista,* México, F.C.E., 1974, 7 vol. Jacques DROZ y otros, *Historia general del socialismo,* Barcelona, 1976 (en curso de edición); E. DOLLÉANS, Historia *del movimiento obrero,* Madrid, ZYX, 1969, 3 vols.; C. L. WILLARD, *Le socialisme de la Renaissance à nos jours,* París, 1971; A. KRIEGEL, *Las Internacionales obreras,* Barcelona, Martínez Roca, 1968.

Las fuentes principales son las dos ya citadas en las notas: K. MARX-F. ENGELS, *Historisch-Kritische Gesamtausgabe* (MEGA), Frankfurt-Berlín-Moscú, 1927-1935. (Reedición a cargo de D. Auvermann, Glahütten im Teunus, 1970 ss.); y la K. MARX-F. ENGELS, *Werke* (MEW), Berlín, Dietz Verlag, 1957-68; K. MARX-F. ENGELS, *Obras escogidas,* Buenos Aires, ed. Ciencias del hombre, 1973. Debemos añadir las selecciones de obras hechas en Siglo XXI, en Ayuso, en Akal... Y, especialmente, las de

Editions Sociales de París y la traducción en curso de la MEW por Grijalbo.

Las biografías más importantes son las de G. MAYER, *Friedrich Engels, Eine Biographie.* La Haya, 1934, 2 vols. (Hay una edición inglesa de 1936, reducida); A. CORNU, *K. Marx et F. Engels.* París, PUF, 1955, 1958, 1962 y 1970. 4 vols. (es la más documentada); L. ILITCHEV y otros, *Friedrich Engels. Sa vie, son oeuvre.* Moscú, Editions du Progrès, 1976, 582 págs. (edición rusa de 1970); Heinrich GEMKOW, *F. Engels. Eine Biographie.* Berlín, Dietz Verlag, 1972, 708 páginas. (Hay edición francesa, *F. Engels. Une Biographie,* Dresden, Verlag Zeit im Bild, 1972, 631 págs.; J. BRUHAT, *K. Marx et F. Engels. Essai biographique,* París, 1970; H. ULLRICH, *Der junge Engels. Eine historisch-biographische Studie seiner weltanschaulichen Entwicklung in den Jahren 1834-45.* Berlín, 1961; M. JENKIUS, *F. Engels in Manchester,* Manchester, 1931.

Respecto a estudios monográficos y críticos sobre distintos aspectos de su pensamiento y su papel político debemos, de nuevo, remitir a los números monográficos de las revistas citadas anteriormente. Merecen citarse, además, el n.º 2 de «Problèmes du monde contemporain» (1971), monográfico bajo el título *F. Engels grand révolutionnaire et penseur.* P. V. KOPNIN y otros, *Engels y la Filosofía de Hegel,* Buenos Aires, Paidós, 1975; GORSHKOVA, G. L. y otros, *Engels y el materialismo histórico,* Paidós, 1975; S. T. MELIUJIN y otros, *Engels y la ciencia marxista,* Paidós, 1976; I. S. NARSKY y otros, *Engels y la lógica dialéctica,* Paidós, 1976 (todos ellos muestran la versión de la filosofía soviética). G. PLANTY BONJOUR, *Les catégories du matérialisme dialectique.* Dordrecht, 1965; BECKER, G., *Karl Marx und Friedrich Engels in Köln.* Berlín Este, 1965; F. CLAUDÍN, *Marx, Engels y la revolución de 1848.* Madrid, Siglo XXI, 1975; Giuseppe PRESTINO, *El pensamiento filosófico de Engels,* Madrid, Siglo XXI, 1977; E. FIORANI, *Friedrich Engels e il materialismo dialettico,* Milán, 1971; F. NOVA, *Engels: His Contributions to Political Theory.* Nueva York, 1967.

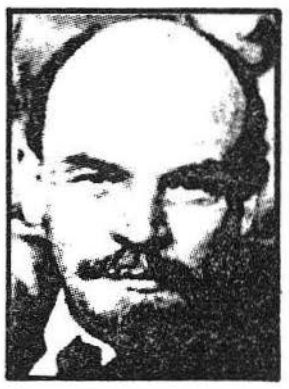
En fin, acabamos señalando que una buena parte de la producción teórica sobre Engels se encuentra en los prólogos e introducciones a sus obras, especialmente las de Editions Sociales y Grijalbo citadas en el texto.

Títulos publicados

HERMANN HESSE

NIETZSCHE

SARTRE


LENIN

KAFKA

FREUD

BERTRAND RUSSELL

VISCONTI

ALEIXANDRE

BORGES

JOYCE

EL SURREALISMO

HEGEL

MAX WEBER

MAO

THOMAS MANN

ROSA LUXEMBURG

BAUDELAIRE

ROUSSEAU

LEONARDO DA VINCI

To Louis Lafayette and Virginie Lafayette

My dear girls

I have to thank you for your note with your
T. by mail.

Tell your aunt that I have taken the liberty of
disposing of all my books, excepting those which from
your father's death, is part of the same family.
The rest of the books will be a library to origin
and to a gentleman of the name Lincoln, for the living 900
dollars of Indian bribes and the remainder of the
is to depend, that it should be a thing to dispose
again. To keep it together, and to place it at the mercy
of the disposal of those desirous to avail, has been a
subject upon which we have long & delicately been
of the same mind, and only to avoid the
trouble of the last page for that purpose, I have omitted
it. In the meantime Dr Dunglison will perhaps
inform you, you wish to.

Accept this last evening's dissertation with
kindness as a keepsake of friendship & regard with
love to your father, dear young children. Unfortunately,

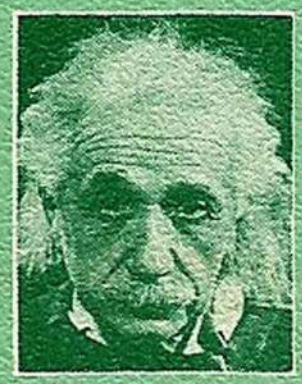
OSCAR WILDE

NERUDA

HOLDERLIN

PROUDHON

VIRGINIA WOOLF


EINSTEIN

MARX

ENGELS

GRAMSCI

PROUST

EISENSTEIN

DESCARTES

STENDHAL

ERNST BLOCH

KANT

BAKUNIN

RIMBAUD

KIRKEGAARD

HEIDEGGER

BECKETT

Colección Conocer

" He observado que teneis simpatía por quien ha combatido por el progreso humano, sea o no inglés; he visto que admirais las cosas grandes y buenas, estén o no en vuestro suelo nativo..."

Friedrich Engels (1820-1895)